
PBT
2 DE NOVIEMBRE
La tumba inmensa en la que la humanidad no puede depositar el tributo de las flores.

HERMOSEA EL CUTIS











EL LEGÍTIMO LLEVA ESTA MARCA DE FÁBRICA:



NÓTESE QUE TIENE LA FIRMA DE BARCLAY & CO.

ÚNICO IMPORTADOR:

RICARDO ILLA - VENEZUELA 610-14. BUENOS AIRES



Modas Femeninas

Rosa, verde, azul, beige, rojo, he ahí los colores delicados que veremos pronto sobre nuestras "toilettes" durante los ardientes meses de noviembre y diciembre, añadiendo una nota más de belleza y de elegancia a la luminosa claridad del cielo propia de la estación. Esta gran variedad dentro de la sinfonía de colores, nos promete una infinidad de "toilettes" y una moda caprichosa y fecunda en inspiraciones. Así es que nuestra coquetería no debe ni puede quejarse bajo ningún punto de vista, y en prueba de ello les bastará seguir semana tras semana nuestras crónicas femeninas, en verdad tan deliciosamente femeninas, para encontrar en ellas la representación de todas las elegancias que puedan cautivarnos. El espíritu queda encantado viendo la seducción y la gracia de las siluetas elegantes e inspiradamente gentiles que nos sonríen en cada página de estas crónicas.

Como se demuestra por ellas que es fácil ser irresistible, gracias a esta nueva moda. Salimos de la rigidez casi monacal de los géneros de lana, para entrar en el reinado del frou-frou, de la seda y taffetas, de los delicados voiles, linons, de las muselinas, cuyos pliegues ligeros se entreabren dentro de la amplitud de las faldas cortas. Es cierto, mis queridas lectoras, que llevaremos todavía esta falda corta, pero con mucha más moderación que hace unos cuantos meses atrás. Se alarga un poco, pero la traidora bien tiene cuidado, sin embargo, de no disimular la coquetería, de lucir unos pequeños pies calzados de claro, caminando a pasos menudos, tal como pajaritos asustados, sobre las avenidas llenas de sol del encantador parque de Palermo.

Al mismo tiempo que la falda se alarga, vemos también disminuir su amplitud, y constatamos con agrado que las circunferencias actuales oscilan entre las dimensiones de 3m.20 a 4 metros cuando más, sin intentar salir de estas medidas. Es más que suficiente esta amplitud, resulta razonable y de buenas proporciones y nos parece moderada, solamente porque está puesta en comparación con las circunferencias anteriores, que oscilaban entre 5 y 6 metros, cuando no más.

Lo que encuentro menos lindo en la actual moda, es el modo de montar la falda alrededor del talle, por medio de gruesos frunces bretones, profundos cada uno de un centímetro y medio por lo menos. ¿Veis desde aquí el bulto que esta dichosa combinación hace en las caderas y la fragilidad y esbeltez que falta a la silueta para poder afrontar con resultado esta prueba? Muy pocas, por lo general, podrán lucir esta linda innovación, pues aquí predominan los opulentos bustos, y las siluetas gráciles sólo se encuentran en las niñas, las que únicamente podrán aprovechar, por lo tanto, esta nueva moda.

Los cuerpos siguen siendo chatos, desprovistos casi de adornos, escotados y algunos con talle muy corto. Parecen sostenerse en nuestro busto por un milagro, sin contar que las más de las veces el forro se hace independiente del de arriba. Viene a ser una especie de cubrecorsé subido, con mangas y con cintura al talle, que se hace en taffetas, tela de seda, batista, etc., según el gusto o idea de cada cual.

Volveré otra vez a insistir sobre la preferencia que se dará para las "toilettes" estivales al voile de color de rosa, en un tono muy pálido. Puede suceder, debido a su delicadeza de colorido, que el aire lo deteriore. ¿Pero quién se preocupa de estos pequeños "peros"?... Nadie repara en estos inconvenientes cuando se trata de satisfacer un capricho. Ello es cosa sabida y casi tan vieja como la existencia del mundo.

Para hacer resaltar el conjunto de este delicado tono rosa, se pone un bies angosto, de 3 a 4 centímetros, cuando más, al vuelo de la falda, en taffetas negro.

Si este colorido rosa les parece demasiado frágil, mis queridas coquetas, tenéis el recurso del lindo color arena, sobre un transparente de taffetas del mismo tono, y que hará resaltar un cinturón de taffetas verde Imperio, de una tonalidad de fruta ácida.

Pero este color verde tan crudo, no solamente sirve para combinar una parte de los adornos de nuestras "toilettes", sino que todavía se le emplea para trajes enteros; y así veremos, para playas elegantes, casinos, etcétera, llevar la "toilette" en sarga, jersey de seda, taffetas en verde Imperio.

Este verde Imperio, de un tono tan subido, hace muy buena vecindad con un traje de color amarillo azafranado bien fuerte. Es un poco papagayo, sin duda, pero dicen que se admite sin dificultades en la indolencia de las playas y casinos.

Las "toilettes" en jersey, en los tonos kakhi y azafrán, ya sean en seda o en lana, tienen en estos momentos en Europa tal "succés", que es fácil prever desde luego su próxima decadencia. Todo el mundo lo lleva, todas lo quieren, y por estas mismas razones pronto caerá. ¡Qué lástima sería!, pues es el género ideal en todos conceptos y sería deplorable que así sucediera.

Para las jovencitas se hacen muchas "toilettes" en crêpe de Chine, impresas con anchos arabescos, en los tonos "vieux bleu", con un "semis" de pequeñas rositas. El conjunto es delicioso y de una frescura juvenil; un bies en taffetas bleu liso puesto abajo, en el ruedo de la falda, hace resaltar más todavía la frescura del dibujo.

Estos bies de taffetas, de tono fuerte, son muy de moda, y es bueno tomar nota de ello, como fantasía linda, pues no solamente será de moda para este verano, sino también para el próximo invierno, en nuestras "toilettes" de tejidos de lana pesada.

Tenemos aquí un modelo de "toilette" lindísimo, inspirado en ese estilo; el tejido es de fina etamina gris perla. El cuerpo es chato, con un collet hecho de tres bies en forma, con un "dépassant" de taffetas, de tres centímetros de ancho; el cinturón está hecho con un bies gris.



"Toilette" en faya color azul ancien, con bordados oro. Capelina en crêpe Georgette pan tostado y azul.

con un "dépassant" en taffetas rosa, cerrando atrás por medio de tres botones. La falda derecha va montada al talle por medio de pliegues flexibles, y tiene 3m.10 de vuelo, teniendo cinco aberturas cortadas al través, y cuyos bordes tienen un bies de taffetas rosa de ocho centímetros de anchc.

Para principio de estación, aquí tenéis, en la primera página, un sencillo y original traje nada vulgar.

La falda no es redonda, sino irregular sobre los costados; su color es un bello azul antiguo y el género es de faya.

Todo el adorno consiste en unos angostos bordados en forma de galones, bordados en oro, que vemos colocados en cierta parte del ruedo de la falda, cuello, bocamangas y cinturón, que se anuda negligentemente adelante con largas caídas. Y es todo; pero su conjunto es delicioso como elegancia y sencillez. El sombrero que acompaña a esta "toilette" es una gran capelina tendida, en crêpe Georgette azul antiguo abajo y pan tostado en la copa y ala de encima, bridas en crêpe azul.

En esta página vemos dos lindos modelos muy sencillos y de hechuras nuevas. El modelo A es de hechura sastre, en fina sarga o gabardine color suéde, cuyo cuello y solapas blancas son bordadas con un punto de adorno de lana verde. Este mismo adorno se repite abajo de la falda y blusa interior.

La capelina es grande, en los mismos tonos que el traje, con una cinta blanca y una rosa verde bordada en el centro, así como en la solapa del saco. Arriba y abajo de la cinta, el mismo punto en lana verde que para el adorno del traje.

B. — "Toilette" en tusor de seda color tiza, adornada con soutache. Cinturón angosto, en seda azul obscuro, anudado a un costado, y cuyas largas caídas lucen en las extremidades un bordado con perlas de acero. La toca es en faya color azul zafiro, con unos motivos perlados en acero; velo flotante en Chantilly rameado de color blanco.

Chela.



"Toilette" en sarga fina color suéde, cuello y solapas blancas bordadas con punto de adorno de lana verde. Capelina grande en los mismos tonos, con adornos verdes bordados sobre una cinta blanca.

"Toilette" en seda color tiza, adornada con soutache. Cinturón de seda azul obscuro, anudado con largas caídas bordadas a las extremidades con perlas de acero. Todo en faya color zafiro, motivos perlados en acero, velo de Chantilly blanco.

con un "dépassant" en taffetas rosa, cerrando atrás por medio de tres botones. La falda derecha va montada al talle por medio de pliegues flexibles, y tiene 3m.10 de vuelo, teniendo cinco aberturas cortadas al través, y cuyos bordes tienen un bies de taffetas rosa de ocho centímetros de anchc.

Para principio de estación, aquí tenéis, en la primera página, un sencillo y original traje nada vulgar.

La falda no es redonda, sino irregular sobre los costados; su color es un bello azul antiguo y el género es de faya.

Todo el adorno consiste en unos angostos bordados en forma de galones, bordados en oro, que vemos colocados en cierta parte del ruedo de la falda, cuello, bocamangas y cinturón, que se anuda negligentemente adelante con largas caídas. Y es todo; pero su conjunto es delicioso como elegancia y sencillez. El sombrero que acompaña a esta "toilette" es una gran capelina tendida, en crêpe Georgette azul antiguo abajo y pan tostado en la copa y ala de encima, bridas en crêpe azul.

En esta página vemos dos lindos modelos muy sencillos y de hechuras nuevas. El modelo A es de hechura sastre, en fina sarga o gabardine color suéde, cuyo cuello y solapas blancas son bordadas con un punto de adorno de lana verde. Este mismo adorno se repite abajo de la falda y blusa interior.

La capelina es grande, en los mismos tonos que el traje, con una cinta blanca y una rosa verde bordada en el centro, así como en la solapa del saco. Arriba y abajo de la cinta, el mismo punto en lana verde que para el adorno del traje.

B. — "Toilette" en tusor de seda color tiza, adornada con soutache. Cinturón angosto, en seda azul obscuro, anudado a un costado, y cuyas largas caídas lucen en las extremidades un bordado con perlas de acero. La toca es en faya color azul zafiro, con unos motivos perlados en acero; velo flotante en Chantilly rameado de color blanco.

Chela.



"Toilette" en sarga fina color suéde, cuello y solapas blancas bordadas con punto de adorno de lana verde. Capelina grande en los mismos tonos, con adornos verdes bordados sobre una cinta blanca.

"Toilette" en seda color tiza, adornada con soutache. Cinturón de seda azul obscuro, anudado con largas caídas bordadas a las extremidades con perlas de acero. Todo en faya color zafiro, motivos perlados en acero, velo de Chantilly blanco.

DE VILLA MARÍA

En la expresada población se celebraron la fiestas italianas del XX de Septiembre último, con gran brillantez y animación, prestando entusiasta concurso todas las familias más conocidas de la localidad, y con la adhesión de las más bellas niñas, criollas e italianas.

El número más importante de estas fiestas, y de más éxito, fué el de la kermese organizada a beneficio de la Cruz Roja de los Aliados, y en la que se instalaron preciosos kioscos atendidos por diversas niñas, vestidas con elegantes *toilettes* de fantasía, alusivas a las naciones que cada kiosco representaba, y de los cuales reproducimos los principales, en donde se ven las bellas señoritas que cooperaron tan gentilmente al festival, y que pertenecen a las familias más distinguidas de dicha ciudad cordobesa.



KIOSCO INGLES



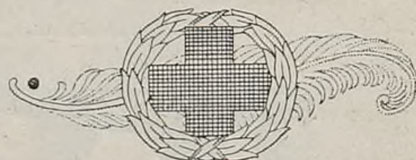
KIOSCO ITALIANO



KIOSCO RUSO



KIOSCO FRANCES



XX Settembre. — Número único, destinado a conmemorar el aniversario patrio italiano.

El editor, señor Remo Baroni, no ha omitido sacrificio alguno para hacer una publicación digna de todo elogio, por su material artístico y literario y el lujo de la impresión.

El Monitor de la Educación Común. — Organo del Consejo Nacional de Educación. Año 34. Núm. 523.

¡Oíd, mortales!... — Canto al centenario, editado por la Asociación Patriótica Argentina.

La verité sur la guerre, por Ernest Sona.

Alucinaciones de Belleza. — **Las Letanías Extrañas**, por **Emilio Oribe.** — Escritos con pocos años de diferencia, tienen estos dos libros una diversidad de inspiración muy grande y un sentido totalmente distinto. Uno, el primero, podría llamarse el libro de las emociones, el otro, el de las pasiones.



Señor Emilio Oribe, autor de "Las Letanías Extrañas" y "Alucinaciones de Belleza".

Juvenil, con claridades de amanecer, hay en "Alucinaciones de Belleza" un cándido lirismo, una emotividad ingenua y realmente conmovedora. El autor vivía entonces en espiritual comunidad con Virgilio y Anacreonte, y su poesía reflejaba el sencillo decir de Garcilaso y las idílicas ternuras de Teócrito.

TINTA DE IMPRENTA



Quizás, y no es esto un reproche, fueran estos versos mejores que los que encierra "Las Letanías Extrañas", porque pura era la fuente creadora, pura la impresión, pura la forma. Y esta triple limpidez que se encuentra en casi todas las primeras obras de un poeta, es regalo exquisito del espíritu y verdadera revelación de un alma. Nada hay allí ficticio; todo vibra de leal entusiasmo, de sincera admiración, de ferviente creencia.

En oposición a esta regularidad psíquica, a esta armonía del pensamiento y de la acción, están las poesías de la segunda época.

Se advierte en ellas el despertar loco de una juventud a las pasiones que han entrado de golpe, adueñándose del cerebro y del corazón. Virgilio y Garcilaso yacen olvidados, y ahora imperan Verlaine, Samain, Darío y D'Annunzio, los refinados, de obscuras sensaciones y devorante atracción. Como todo poeta moderno, no ha podido Oribe substraerse a ese imán encantado del decadentismo y se deja arrastrar por él tal vez con extremada complacencia y con la despreocupación del que lleva en sí la fuerza capaz de detenerle al borde del abismo en que tantos otros han desaparecido.

Esta "non curanza" es el mejor indicio de su vigorosa inteligencia. Dueño de ella, la dirige a su antojo sin temor al fracaso, y cada libro será algo inesperado, aun para los que conocen el alcance de su imaginación.

Y renovando así la vida intensa en que se agita, ampliando los horizontes, rompiendo el tenue lazo que lo sujeta aún a sus maestros, "apoyado en su espíritu" solamente, como dice al final de un soneto, llegará Oribe a ser, sino el mejor, uno de los mejores poetas americanos.

Poemas de Noguera. — Los números 29 y 30 contienen las hermosas composiciones "Del Arte" y "Mahon".



Señor Domingo Nocera Netto, autor de varios estilos criollos.

MUSICA

Bordoneando. — Estilo criollo para canto y piano por **Domingo Nocera Netto.**

El 90. — Marcha militar para piano por **Ricardo Irulegui,** dedicada al doctor **Hipólito Irigoyen** con motivo de su elevación a la presidencia.

Do you love me? — Fox trot para piano por **E. Verardini.**

EL PADRE DE LA FABULA

Con justicia se ha llamado el padre de la fábula a Esopo, nacido en Frigia, cinco siglos antes de Jesucristo. Sus ingeniosas fábulas, que aun se conservan, han inspirado a casi todos los grandes fabulistas, muchas de cuyas producciones no son más que imitaciones de los apólogos del frigio. Esopo fué esclavo de un ciudadano rico de Samos, el cual lo redimió. Enviado por Creso a Delfos para consultar el oráculo, irritó tanto a los habitantes de la región por la libertad de su lenguaje, que se apoderaron de él y lo precipitaron desde lo alto de una roca.

EL AZUL DE LA BANDERA

La vieja cuestión de cuál debe ser la tonalidad del azul de nuestra bandera no parece haberse aclarado aun suficientemente, a pesar de los estudios históricos que determinan el color y de la misma ley que lo fija. Un argumento que merece ser tenido en cuenta es el siguiente: en heráldica no hay más que un azul, que los del arte del blasón llaman ''azur'', así como no hay más que un rojo, un verde y un amarillo, que se llaman ''gules'', ''sínople'' y ''gualda''. En banderas no se conciben colores derivados ni medias tintas; sólo se emplean los colores fundamentales. El azul de la bandera debe ser, pues, el color obscuro, el ''azur'' de la heráldica.

PROTOCOLO CHINO

Cuando el gobierno chino celebraba tratados con las potencias extranjeras, se insistía en que el nombre del emperador fuera escrito dos pulgadas más arriba del nombre del soberano de cualquier otra nación, fundándose en la antigüedad y mayor extensión de la China.

CUENTA — GOTAS

EL LUSTRO

El período de tiempo llamado lustro, que tan a menudo mencionamos, era, entre los romanos, un curso de cinco años, que correspondía a las olimpiadas de los griegos. Deriva de la palabra ''luere'', pagar, porque en el comienzo de cada quinto año se pagaba el tributo impuesto por los censores. A fines de cada lustro se efectuaba un censo del pueblo romano.

LAS INGENUAS RESPUESTAS DE LOS NIÑOS

Un maestro de escuela de Filadelfia reunió las respuestas y definiciones absurdas halladas en las composiciones de los alumnos, durante algunos años. He aquí algunas de las más curiosas: ''mulato'': es un hombre que todavía no se ha puesto negro; ''presidente'': un rey, pero de cuatro años; ''año bisiesto'': tiene trece meses; ''ópera'': en la ópera cantan cuando hablan; ''viuda'': es una monja; ''océano'': se hace de agua salada. Otras frases: La vida de Wáshington se conserva para siempre. Sólo después de muerto supo Colón que había descubierto la América. Goethe y Fausto inventaron la imprenta. El papa tiene su negocio en el Vaticano. A Luis XVI le cortaron una cabeza y a María Antonieta otra. Los europeos tienen reyes, pero nosotros no los necesitamos. La costa de Europa está más cerca del mar que la de América. Francia tiene ahora menos hijos que sus padres y son cada vez más chicos. En el mar hay animales que son plantas. A veces el rosal no es tan alto porque es diferente.

INFLUENCIA DE LAS VARIACIONES CLIMATERICAS

En el año 1912, el término medio de la lluvia caída en el estado de Kansas, durante el mes de julio, fué de 2.56 pulgadas. Ese año la cosecha de cereales del estado tuvo un valor de 69.700.000 pesos oro. El término medio de la lluvia caída en julio de 1913 fué sólo de 1.31 pulgadas. Aunque la extensión del área sembrada era la misma que en 1912, el producto de la cosecha fué de 18.270.000 pesos oro. Una diferencia de poco más de una pulgada en la cantidad de lluvia, representó una pérdida de 41.430.000 pesos oro.

MEMORIAS PRODIGIOSAS

Entre los ejemplos de memoria prodigiosa se cita a Ciro, que sabía los nombres de todos sus soldados; a Mitridates, que daba sus fallos en veintidós idiomas distintos a las veintidós naciones de que era soberano, y a Séneca, que repetía dos mil nombres que había oído una sola vez.

LA VELOCIDAD DEL SONIDO

El sonido recorre, con aire sereno y en una temperatura de 16 grados, 340 metros por segundo. Si en estas condiciones se produjese una explosión en el sol, la oiríamos al cabo de 14 años, 94 días y 20 horas.

Entretenimientos

Charadas telegráficas

— **Dos primera**, ¿qué has tomado?
— Una **todo** de anisado.

Tiré al **primera segunda**
la **dos prima** de Raimunda.

— ¿Quién te ha **dos prima** ese traje?
— Un **total**, casi salvaje.

Incógnita

Quitando una negación al revés a una ciudad de la provincia de Buenos Aires, resultará ciudad antigua de Asia.

Rompecabezas

Emula—Uva—Roer—Patoja—Nuja

Con las sílabas de las anteriores palabras, debidamente combinadas, fórmese un refrán.

Drama conocido

¡Cómo chillan esos condenados!
Mas, mala centella me destroce,
si al finalizar esta misiva
no les cuesta algo esas voces.

¿Qué versos de un drama muy conocido se pueden formar con las palabras sinónimas de las anteriores?

Comprimido



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 622.

A Homonimia:
ONZA.
Al Accidente:
DE ARRIBADA FORZOSA.
Al Comprimido:
GRAN — EROS = GRANEROS.
A la Charada gráfica:
ZAMORA.

Solucionistas

León Villa, María Ester Girondo, Antonio Mateos, H. Bertolozzi, Ignacio Candié, Julia Mayol, Fermín Guido, Ernesto Malbrán, Pablo Costanet, Eloísa Moya, Agustín Miró, Angel Graneros, Pedro Goyenechea, Luis Dalti, Tinita Lelián, Manuel Corti, Nestor Arraga, Blas Calvo, José M. Botto, Dina Guillén, etc., etc.

El premio del número 620 ha correspondido al señor **Mario Alberico**, domiciliado en la calle San Juan 1030, quien se servirá pasar por esta administración a recogerlo, previos los justificativos del caso.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El libro es el mejor amigo del hombre,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

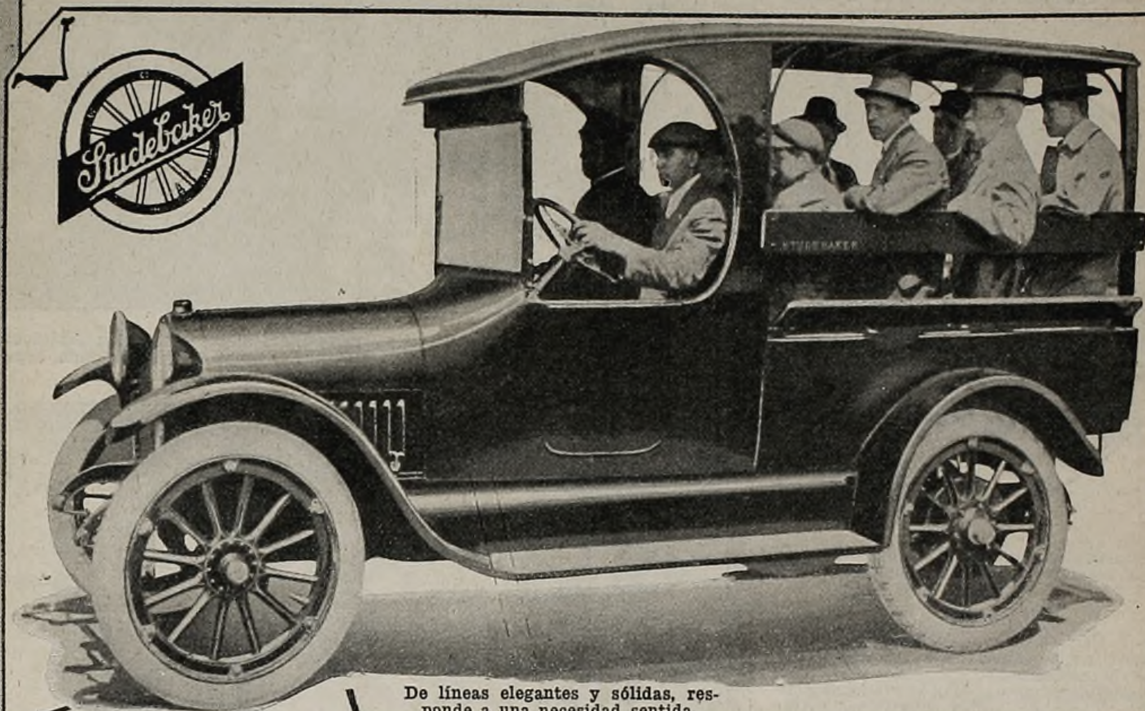
Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 10 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

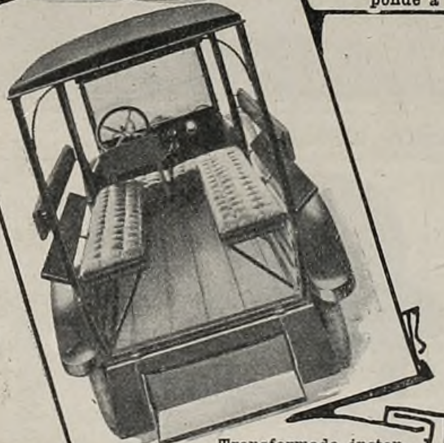
Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

AUTOMÓVIL "COMBINACIÓN"

STUDEBAKER



De líneas elegantes y sólidas, responde a una necesidad sentida.



Transformado instantáneamente en coche de pasajeros.



Dispuesto para el transporte de equipajes.

Un medio rápido de transporte para la Estancia.

El viaje de la estación a la estancia, sea corto o sea largo, es siempre incómodo cuando se efectúa en coches y carros tirados por caballos. El Automóvil Combinación Studebaker es, en cambio, de una comodidad y de un valor inapreciables en cualquier establecimiento de campo. De líneas elegantes y construcción sólida, sirve lo mismo para conducir a toda la familia en un solo viaje como para transportar sus equipajes, como para ir en busca de provisiones y encomiendas, como para llevar al ferrocarril los productos que la estancia exporta. Es tan práctico, tan útil, sirve a tantos fines y a tantas necesidades este coche, que el estanciero que posee uno, ya no puede pasarse sin él y no se explica cómo podía arreglarse antes de tenerlo.

El Automóvil Combinación, como todos los coches Studebaker, está sólidamente construído y no se resiente del uso rudo y constante, ni de permanecer a la intemperie.

Pidan detalles:

D. B. RICHARDSON, Representante
Av. de Mayo, 1235 - Buenos Aires

The Studebaker Corporation of America

Concesionarios en el Uruguay:
COATES Hnos. — SARANDI, 452. — MONTEVIDEO.

DEL ROSARIO

El 22 de octubre último tuvo lugar en el teatro Colón el concierto que había organizado el Centre Catalá a beneficio del Hospital Español.

En el programa de dicha fiesta tomó participación, con todo éxito artístico, la Schola Orpheonica, formada por 130 profesores.

—Alcanzó proporciones brillantes el garden party realizado en la quinta de la señora Elena P. de Boardmann, en Fisherton, y cuyo producido se destinaba a socorrer a las viudas y huérfanos de combatientes británicos.

Concurrieron a la hermosa fiesta las familias más caracterizadas de la colonia británica.



Comisiones directiva y auxiliar de la Agrupación Andaluza, que organizaron las romerías a beneficio del Patronato Español y las escuelas gratuitas que sostiene.



"Schola Orpheonica" del Centre Catalá, que dió un concierto en el teatro Colón, a beneficio del Hospital Español.



Damas y señoritas de la colectividad británica que organizaron un garden party a beneficio de las viudas y huérfanos de combatientes británicos.

Garabatos de nuestros pequeños colaboradores



Mi hermanito boy scout. (Por Gelmes Pranzetti, 10 años.



Una amistad peligrosa. (Por Pablo Mastandreas).



El compañero del silencio, señor Irigoyen. (Por Salustiano Abad).



El vagabundo. (Por Ernesto Mascazzini, Maza 937.



Pescando. (Por Luis A. Casarino).



Día de lluvia. (Por René José Magnasco, 10 años, Sáenz Peña 1333).



Caballero de antaño. (Por Gabriel Banetó).



Un canillita, por María Launay.

MODAS Y NOVEDADES PARA SEÑORAS



Es indispensable a las señoras la compra de sombreros, sombrillas, bolsas, abanicos y otras novedades para la estación actual.

Nuestra sección MODAS Y NOVEDADES tiene las últimas creaciones en una variedad excepcional. Pedimos a las señoras no olviden nuestros precios: son siempre los más convenientes.

SOMBREROS de paja tagal, forma toca o canotier, con cintas, flores u otras fantasías de alta novedad, modelos diversos, a $ 9.90, 8.50, 7.90 y.................. **$ 5.50**

CANOTIERS de brin rayado, en piqué u otros géneros lisos, de gran moda, para paseo, deportes o viaje, a $ 12.50, 9.90, 8.50 y **$ 7.90**

CANOTIERS de tul combinado con seda, copa alta con cintas alrededor, varios estilos, a $ 11.50 y........................ **$ 9.90**

CANOTIERS en crêpe de colores claros, modelo de rigurosa moda, con cintas pintadas al óleo, varios dibujos, a $ 18.50,16.90 y **$ 14.50**

SOMBREROS formas de última moda, en seda y paja tagal, combinado o todo de seda, copa alta con moños de cinta encima o al costado, u otros adornos, a $ 19, 15.50, 14.90 y.......... **$ 12.50**

SOMBREROS formas muy elegantes para paseo o fiestas, en paja de seda, tagal o lizeret, con cintas de seda, flores u otras fantasías, modelos exclusivos, $ 29, 26, 25 y **$ 22.50**



CAPOTAS para el sol, apropiadas para quinta, jardín o playa, en géneros lavables muy finos, color celeste, bluet, rosa, crudo o blanco, diversos estilos, a $ 3.80 y **$ 3.50**

SOMBREROS para luto, forma toca, canotier y otros, en granadina, crespón o granadina combinada con crespón, a $ 22, 19.90 y **$ 15.50**

SOMBRILLAS de batista o satiné, fondo claro con rayas o dibujos de color, puños de bonitas formas, a $ 3.90, 2.90 y.......... **$ 2.50**

Otra calidad más fina, a $ 5.50, 4.90 y.................. **$ 4.50**

SOMBRILLAS de seda, colores lisos, puños de moda, tipos varios, a $ 12 50, 10.90, 9.90, 8.50, 7.90 y...................... **$ 5.90**

SOMBRILLAS de seda negra o de colores lisos, modelos exclusivos, con puños de gran fantasía, a pesos 29, 25, 22.50, 19.90 y **$ 15.50**

ABANICOS, país de papel con bonitos dibujos, varillas de caña o madera, a $ 0.95, 0.75, 0.50, 0.30 y.................... **$ 0.25**

ABANICOS con varillas de hueso, lindas incrustaciones, dibujos modernos, a $ 9.50, 8.90, 6.90, 5.50, 4.90 y.................. **$ 3.90**

ABANICOS indicados para fiestas o regalos, varillas de hueso, sándalo, carey o nácar, países de seda, con elegantes pinturas a mano, gran variedad de tipos, a $ 45, 39, 32, 29, 25.......... **$ 19.90**

ABANICOS con varillas de madera, países de tela pintada, a $ 5.90, 4.50, 3.90, 2.90 y........ **$ 1.90**

CARTERAS de cuero fantasía, colores lisos, tipos de alta moda, a $ 15, 12.50, 9.90, 8.50, 6.90, 5.50, 4.90, 3.90, 2.90 y....... **$ 1.90**

BOLSAS o **CARTERAS** de seda, colores fantasía o negro, modelos muy elegantes, a $ 19.50, 15.90, 14.50, 12.90, 10.50, 9.90 y **$ 7.50**

BOAS de marabout de pluma, varios largos, redondas o formando hilos, a $ 75, 69, 65 y..... **$ 59**

Formando cuello o capita, a $ 59, 45, 39, 29 y.............. **$ 25**

BOAS redondas, en pluma rizada de avestruz, color gris o gris con negro, con borlas en las puntas, a $ 55, 40, 35 y........... **$ 29**

CUELLOS de broderie, seda y otros tipos de rigurosa moda, blancos o en colores surtidos, a $ 9.90, 8.50, 7.90, 6.50, 4.90, 3.90, 2.90 y...................... **$ 1.90**

FLORES menudas para adorno de sombreros, estilos diversos, de rigurosa moda, el ramo a $ 1.90, 1.50, 1.25, 0.95, 0.75 y **$ 0.50**

FANTASIAS de mostacilla para adorno de canotiers, colores perfectamente surtidos, dibujos de moda, a $ 3.50, 2.90 y **$ 1.90**

FANTASIAS DE PLUMA, para adorno de sombreros, colores surtidos, varios estilos, a $ 9.50, 7.90, 6.50, 5.90, 4.50 y..... **$ 3.90**

NUESTRO SURTIDO PARA NIÑAS TIENE LA MISMA VARIEDAD E IMPORTANCIA

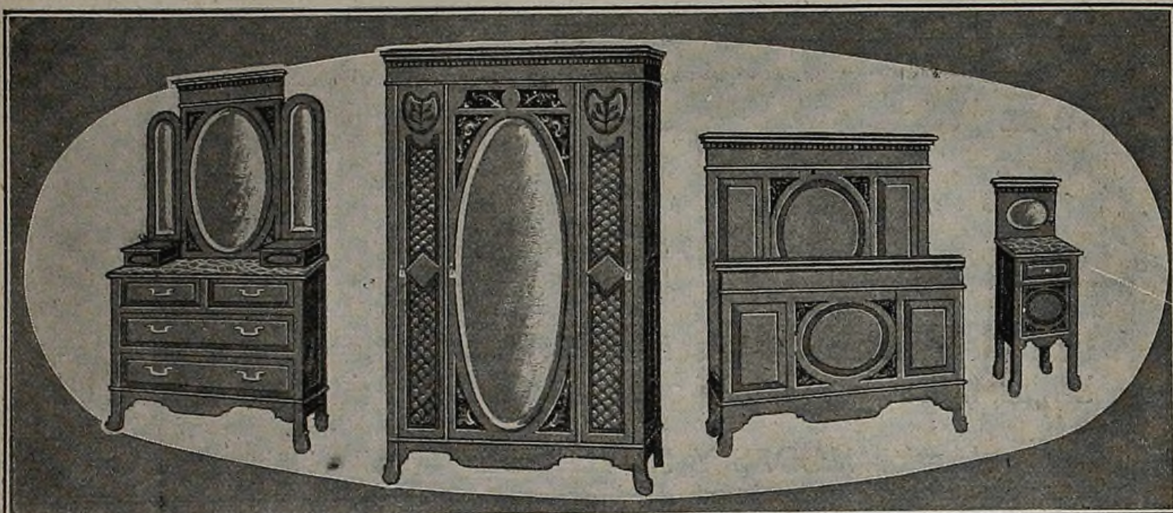
A. CABEZAS

SARMIENTO 522 AL 562 ENTRE FLORIDA Y SAN MARTIN (Bs. As.)

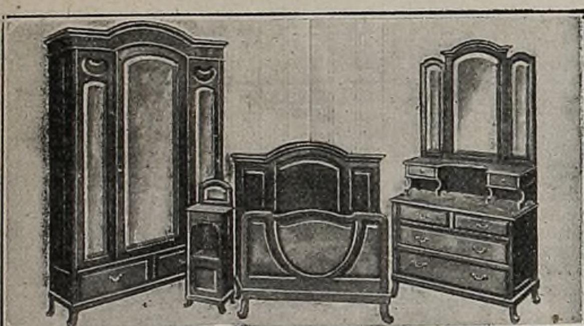
N.C.

¡SENSACIONAL!-CASA PIQUÉ

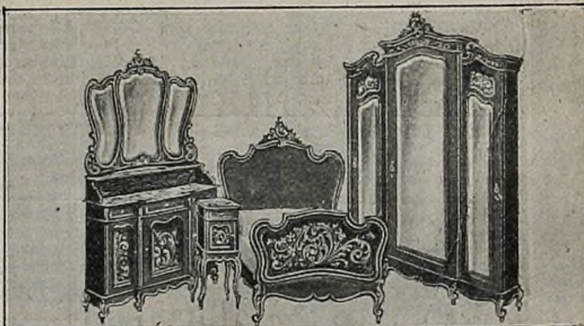
PIDAN CATÁLOGO  **Sarmiento 1158**  Buenos Aires



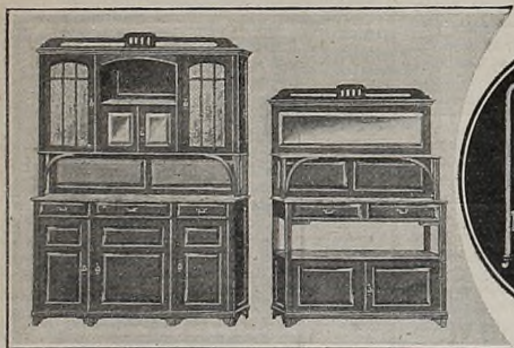
Dormitorio de roble ovalado, con Marquetería tallada, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos, $ 380



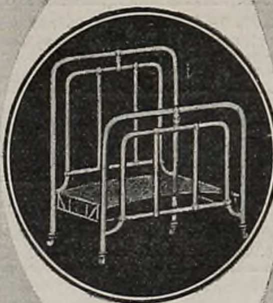
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.................. $ 260



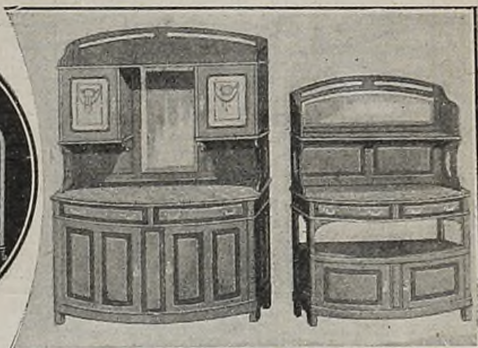
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 340



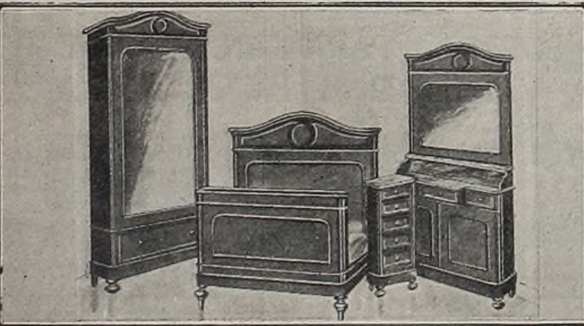
Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles... $ 150



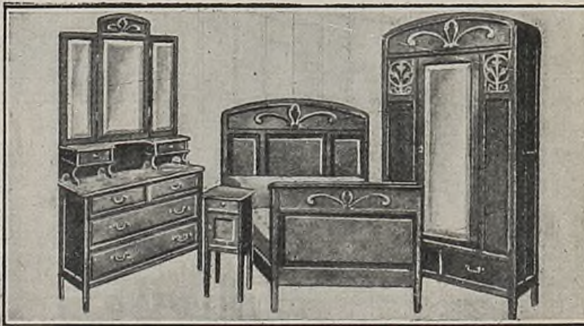
Cama de hierro de una plaza, $ 25



Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a.......... $ 200



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a.................................. $ 160



Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas.. $ 180

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. — J. PIQUÉ. — SARMIENTO, 1158, BUENOS AIRES





Rosita Ríos, de tres meses, Villa Moll (F. C. C. B. A.).

—

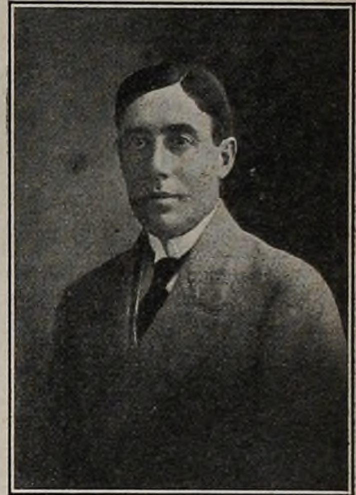
Monserrat Carmencita Oliveras, Rafaela (Santa Fe).





JUNIN. — Aspecto de una de las principales calles al desfilar la comitiva fúnebre que acompañó el cadáver del señor Vicente Gandini. — En óvalo: Retrato del finado.

Profundo sentimiento causó en Córdoba el fallecimiento del distinguido vecino de aquella capital doctor Aníbal Lazcano Colodrero, inesperadamente acaecido la semana pasada.



Doctor Aníbal Lazcano Colodrero.







La estampilla fiscal, con la leyenda, que aquí se reproduce, facilita a usted reconocer la legitimidad de su

FERNET - BRANCA

PICNIC EN FORMOSA



Señoras y señoritas que concurrieron al picnic realizado en honor de los jefes y oficiales del regimiento 9 de caballería.



Grupo de caballeros invitados a la fiesta campestre.

COLABORACION ESPONTANEA

CREPUSCULAR

I

Trinó en la loma el zorzal
como en un cantar de adioses,
mientras ecos de áureas voces
rodaron por el cardal;
cual de quejas un nidal
fué en ese instante el ambiente
y la angustia triunfalmente
tendió alevosa su manto,
en el morir de un quebranto
de esa hora amarga y doliente.

II

"Es la hora de las plegarias."
¡Hora de intensa amargura,
en que la brisa satura
un llorar de pasionarias!
¡Es la hora do silenciarias
alas baten con fervor,
y cincelando un rumor,
amargamente armonioso,
tejen un piar luminoso
con el eco de un clamor.

III

Es la hora triste y serena
dulcemente dolorosa,
es la hora cuando rebosa
el espíritu de pena,
y del pesar en la arena
se inclina el alma a rezar,
y de amargo sollozar
tiende la penumbra un velo,
mientras que de luto el cielo
se viste para llorar.

IV

Vencidos en el ocaso
del sol los tibios fulgores,
era un jirón de dolores
de la noche en el regazo,
y al culminar de su abrazo
como un antojo nupcial,
amortajó la ideal
¡hora inconcisa, doliente,
y el silencio tristemente
puso su nota triunfal!

Justo A. Costa.

CREPUSCULO AUTUMNAL

La luz se va; la sombra de la tarde
sobre el verde confín vagante rueda,
y el boyero levanta en la arboleda
las notas de su música divina.

Muge triste la res; la purpurina
flor de los ceibos en letargo queda;
y agitando sus rémiges de seda
el lechuzón se cierne en la colina.

Flotan sobre las cumbres los rumores
en que mezclan sus rezos fatigados
ríos, verduras, árboles y flores;

y pasan, en las sombras embozados,
los espectros de todos mis amores
por todas mis angustias escoltados.

Jorge Torcuato Scannavino.

HORAS DE FRIO

Llora ¡ay! al nacer la tibia aurora,
como lloran opacos los cristales,
que dividen la estancia donde mora
la dueña de mis cantos inmortales...

Por ella el sol de mi cerebro alumbra
semejando una antorcha fugitiva.
Por ella el verso de mi canto encumbra
su dulce son hacia la luz más viva.

Así la invoca el pensamiento mío
evocando un recuerdo del pasado,
cuando todo en nosotros era estío
deleitante de amor nunca soñado...

¡Vana quimera es la pasión perdida!
¡Sólo el dolor persiste en la memoria; ..
y el amor pasajero nos convida
a seguir una extraña trayectoria!...

..El sol de otoño palidece apenas...
La selva, triste, se ha trocado umbría:
se aflige mi alma por sus muchas penas
y mi esperanza ya no se extasía!...

....

Llora ¡ay! al nacer la nueva aurora
como lloran opacos los cristales
que sufren en la estancia... porque llora
la dueña de mis cantos inmortales!...

Juan B. Vital.

25 de Mayo.

LA VISION DEL SOLDADO

Por España a luchar partió a la guerra,
como único bien, su espada al cinto,
y acompañó triunfante por la tierra
el glorioso pendón de Carlos Quinto.

¡Cayó vencido al fin! En sangre tinto
se va la vida que su cuerpo encierra,
y al entrar de lo eterno en el recinto,
en sublime visión sus ojos cierra.

Ve a un Dios de bondad que le perdona;
la gratitud de un rey que a su corona
un florón añadió de gloria y fama.

Y sentir le parece nuevamente
la caricia del beso, que en su frente
puso al partir el labio de su dama.

....

¡Ya todo concluyó! ¡Todo ha callado!
En el misterio de la noche sola
cae un rayo de luz, como aureola
sobre el pálido rostro del soldado.

G. O. Serú.

PRIMAVERA

Todo en la agreste primavera hermosa
habla de amor, de gozo, de alegría:
el avecilla que en la selva umbría
lanza su canto al viento, venturosa;

la flor que, delicada y primorosa,
abre su cáliz presagiando el día;
el cielo con su encanto y armonía,
la corriente del agua, majestuosa;

la leve brisa que la frente azota
y que en rudo lenguaje, mensajera,
nos trae una esperanza en cada nota.

Lo que crece, palpita y reverbera.
Sólo en mí triste corazón no brota
radiante y bella mi ilusión primera.

Alfredo Burgueño.

CUENTO INFANTIL ⚜ **LA MONEDA DE ORO**

—Una limosnita, señor...

El transeunte, que iba muy apurado, metió la mano en el bolsillo, sacó una moneda y se la arrojó al chiquillo andrajoso, que descalzo y tiritando de frío pedía limosna en aquella esquina.

—Dios se lo pague—dijo el mendigo. Pero al agacharse a recoger la moneda y cuando esperaba encontrarse con una de cobre, vió que relucía.

Se acercó al farol para verla mejor y lanzó una exclamación. Era una moneda de oro.

—Ese señor se ha equivocado—pensó. Es imposible que me haya dado una limosna tan grande. Voy a devolvérsela.

Y corrió en su busca, pero no pudo distinguirlo.

—Iba tan ligero, que no me sería posible alcanzarlo.

¡Caramba! ¿Echará de menos la moneda? ¿Creerá que se la he robado? Tal vez pasará mañana, y entonces se la devolveré.

Como el frío y la lluvia arreciaban, decidió Juan volver a su buhardilla.

—Cuánto has tardado, hijo mío, díjole su madre al verle entrar. Ya estaba inquieta.

—Es que no quería volver hasta reunir unos cuantos centavos más que ayer. Mira lo que traigo.

—¿Qué es esto? ¿Una moneda de oro? ¿Quién te la ha dado?—exclamó la mujer.

—Ay, mamá, si supieras... El señor que me la dió debe haberse equivocado, pues no tenía traza de hombre rico.

—¡Tú le conoces?

—Hoy le he visto por primera vez, pero creo que volverá a pasar por esa esquina, y entonces se la daré.

—Sí, hijo mío; debes dársela. Esa moneda no es tuya, y por lo tanto no debes tocarla. Con ella tendríamos pan y fuego para muchos días, pero prefiero morirme de hambre o de frío antes que gastarla. Mañana se la llevas. Seguramente ese señor volverá a buscarte.

¿Cuánto has reunido hoy?

—Muy poco, mamá. Estaba lloviendo, y nadie se acordaba de mí. Sólo tengo veinte centavos. Pero con ellos podrás tomar pan y leche.

—Y tú también.

—Yo no tengo ganas. Una mujer me dió dos bollos que se le habían caído de la canasta.

Y Juan, que mentía para que su madre tomara más alimento, tuvo el valor de ver cómo desaparecían la leche y el pan, y rehusó tenazmente probarlos.

—No tengo ganas, mamá.

—Bueno, hijo mío, como tú quieras. Ahora, vete a dormir y descansa.

A la mañana siguiente, se instaló Juan en la esquina, con la moneda atada en un pañuelo.

Pero transcurrieron varias horas sin que apareciese el dueño de la moneda. Seguía lloviendo y Juan tendía en vano su vieja gorrilla; nada caía en ella.



—¡Dios mío! — se decía aterrado — ¿qué va a ser de nosotros? Y apretaba la moneda.

¡Cuántas cosas buenas se comprarían con ella! Su pobre mamá, enferma, tendría medicinas; pondrían carbón en la estufa, comerían cuanto quisieran, tendrían mucho pan, mucha leche...

—¡Qué hambre tengo! pensó Juan. Si yo me atreviese, cambiaría la moneda, pero no, no quiero, tiene razón mamá; hay que devolverla.

Pasaron otras horas: Juan, helado, tiritando, desfallecía. Cobijado junto a una puerta, seguía implorando en vano. Sólo una moneda tenía en sus manos; la de oro.

—¡Señor! ¡Señor!—gritó de pronto con alegría. Y corrió detrás de un anciano, que sin hacerle caso, seguía caminando.

—¿Qué quieres? Hoy no puedo darte nada.

—No, al contrario; si soy yo el que tengo que darle a usted una cosa.

Desató el pañuelo y sacó la moneda de oro.

—Ayer se equivocó usted, al dármela, señor. Yo corrí para alcanzarlo, pero no llegué a tiempo. Hoy he esperado todo el día para devolvérsela.

—Vaya, eres un buen muchacho... Pero ¿qué te pasa, qué tienes?—exclamó el señor, viendo que Juan vacilaba.

—Es que... tengo hambre... hoy no he reunido nada... mamá está enferma...

Y vencido por la angustia, Juan se echó a llorar.

....

Encerrada en lujoso marco y sobre fondo de terciopelo rojo, está la moneda de oro. Luisito la mira curioso.

—¿Qué es esto, papá?

¿Y este retrato? ¿Quién es este viejito?

Juan toma en brazos a su hijo y sonríe.

—¿Esto, hijo mío? ¡Oh! ya verás que linda historia.

Había una vez un pobre niño que pedía limosna en una esquina..................

Patsy.

UN ANIMAL SAGRADO DE LA INDIA EN LAS ESTANCIAS DE AMERICA

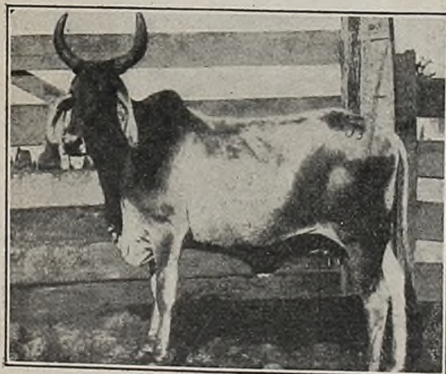
El señor B. H. Hunnicut, director de la Escuela de Agricultura de Laras, Minas Geraes (Brasil), ha publicado un artículo relativo a la introducción que se ha hecho en el Brasil del "Bos indicus" o cebú, el cual es un ídolo en las márgenes del Ganges, con el objeto de cruzarlo con el ganado del país y con el que ya tiene mezcla de otras razas. El cebú está llamándole la atención a los criadores de las regiones cálidas del globo, en razón de la relativa inmunidad de que goza con respecto a la llamada fiebre de Texas. Según el señor Hunnicut, hay muchos criadores científicos que creen que por medio del cruzamiento del cebú con el ganado del país puede obtenerse una nueva variedad muy valiosa; y como quiera que en el Brasil han venido haciéndose experimentos en tal sentido desde hace algunos años, es de opinión que los resultados obtenidos merecen ser conocidos en otros países.



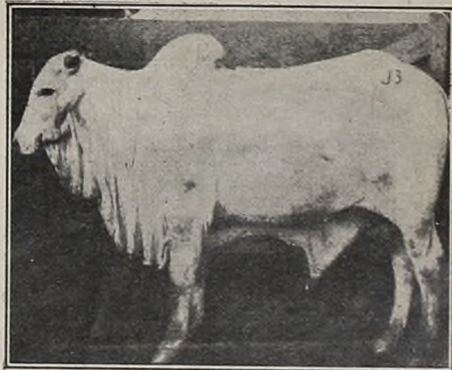
Manada de cebús cruzados con sus becerros. Estos animales proceden del cruzamiento del cebú con el ganado brasileño. Aun cuando en el Brasil se han importado miles de cebús, rara vez se producen puros, pues se les cruza con el ganado del país para mejorar la cría. Otro tanto se hace en el sur de los Estados Unidos, con el fin de comunicarle al ganado fino la ventaja que posee el cebú, de no ser infectado por la terrible fiebre de Texas. No sólo se halla el cebú inmune de ella, sino que, según se cree, resiste las enfermedades de la boca y de los cascos.

Conforme dice el señor Hunnicut, el cebú es oriundo de la región indomalaya y fué domesticado muchos miles de años antes de la era cristiana.

Los cebús fueron introducidos en el Brasil hace unos cuarenta años, contándose entre las primeras importaciones de dicho animal las que hizo el señor Acacio A. Correa de Acevedo, quien consiguió en el Jardín Zoológico de Londres un toro y una vaca de dicha raza. La mayor parte de los animales importados se hicieron venir de Inglaterra, habiendo sido únicamente en los últimos años cuando se los trajo directamente y en grandes cantidades de la India. Esta raza llegó a hacerse rápidamente popular. Hace unos veinte años que en la ciudad de Uberaba, del estado de Minas Geraes, se ofrecieron 42 contos (cerca de $ 14.000) por un buen toro cebú, con la circunstancia de que su dueño se negó a venderlo aún por este precio exagerado. La manada a que pertenecía este animal se considera todavía como la mejor del Brasil, y su propietario se ha hecho muy rico con ella. Las mayores importaciones de cebús hechas directamente de la India ocurrieron de 1907 a 1910.



Polonha, vaca Gujarat de pura raza, propiedad del señor José Caetano Borges de Uberaba (Minas Geraes), quien la considera como la mejor vaca de esta clase que se ha importado de la India.



Toro Nellore-Gujarat cruzado, de dos años, perteneciente al mismo dueño.

P B T DE LA SEMANA



Alfredo C. Moreno.

Año XIII

Pbt

N.º 623

SEMANARIO ILUSTRADO

Buenos Aires, 4 de noviembre de 1916

DIRECTOR:
E. M. RUAS

ADMINISTRADOR:
J. PÉREZ CARMENA

VIAJE DE BODAS

El tren de economías de Su Excelencia.

Dib. de Zavattaro.

BALNEACIÓN



Sirenas y tiburones.



Un baño de asiento.

Baño de vapor.

Baño de lluvia.



Baño de pies.

Con agua de rosas.

Baño público.

El verano está aquí.

El verano, ese atormentador de cuantos han de ganarse la vida troticando por esas calles.

Gracias que no nos falta el agua, ese líquido bienhechor que en los momentos caniculares refresca, consuela y tonifica.

Del derroche de agua suelen aprovecharse no pocos transeuntes, y en plena calle puede cualquiera disfrutar de una inesperada ducha: del baño de asiento obligado; del de impresión, nada agradable por cierto, con que, a veces, nos obsequia un musolino distraído, mientras su ánimo se baña melosamente en agua de rosas.

SUMARIO

LA MUERTE

(Capítulos de la obra de este título, traducidos expresamente para P B T por J. M. J.).

I

Se ha dicho, admirablemente: "¡La Muerte! He aquí lo único que hay que consultar en la vida, en vez de no sé qué futuro y qué supervivencia donde no existiremos. La muerte es nuestro propio fin, y todo ocurre en un intervalo de ella a nosotros. No me habléis de esas ilusorias persistencias que sólo tienen el prestigio infantil del nombre; no me habléis, a mí que todo he de morir, de sociedades y de pueblos. No hay realidad, no hay verdadera existencia más que de la cuna al sepulcro. Lo demás es hipérbole, espectáculo, vano espejismo. ¡Me llaman maestro por no sé qué prestigios de mis palabras y de mis ideas, y sólo soy un niño desconcertado ante la muerte!" (Marie Lenéru. — *Los Redimidos.)*

II

Esa es nuestra posición en el problema. Para nosotros no hay, en nuestra vida y en nuestro universo, más que una incógnita, la muerte. Ella es el punto donde se reúne y conspira contra nuestra felicidad todo lo que a nuestra observación escapa. Cuanto más se esfuerzan nuestras ideas por apartarse de ella, más se fijan a su alrededor. Cuanto más la tememos, más temible se nos hace, pues se nutre de nuestro propio miedo. Quien pretende olvidarla, quien intenta huirla, la encuentra en todas partes. Su sombra todo lo obscurece. Pero, aunque siempre nos preocupa, nunca tratamos de conocerla. Nuestro cuidado se reduce a volverle la espalda, en vez de ir de cara hacia ella. Agotamos en alejarnos, el esfuerzo que bastaría para afrontarla. La abandonamos a las obscuras manos del instinto y no le concedemos una sola hora de nuestra inteligencia. ¿Es, pues, extraño que la idea de la muerte, que debería ser la más perfecta y la más luminosa, puesto que es la más constante y más inevitable de todas, sea, sin embargo, la más incierta y atrasada? ¿Y cómo habríamos de conocerla, si nunca la miramos frente a frente? ¿Cómo han de aprovecharse claridades que no se encienden más que para huir de ella? Para sondear sus abismos, reservamos los minutos más débiles, los más confusos de la vida. No pensamos en ella sino cuando apenas nos quedan fuerzas, no ya para pensar, ni aun para respirar. Un hombre de otro siglo, que volviera a vivir entre nosotros, no reconocería sin esfuerzo, en el fondo de un alma de hoy, la imagen de sus dioses, de su deber, de su amor o de su universo; pero la figura de la muerte, aunque todo ha cambiado cerca de ella, incluso, en cierto modo, sus componentes y sus causas, la encontraría casi intacta, tal como la bosquejaron nuestros padres, hace cientos, hace miles de años. Nuestra inteligencia, que se ha hecho tan despierta, tan activa, no ha podido estudiarla, no ha podido, por decirlo así, retocarla. No creemos ya en los suplicios de los condenados, pero todas las células vitales del más incrédulo de nosotros flotan aún en el espantoso misterio del más allá. Y si no lo esclarecen otras luces, se abre siempre el abismo al final de la existencia, no más temible que ignorado. Y cuando la hora fatal, sobre nosotros suspendido y hacia la cual nunca osamos levantar los ojos, se desprende, todo a la vez nos falta. Las dos o tres ideas vagas sobre las que, sin haberlas examinado, esperábamos apoyarnos, se quiebran, como cañas, bajo el peso de los últimos minutos. Vanamente buscamos un refugio entre meditaciones locas o extrañas, que no conocen los caminos de nuestro corazón. Nadie nos aguarda sobre esta última ribera, donde nada hay dispuesto, donde no quedó en pie más que el espanto.

III

"Hace mucho tiempo — decía Napoleón — que los médicos y los sacerdotes han hecho dolorosa la muerte." "*Pompa mortis magis terret quam mors ipsa*", según las palabras de Bacon. Aprendamos, pues, a mirarla tal como ella es en sí, separada de los horrores de la materia y despojada de los terrores de la imaginación. Prescindamos de todo lo que la precede y que no es ella misma. Solemos imputarle las torturas de la última enfermedad, y eso no es justo. Las enfermedades no tienen nada de común con lo que las termina; pertenecen a la vida y no a la muerte.

Si las enfermedades corresponden a la naturaleza o a la vida, la agonía, que tanto se parece a la muerte, está por completo en las manos de los hombres. Lo que más nos aterroriza es la abominable lucha final, y sobre todo, el supremo, temible segundo de la rotura, que veremos acaso aproximarse durante largas horas, impotentes, y que nos precipitará de pronto, desnudos, indefensos, abandonados de todos y despojados de todo, en un misterio lleno de los más invencibles espantos que haya experimentado nunca el alma humana.

Pero hay una gran injusticia en imputar a la muerte los tormentos de ese segundo. A medida que progresa la ciencia, se prolonga la agonía, que es el momento más horrible, y cuando menos para el que la presencia (pues a menudo la sensibilidad del que está *acorralado por la muerte*, según la expresión de Bossuet, ya muy embotada, no percibe más que el rumor lejano de los dolores que parece sufrir), la cima más aguda del sufrimiento y del horror humanos. Todos los médicos consideran que el primero de los deberes consiste en llevar tan lejos como sea posible las convulsiones más atroces de la más desesperada agonía. Están poseídos de tal certidumbre, y el deber que cumplen deja tan poco lugar a la más pequeña duda, que la piedad y la razón, cegadas por las lágrimas, reprimen sus protestas, y retroceden ante una ley que todos reconocen y veneran como la más alta ley de la conciencia humana.

MAURICIO MAETERLINCK.

CLUB DE EMPLEADOS DE COMPAÑÍAS DE SEGUROS



Empleados de compañías de seguros que asistieron a la conferencia del doctor Francisco Durá sobre "El azar como elemento determinante del contrato de seguro".

FIESTA EN EL COLEGIO DE MARIA AUXILIADORA

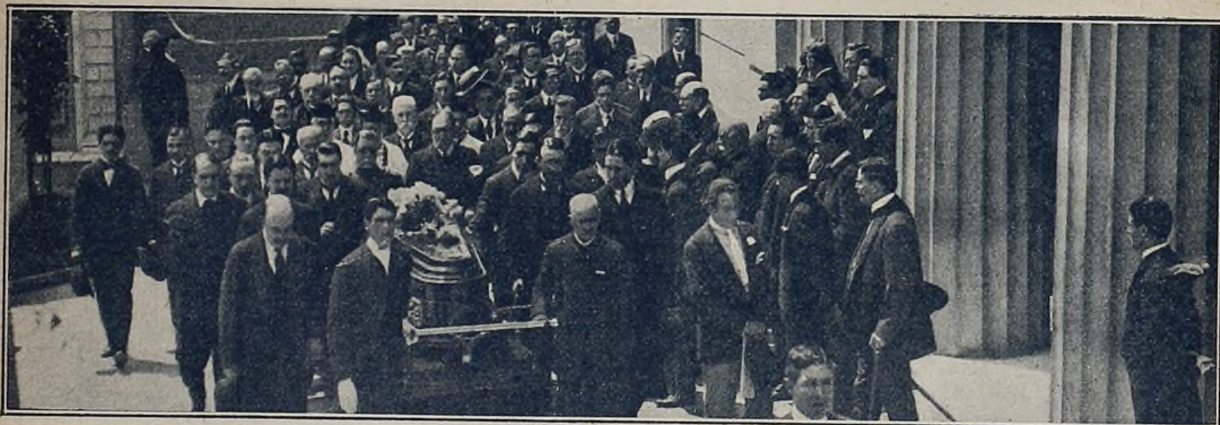


Comisión directiva de las ex alumnas que realizaron una fiesta en el Colegio de María Auxiliadora.



Un cuadro de la obra "Juana de Arco", interpretada por alumnas del establecimiento.

SEPELIO DE LOS RESTOS DE LA SEÑORA LAHITTE DE SAENZ PEÑA



En el cementerio del Norte. — Acto del sepelio de los restos de la señora Cipriana Lahitte de Sáenz Peña, cuyo fallecimiento fué profundamente lamentado en nuestra sociedad.

NECROLOGIA



1. Señora Adela Berhonet, + en esta capital. — 2. Señorita Clotilde E. Rossi, + en Mercedes. — 3. Señorita María Luisa Grecco, + en Corrientes. — 4. Señorita Ramona Teresa de la Serna, + en Newton. — 5. Señor Juan B. Rabadán. — 6. Señor Luis Evangelista, + en Goya (Corrientes).

Aquí traigo el prata "jaunac"

Historia inédita de un peón de almacén mayorista.

De los almacenes mayoristas de la capital federal, ninguno de más nombradía que el de la firma Fulánez, Mengánez y Cía.

Era conocidísimo por dos circunstancias igualmente interesantes para su prestigio comercial: la fortaleza de su capital en giro y la fortaleza de sus peones vascos.

Parece que una casa mayorista de semejante especialidad, sin el auxilio de tales hu-



mildes y forzudos servidores, no es casa notoriamente definida ni hasta estética; por lo mismo que tampoco lo parece suponer a un honrado hijo de Guadalajara o de Vallvidriera metido en esos ajetreos. en los que tan necesario es el empuje de sus bíceps, de los pectorales y de los riñones, como el empuje de carácter preciso para exhibirse vistiendo esa particular indumentaria que viene a constituir el típico uniforme del gremio.

Por ejemplo, a un andaluz fuerte y rotundo le ofrecieron colocarlo en una casa así, y contestó, desabridamente: "Yo no sargo a la caye en carzonciyos por ná de este pajolero mundo."

El vasco sí; menos gazmoñoso y preocupado, sale a la calle como quiera que sea costumbre o necesidad, y hasta ufano, no sólo de la pompa de su músculo, sino hasta de los erectos peluchos de sus formidables pantorrillas.

La casa Fulánez, Mengánez y Cía. tenía, como número de sus atletas, el magno Etchegoyen, el pontífice máximo de la clase, el as de oros de la corporación peoneril.

Jamás las euskéricas montañas magníficas, solemnes y austeras, habían lanzado a las hospitalarias playas argentinas "specimen" que le igualara, no ya en la pujanza de su estructura corporal, sino en la pristina sencillez de su espíritu.

Modestamente, Etchegoyen no sabía de lo que era capaz ni en las faenas de su oficio ni en las gallardías de su conciencia.

La gracia chacotona y franca de sus compañeros de faena relataba sugerentes hazañas ilustrativas de tales características.

Etchegoyen cerraba de un soplo una banderola; dejaba al caminar en el asfalto huella, aun en invierno; fué un día al teatro, y no pudo sentarse en la platea porque no cabía (le tuvieron que poner una silla en un pasillo), y, en fin, en otra ocasión en que cierto empresario de "music-hall" trató de echarlo a pelear con un ruso, le contestó que "él sólo tenía algún fuerza para el trabajo no más en almasén mayorista, y que llevara al ruso a subir a el chata bordalesas de tallarines."

Guapo para el trabajo, como alegre y



festivo en el descanso, Etchegoyen tenía también su corespondiente falla moral y fisiológica.

Hombre como él, temblaba, se le iban los colores, se le doblaban las rodillas cada vez que a alguno de sus patrones — porque de nadie más aceptaba tal mandato — le daba la ocurrencia de encomendarle un papel, un documento, un dinero para éste o el otro menester oficial de la casa.

Y tal era la cosa, que si por su fuerza constituía el número uno de la grey peoneril, por su diligencia y honradez se había hecho el mandadero de confianza de los patrones.

No protestaba, porque para protestar hubiera necesitado conocer el léxico de la protesta, pero sentía sudores mortales en tales emergencias.

Intuía que "aquello" podía acarrearle una desgracia, no porque fuera tan negado a conocer el valor de la moneda y el monto de una cantidad, sino porque... vamos, que se le escapaban los papelitos de las manos.

— Esto, pues, cajetillas del escritorio ya debían haser, sí.

Consecuencia de sus sugestiones o juego de la fatalidad, un día que le ordenaron llevar a una casa amiga ciento ochenta pesos de un saldo de cuenta, a las cinco cuadras de la suya propia, ya los había perdido.

Llegó al escritorio desolado.

— Salut, "jaunac". Ya perder he haciro el prata que me ha daro usté antes y...

— ¡Cómo, Etchegoyen! ¿Es posible?

— No sé, pues, cómo ha siro. Yo en el mano ya llevaba prieto, prieto, la puño serrara. Esquina Talcahuano y Sarmiento mirar he haciro, y nara, nara te tenías. ¡Arrayúa! Agujero, si pues, parese tener en las deros.

El patrón, conquistado por el sincero do-



lor de aquel niño grande, sonrió. Benévolamente quiso florearse con él.

— No diga, Etchegoyen. Usted se habrá dejado hacer el cuento del tío, ¿no?

— ¡Yo el cuento de la tío?, ¡qué esperanza! Ni tío, ni primo, ni otra pariente menos. Narie, narie he hablaro yo. Caminar rápiro ya he haciro, pues; quente tampoco había mucho en calle, ni tropesón u así narie me ha daro. Brujas ya parese que han siro y aprirme mano ya han hecho y sacarme prata por las deros.

Afligidísimo el hombre, el patrón se apresuró a confortarlo.

— Bueno; bien, Etchegoyen, dejalo no más. Paciencia.

Pero el enorme vasco no se retiró en seguida. Quedóse un punto parado, haciendo bailar la boinecilla entre sus manazas, y al cabo exclamó, con voz turbada:

— Ahora, yo pagar ya he de haser ese cuenta. Usté de sueldo mes algo me saca y...

El patrón quedó asombrado.

— ¿Qué dice usted, Etchegoyen? Nada de eso. Usted ha perdido esa plata, bien perdida está.

Pero el vasco denegó firmemente:

— No, pues. Yo pagar haser tengo, yo perder ya he hasiro sí; pero usté creer también puede que macaneo y ya confianza en mí no tendrá...

Pasados unos días, cuando Etchegoyen advirtió que no se le descontaba del sueldo un solo centavo, parecióle que se le hundía el suelo bajo sus pies. No hubiera creído ultraje semejante.

Una quincena llevó el hombre de un mutismo desolador, de una tristeza infinita, perdiéndose a las miradas patronales detrás de cualquier estiba, cubriéndose los ojos con la sombra de la boina.

Los patrones, naturalmente, advirtieron esa actitud, que achacaron a creerse el peón caído en desgracia, perdida la alta confianza que siempre en él depositaron, y comenzaron a buscar el medio de darle a entender taxativa y terminantemente lo contrario. Lo llamaron:

— Etchegoyen.

— Mande.

— Ve, váyase a la casa tal y tal, calle Reconquista número tantos, y cobre esta cuenta. Vaya y vuelva rápido; son mil pesos.

Etchegoyen abrió unos ojos enormes. Dos



sentimientos encontrados riñeron incruenta batalla en las profundidades de su alma: el gratísimo de verse en posesión de tamaña confianza, sobre todo después de lo ocurrido, y el ingratísimo de tener que recorrer diez y seis cuadras con la livianísima carga de mil pesos. No sabía si reir o llorar.

— ¿Y si pierdo otro ves en calle ese prata?

— Si los perdés, Etchegoyen — respondió el segundo patrón, presente a aquel acto de cierta solemnidad moral, — si los perdés de nuevo, paciencia.

Etchegoyen, enjugándose al fin una rebelde lágrima, salió pitando del despacho.

El teléfono funcionó en tanto.

La casa deudora pagaría la cuenta, no en un cheque a la orden, como era ritual, sino en billetes.

....

....

A la una no había llegado Etchegoyen con el pago; a las dos, tampoco. A las tres, ambos socios se miraron preocupadísimos; a las cuatro, salieron cinco empleados del escritorio y dos peones a buscar al ausente.

— Ese ha perdido el dinero — exclamó uno de los socios consternado.

— Y si lo ha perdido, no vuelve por aquí, porque se habrá puesto bajo las ruedas de un tranvía — definió el otro.

....

....

A las cinco y media llegó Etchegoyen, satisfechísimo, orondo, rozagante, con una enorme bolsa a la espalda.

— ¡Salú "jaunac"! Aquí traigo el prata.

— ¡Hombre, a qué hora! ¿Cómo ha sido eso? ¡Cuánto ha tardado!

— Por contar bien ha siro, pues. Aquí traigo toro, toro. Sólo que, para no perder, como otro ves, en Caja Conversión he iro



y cambiar he hecho. Sí, pues. Aquí están. Mil pesos custos, custos.

Descubrieron todos la bolsa y se horrorizaron. El vasco, por traer peso, había cambiado los papeles ¡en níquel! ¡Mil pesos en "chirolas"!

Manuel Jacinto FELIÚ.

Dib. de Soldati.

EL MONUMENTO AL GAUCHO ✝ ENCUESTA DE PBT

La iniciativa de erigir en Buenos Aires un monumento al gaucho suscitó en los círculos intelectuales las ideas más diversas. Algunos escritores y hombres de pensamiento tomaron la actitud resuelta de llevar adelante la construcción de la estatua, y otros, en cambio, manifestaron abiertamente sus opiniones contrarias Esto, dado el interés del asunto, hizo que dirigiera a un núcleo ilustre de hombres de letras e intelectuales que ejercen influencia considerable en el público, la siguiente carta:

''La Dirección de esta revista me ha encomendado que inicie en sus páginas una encuesta sobre un tema cuyo espíritu ha suscitado ideas encontradas: El monumento al Gaucho.

Por ello me es muy grato dirigirme a usted para encarecerle tenga la bondad de expresar su opinión autorizada a las siguientes preguntas que forman la base de la encuesta:

—¿Debe erigirse un monumento al gaucho?

—¿Cree usted que es tipo digno de glorificarse?

—¿Ha influído en nuestra espiritualidad y civilización?

Su respuesta desde ya es apreciada por mí, y, para asegurarla, invoco el interés del asunto y el deber que tienen las personalidades como la de usted para establecer un criterio en la opinión.''

Cábeme la satisfacción de expresar aquí la deferencia con que esta comunicación fué acogida y el alto mérito de las respuestas. El tema de la encuesta tiene que ser, necesariamente, muy grato para poetas y escritores, pues en él se toca lo que podríamos llamar nuestra epopeya. El gaucho que la poesía de Hernández y Obligado ha hecho legendario, es el gaucho al cual quieren glorificar unos. Otros, dirigiendo su vista más a la heroicidad que a la poesía y a la leyenda, pretenden que el gaucho digno del monumento es el gaucho de las cruzadas militares de la Independencia, el de San Martín, Belgrano y Güemes. Los que piensan de manera opuesta creen que ansalzarlo es un deseo de falso patriotismo.

* * *

Cedo la palabra a las siguientes personas que me han honrado con sus respuestas:

DEL DOCTOR JOAQUIN V. GONZALES

Este eminente pensador e ilustre hombre de estado, aparte de la opinión que va a leerse en seguida, me expresó personalmente otras ideas acerca de mi encuesta. Con esa penetración aguda que siempre distingue a sus ideas, díjome que el gaucho podía tomarse como un tipo de inagotable caudal poético, pues junto con su molicie y con su adormilada concepción de la vida, había tenido méritos heroicos de calidad cuando sus fuerzas supieron ser aprovechadas o dirigidas.



Estimado amigo: Contesto con todo el laconismo posible sus tres interrogaciones, ateniéndome, respecto de los comentarios, a los que hicimos en nuestra conversación de hoy.

¿Debe erigirse un monumento al gaucho?

Sí.

¿Cree usted que es digno de glorificarse.

Sí.

¿Ha influído en nuestra espiritualidad y civilización?

Es decir, constituye parte de nuestra psicología nacional, y ha sido fuerza, unas veces negativa y otras favorable al desarrollo de *nuestra* civilización. El fundamento de este postulado sería un libro. En todo caso, y siempre, será el gaucho de *todo el territorio argentino* una fuente inexhausta de inspiración poética y artística y de deducciones sociológicas sin número. Cuando digo artísticas, comprendo la música y la pintura, y también la mística.

DEL DOCTOR AUGUSTO BUNGE

1.° Un monumento es a la vez una obra artística y una conmemoración. Dado su carácter de obra pública, su asunto y su belleza deben desempeñar una función de utilidad pública, es decir, ser accesibles a las masas y fuente para ellas de emociones e ideas nobles. Y ello depende, no sólo del asunto, sino también, y ante todo, del artista. Cuando no están reunidos estos diferentes factores y se quiere, sin embargo, un monumento a toda costa, se consigue tan sólo un cierto número de toneladas de mármol o de bronce, prostituídas por la indignidad del asunto — como ciertas estatuas de nuestra capital — o por el espíritu de lucro de sus autores, que se manifiesta como única inspiración en obras. Creo que Buenos Aires ganaría en belleza eliminándose todos sus monumentos; la pérdida de los muy contados que tienen algo de bello sería compensada con creces por la ventaja de librarnos del espectáculo innoble de mamarrachos tales como esa triste torta de cemento y bronce que se llama el monumento de los Congresos, en la cual no se sabe qué es más repelente, si la pobreza de ideas y de sentimiento de su fabricante, o la de quienes hicieron semejante encargo. Pienso, pues, que la oportunidad de un monumento depende ante todo del hecho de que haya un artista capaz de dar forma, con él, a una inspiración de belleza accesible al pueblo en conjunto: belleza real y no de escaparate de tienda; belleza brotada de las raíces de nuestra propia vida popular. ¿Y es concebible que no haya entre nosotros un escultor capaz de sentir y de comprender al gaucho en su ser íntimo y su significado histórico, y capaz de sugerirnos a todos, con el ritmo de la forma, su visión interior? Si tenemos un artista de esos, como lo supongo, y particulares dispuestos a costear su trabajo, *debe* erigirse un monumento al gaucho, porque el tema es bello de bárbara poesía y digno de conmemoración. A la espera de un monumento al conquistador español y otro al indio — éste el más bello y sugerente de todos, — para completar la trilogía bárbara de nuestros orígenes.



Si sobra la mayor parte de nuestros monumentos, faltan, en cambio, los que más pudiera desear el alma multiforme y profunda de esta cosmópolis, cerebro de la nación. Tienen estatua Tejedor, Pellegrini, Saavedra, y tantos otros más que encarnan la política criolla en sus peores aspectos, pero no la tienen ni Rivadavia, ni Mitre, ni Urquiza, ni Alberdi, que la encarnan en aspectos superiores. Y de extranjeros, la tienen Mazzini y Garibaldi, pero no el Dante, ni Cervantes, ni Goethe, que son tan nuestros *a lo menos* como Hernández, pues pertenecen a todas las patrias cultas. Y no tiene monumento España. ¿Puede darse mayor injusticia y mayor absurdo? Toda clase de grupitos han podido imponernos en bronce o en mármol sus simpatías particulares; pero ningún grupo le ha dado a la ciudad, entendida como un conjunto, un solo monumento genuinamente propio y que pueda despertar un eco en el corazón y en la mente del mayor número. Es una ironía que su mejor monumento de índole nacional le haya sido regalado por una colonia extranjera.

Todo eso me parece tanto o más digno de nuestras calles y plazas que el gaucho. Pero bienvenida su efigie, si bella y sugerente, como puede muy bien serlo, aún sin tomar al pie de la letra la hermosa descripción hecha de él por Lugones.

2.° No quisiera ser confundido con los que pretenden hacer del gaucho el símbolo de las virtudes y de la poesía nacionales. Se lamenta por alguno su desaparición... ¡Por mi parte, lo que lamento es que no haya desaparecido todavía! No me refiero a su extinción étnica, que sin duda se está produciendo pero que no hay porqué desear: deseo la extinción de sus atavismos. Y si sucumbe también como elemento étnico, ello es consecuencia de su incapacidad de adaptarse a la vida culta, de competir con el europeo, en gran parte por culpa de los políticos criollos, que can

tan su gloria y lloran sobre su hipotética tumba, pero privan de escuelas y de un salario decente a sus descendientes y los dejan envenenar y envilecer impunemente.

Pretender glorificar al gaucho me parece tan reaccionario, tan antiargentino como hacerlo con respecto del indio o del español de la colonia. No considero argentino al gaucho. Lo argentino está formándose ahora, porque no es pasado ni particularismo, sino síntesis, construcción de porvenir. El gaucho encarna tan sólo una forma de lo *preargentino*, una transición de lo indiano a lo propiamente nacional. Y no creo en sus virtudes si se le considera desde un punto de vista actual, como no creo en las virtudes del español colonial ni en las del indio. Paréceme que les debemos muchos más males que bienes: démosles las gracias por los bienes limpiándonos de los males. Tengo la pretensión de creer que los argentinos de hoy les somos inmensamente superiores, y me felicito cordialmente de haber nacido en esta época y no un siglo antes. Considero la idealización del gaucho, como la de todo ese pasado, un deplorable error en cuanto se pretenda fundar sobre ella un nacionalismo actual. Equivale a pretender subordinar la obra constructiva de nuestro porvenir a los vicios de un pasado que no es nuestro sino en parte.

3.° Considero muy difícil contestar a la primera parte de esa pregunta, por lo vaga. ¿A qué *espiritualidad* se refiere? ¿A los modos de sentir y de pensar de la mayoría de los argentinos, o al sentimiento colectivo que forma lo más íntimo de una nacionalidad? Si se refiere a lo primero, no podríamos negar la influencia del gaucho, desde que los modos de ser personales son en gran parte un producto de la herencia, y casi todos los argentinos tenemos alguna gota de sangre gaucha. En muchas de nuestras costumbres hay también reminiscencias gauchas, las cuales, seguramente, han de repercutir en nuestro mundo interior. Pero se trata de *imponderables*... Es probable que en el alma del argentino moderno vibre una cuerda gaucha, pero también lo es que esa cuerda no sepa ya vibrar sino notas europeas. Respecto al sentir colectivo nacional, la influencia del gaucho me parece nula hoy día, porque ese sentir es contrario al del gaucho, ¡felizmente!

En cuanto a su influencia sobre *nuestra civilización*, ella me parece innegable, a pesar de que la guitarra está sucumbiendo al acordeón y al fonógrafo: nos queda del gaucho, en las campañas, el desnudo rancho de barro, el chiripá, el facón, el mate con bombilla, el latifundio feudal, la pereza, la escasez de jabón, la alta delincuencia de sangre y la baja matrimonialidad; y en las ciudades, el gaucho nos ha dejado el *compadrito* y tal vez, como flor de su música, el tango. Es poco, pero demasiado.

DEL DOCTOR JUAN B. AMBROSETTI

Mi distinguido amigo:

Contestando a sus preguntas, debo manifestarle mi opinión:

1.° Creo que un monumento al gaucho no está demás; representa una parte de nuestro pueblo, como el *cow boy* en Estados Unidos y el *roto* en Chile, y todos estos tipos, cada cual en su país, han prestado un valiosísimo contingente en la conquista y población de los desiertos americanos, luchando constantemente contra la naturaleza, contra las fieras y contra el indio, cosa que al hombre de las ciudades no le era posible hacer.

En el parque de Filadelfia he visto una hermosa estatua ecuestre del *cow boy;* en una de las plazas de Santiago de Chile hay otra con el *roto* de pie; en Copiapó, otra conmemora al minero descubridor de metales que hicieron famoso ese lugar. ¿Por qué nosotros no hemos de recordar al pobre gaucho, que ha sido el que ha preparado el terreno para que pudiera establecerse más tarde la estancia o la chacra?

Si nada hemos hecho por él sino espoliarlo y sacrificarlo sin consideración en nuestras guerras nacionales y, lo que es peor, en nuestras luchas políticas, explotando sus sentimientos y, sobre todo, su ignorancia, la que no hemos tratado de combatir sino en mínima parte, hagámosle por lo menos este recuerdo póstumo, que no hará mal a nadie y nos descargará la conciencia con la ilusión de que así habremos saldado todas nuestras deudas con él.

De todos modos los poetas han fijado su tipo, tipo simpático y romántico; nuestra sensibilidad de latinos necesita también un poco de eso, y como el gaucho verdadero ya no existe, no está demás que doremos su blasón para esconder las máculas que haya tenido, y así nuestros



descendientes elaborarán mejor la leyenda del Centauro Argentino, que no les vendrá tan mal cuando la necesiten.

DEL SEÑOR ERNESTO MARIO BARREDA

Aunque no me atenga al orden de las preguntas, voy a contestar, en substancia, a todas ellas.

A veces, el pueblo suele concretarse en tipos de una poderosa individualidad.



Como se crea un género en literatura: la tragedia, la novela, se produce también una clase de hombres, con su alma, su cuerpo y su vestimenta. El gaucho es una de estas creaciones. Sabemos que tiene algo del árabe, del andaluz y del indio. Pero el escenario le ha volcado en un molde diverso, y todo él es casi nuevo, empezando por el nombre. Y al producirse un tipo original, se dará lugar más tarde a un estilo literario.

Nuestra independencia se hizo a base de gauchos, lo mismo que nuestras guerras civiles — tan explicables como las de cualquier otro país. — Actualmente la campaña está llena de gauchos. Suponer que el gaucho ha desaparecido, es un criterio puramente porteño. ¿Que muchos de ellos son ahora de origen extranjero? Muy bien. Se puede agregar que sus costumbres, al modificarse el ambiente, se han ido transformando. Parte de lo pintoresco ha desaparecido. En cambio se ha elevado algo su capacidad técnica. Hoy el gaucho suele manejar trilladoras y sembrar con máquinas.

Tomando otros de sus aspectos, veamos al gaucho cantor. La guitarra le viene de Andalucía, pero el canto de contrapunto... ¡es griego! Quien lo dude, puede leer el octavo idilio de Teócrito. Sin embargo, supongamos que todo es coincidencia. El gaucho da origen a nuestros poemas más originales, ese mester de juglaría que se llama poesía gauchesca. Su alma aparece vestida con su ropaje propio. Y, precisamente, ella es el ala que lo eleva de la condición de un pastor vulgar o un bravo soldadote. Vibración del espíritu, que le infunde un aliento de eternidad.

Que el gaucho ha constituído en una época la casi totalidad del pueblo argentino, no necesita demostración. "Los gauchos de La Plata"... decían los europeos, como luego se ha dicho: los boers del Transvaal. Hago notar de paso cómo la raza teutónica, al emigrar a Sud Africa, da origen a un tipo de hombres tan parecidos, bajo muchos aspectos sociales y políticos.

El gaucho encarnó también, en cierta época, al proletariado argentino. Ese proletariado, que entonces tuvo su gleba en los fortines fronterizos, hoy perdura en este o aquel ingenio de azúcar o yerba-mate.

Resumiendo: el gaucho, como entidad bélica, aparece, en toda nuestra historia militar, con rasgos típicos y relieves legendarios. Como político, da origen a las más temibles regresiones. Su violento individualismo, lo arrastra a la anarquía y, en el mejor de los casos, a la tiranía. Como numen poético, crea las obras más originales de nuestra literatura. Como colono, ignora casi la agricultura, y la ganadería es en él una mezcla de trabajo y de torneo. Pero eso era antes. Hoy, al modificar en muchas partes su cepa étnica, va evolucionando. De allí que un monumento al gaucho casi no tiene razón de ser, porque éste, como decimos, no ha muerto: se transforma. De entidad medioeval, fascinante de valor y poesía, se va convirtiendo en la masa rural del pueblo argentino. Y su mejor monumento está en él, lo sigue forjando él mismo...

* * *

A medida que vaya recibiendo las respuestas las publicaré en estas páginas. Las opiniones que acaban de leerse suponen un excelente comienzo, y han de provocar, sin duda, una orientación fija en el criterio público.

ALBERTO TENA.

CUADROS POPULARES

LA VIDA EN LOS MATADEROS

Allá en un extremo del arrabal rosarino, casi al margen del gran recodo que el río Paraná forma, como una inmensa cintura conteniendo a la ciudad que se prolonga, los mataderos públicos ofrecen cada mañana su típico espectáculo sanguinolento, nervioso, exuberante de color en vigorosas tonalidades.

Toda la carne que consume Rosario sale de allí, donde diariamente se sacrifican animales cuyo valor alcanza a más de treinta mil pesos. La vida aquí conserva muchos resabios del viejo criollismo venerador del arrojo, de la valentía casi de contado rayana en la temeridad. Por eso, mientras recorremos los mataderos en compañía del administrador, de su segundo y de uno de los médicos, a cada escena vemos reproducirse un rasgo, un tipo de esos que la tradición define con todas las modalidades de las cosas que nunca se transforman, porque mueren como son...



Personal superior de los mataderos rosarinos. — De pie: Los veterinarios doctores Rocca, Porcel y Avila. Sentados: El administrador y personal a sus órdenes.



Don Fortunato Petrina, que fué intendente municipal de Rosario, tesorero de la municipalidad, y que hoy está empleado como encargado de matanza.



Aurelio Leiva, "desnucador", que se despacha varias reses vacunas diariamente.

Los hombres toscos, rebosando un humorismo con frecuencia picante, despreocupados de todo, acuchillan incansablemente las reses tibias aún.

Y durante toda una mañana van y vienen de los bretes las carretillas conduciendo nuevas víctimas, sin dar tregua al vértigo de matanza, que pone en aquel ambiente una intensa nota roja entre cada postrer mugido de las que van cayendo al golpe certero del desnucador, cuya *chuza* abre en cada testuz el surco de la muerte...

Pisando un empedrado que se pone resbaladizo por la sangre y el agua, vamos recorriendo las secciones del matadero, y por dondequiera que dirijamos la mirada, se dibuja la intensidad de esa gran faena, que, infaltablemente, caigan piedras o salgan rayos del cielo, es preciso realizar todos los días, para que la gran urbe, preocupada en el ensueño de sus riquezas, tenga su alimento. Sin embargo, estos trescientos hombres que he visto contribuir al interesante trabajo de la matanza, lo hacen rutinariamente, con presteza, ganosos de terminarlo para largarse al boliche a comer unos *chinchulines* y ajustar alguna partida de truco.

Entre ellos hay verdaderas curiosidades. Figuras de leyenda gaucha y galante. De tarde en tarde aparece un viejo ex matón, que se ha modernizado, tiene haciendas, rehuye pendencias y, a fuer de escarmentado, se ha vuelto cortés... Una generación de *chinas mateadoras* concurre con sus andrajos y sus hornillos a vender empanadas, cebar mate al criollaje risueño y aguardar a que, de rato en rato, se les dé una que otra *achurita*, piltrafa que remedia las necesidades del pucherete diario y aun permite el churrasco vespertino. Estas mujeres, cuya cabeza envuelve un rebozo centenario, tienen cierta similitud decorativa con unas santas señoras que, en otro tiempo y en otro país, rodeaban a aquel famoso judío narrador de parábolas; con la diferencia que nada nos dicen los libros acerca de si las mujeres de marras tenían la misma resistencia que las del caso para soportar el incesante chubasco de piropos salpimentados que suelta la gente del matadero. El tópico no hace cuento. Lo esencial aquí es tener asegurado cada día el trozo de carne que ha de devorar la canalla infantil, que retoza en los ranchos mientras estas pobres madres, empujadas por la miseria, recorren esa trayectoria jovial, que bien vale un puchero... A veces, y según me cuentan los viejos del pago, ha costado eso una tragedia. No me horroriza. El puñal y el corazón humano muestran un filo tan agudo como la perfidia de un tajo traidor...



El gordo Erramuspe, matarife, con 25 años en el oficio.

Alrededor de los mataderos de esta ciudad, se advierte la policromía de un pueblito humilde, que parece recostado sobre la barranca, como buscando la brisa del río. En los polvorientos caminos asoman jinetes que recuerdan la historia de un siglo atrás, y sobre todo esto, que es tan criollo y tan lisonjero para el sentimiento argentino, se extiende un impecable firmamento azul, dando al Paraná una vigorosa tonalidad de oro y esmeralda...

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

LOS NUEVOS PAYADORES

He aquí que en la última pieza de un inquilinato suburbano se aburre un joven, al que, por inconsulto acuerdo, usted y yo juzgaremos desde ya apuesto y sentimental. Se encuentra solo, y, para matar el tiempo, o mejor, para distraer la pena irremediable de las horas que se van, toma de la pared una esbelta y misteriosa guitarra. Tiemblan los dedos sobre el cordaje, y en el aire desdobla su giro la clara y armoniosa milonga. Sigue luego una variación de tonos, y en esa escala sonora grita todos sus acentos el *fol-klore* nativo. La cabeza del apuesto y bravo mozo se inclina sobre la curva femenina de la guitarra; de un lado a otro oscila, como sonámbula, y parece la cabeza misma de Pastor Luna o Santos Vega...



Ambrosio Rio.



Federico Curlando.

Aquella faz hermética y pálida se abre al pronto, y sobre el gayo rumor del cordaje se eleva una ineducada voz, suave y profunda. Se hizo nostalgia en el pecho del mozo el recuerdo de las doradas y bravías leyendas, y canta:

"Aquí me pongo a cantar."

....



El cantor Cufré entonando unas décimas del payador Curlando.

Sufre, pues, todavía el corazón de veinticinco años aquella recóndita tristeza que fué el claro manantial de todos los cantos. Entonces que existan aún payadores, vale decir, hombres líricamente inclinados a traducir en coplas las penas y alegrías del alma, es lógico y natural.

No obstante, se ha dicho que el payador, tipo de otras épocas, ha desaparecido con ellas; y esto no es verdad. Se cantaba ayer y se canta hoy, que el transcurso de los años, con variar la fisonomía de las cosas, no altera el carácter perdurable del sentimiento humano. Por otra parte, los payadores perfectos son más legendarios que históricos; peregrinos del amor y el coraje, paseaban por los campos improvisando rimadas letanías, y su recuerdo tiene para nosotros sólo el valor de una representación ideal.



M. Triay y J. Alfaro, "Los Santos Vega".

Ocurre, sí, que los tiempos son otros... Los primitivos cantores de que nos habla Sarmiento, ensayaban la rudimentaria cuarteta en la inmensidad de la Pampa, habiendo sido la sombra del ombú propicia a sus más sentidas endechas... Y entonces surge la rústica figura de Santos Vega; luego otros, que podían ser sus hijos, líricos y bárbaros, asordaron las pulperías con sañudos contrapuntos; más adelante Gabino Ezeiza, fallecido ayer no más, logra que un presidente uruguayo, Santos, le ceda su silla y le retribuya después, por el maravilloso don de su canto, con una guitarra incrustada de pedrería.

Hoy, en el figón suburbano, criollos y extranjeros exaltan en sus voces el fresco acento de la trova nativa. El traje honesto y vulgar suple al chiripá y la blusa, el elegante zapato a la bota de potro, quizá el revólver suplanta al facón. Antes, la justa de los cantores era en la pulpería; ahora, ocurre en el cafetín. Y ahí está todo.



Antonio A. Caggiano.

Ciertamente, paralelo a esta evolución de las cosas, se operó un cambio en la cultura y sentimiento del payador. En la actualidad los payadores improvisan en estrofas diversas, sobre variados motivos, y algunos de ellos diríase que llevan en la mollera una baratita enciclopedia, más o menos bien rimada; así versifican fácil y espontáneamente sobre lo divino y lo humano.

* * *

Cambian los tiempos y cambian los hombres. Por eso la desaparición de los más inspirados payadores de los últimos años no implica la muerte del canto. Se notará, acaso, la ausencia de armoniosas voces; pero nada más.

Son muchos los bravos mozos que loan hoy el sentir criollo en la décima de Espinel. Descontados Ezeiza, que ya resultaba ingenuo y pastoril, y Bettinoti, bondadoso muchacho, todo corazón, que cantando hacía llorar, el plantel de payadores es todavía florido.

Está Federico Curlando, autor de *Chispas Azules*, un poeta payador, más bien que payador poeta... Sus versos son fáciles y sonoros, y se dejan oir. A veces es patético y transcendental, y cuéntase que ciertas frases profundas de Bettinoti, débense a la evidente influencia de los sentenciosos versos de Curlando... Ramón P. Vieytes es payador sagaz y cucañero, e improvisa con soltura; hábil contrapuntista de la escuela de Gabino, bien que no le ayuda la voz, pues cecea algo, es Luis García; y un bravísimo mozo, que paya muy criollamente, con entonación añeja y verdadero sabor nativo, se cuenta en la persona de Nicodemo Galíndez. Juan Dovantés, que recién se inicia; Ambrosio Ríos, gordo y cordial; Caggiano, el preferido del señor Pérez, y otros de escasa nombradía, son en el momento los más probables sostenedores de la payada criolla.

De todos ellos, Curlando es el más culto; pero le falta la voz de Caggiano y la típica entonación de Galíndez. Sin embargo, su tipo mental es el correspondiente al payador de los días que corremos, que, ciertamente, surgirá en su plenitud de carácter y acción, no bien uno de estos troveros reuna en sí las tres cualidades indicadas.

Interin tanto, improvisan los payadores encima de las mesas, en los cafés de arrabal; y sus décimas, evocadoras de los luminosos días del ayer pampeano, suenan en la calma del suburbio, cosmopolita y triste, como suaves protestas del espíritu argentino.

* * *

Es la noche del sábado, y los payadores vendrán a cantar. El café ya está repleto de gente, y en la vereda los pebetes arman gran alboroto. De pronto dos hombres, sencillos y graves, guitarra al brazo, llegan. El público se abre en bandas, como si pasasen dos reyes. Ellos avanzan afectando despreocupación, y suben a una mesa de billar que está al fondo, como un trono. Luego, despaciosamente, pulsan las guitarras.

—La prima está alta...

—¿Y los bordones, compañero?

Suena ya armonioso el cordaje, y entonces uno de los payadores empieza a cantar:

"Hoy mi guitarra querida."

....

DELIO MORALES.



Nicodemo Galíndez.

EL NUEVO EDIFICIO DE CORREOS Y TELÉGRAFOS



La gruta de los carteros. — En horas de labor.

Pendiente de la decisión del Congreso hállase un mensaje del Poder Ejecutivo, elevado en las postrimerías del gobierno anterior, por el cual se solicitaba ampliación a $ 5.800.000, de los fondos destinados en primera instancia a la construcción del palacio de correos y telégrafos que se erige en el Paseo de Julio. Muchas dilaciones ha sufrido la obra, de su comienzo a la fecha, acentuando a lo vivo las angustias de la administración telegráficopostal, cuya la pesadilla de la eterna congestión de local, reagravada a diario, puesto que actualmente le toca desenvolverse en un medio de los más inadecuados a la más fertil economía de los vastos servicios que abarca su acción. Pero recién ahora las perspectivas, largamente acariciadas como un ensueño color de rosa por el personal de la repartición y por el público, de contar con un local amplio, cómodo y sobretodo higiénico, tienden a convertirse en una próxima y halagüeña realidad para mayor conveniencia de todos. La obra ha entrado, efectivamente, en una nueva faz de la labor que pudiera llamarse definitiva, esto es, que promete arribar a su pleno coronamiento, lo que implica toda una finalidad estimulante en estas fieras y ásperas horas de innoble crisis.

La vieja casa legendaria de Corrientes y Reconquista pide hace rato a gritos su evacuación; es una posición insostenible, algo así como una trinchera en escombros que ha soportado el ininterrumpido bombardeo de uno de los tráficos más fantásticos que pueda concebirse: millones y millones de fardos de correspondencia en flujo y reflujo inagotables por sus arterias perpetuamente congestionadas, y, para hacer más evidente el símil, en un ambiente plúmbeo de metralla y gases asfixiantes, pues nada es más contrario a la vida y a la salud de los empleados que sus húmedos y sombríos paredones.

Su capacidad resiéntese hoy en gran modo para contener el creciente movimiento interno. la actual intensidad de los servicios postales y telegráficos que se desenvuelven bajo su techo carcomido, trasuntando un titánico y obscuro esfuerzo de mineros en el fondo de un socavón de la montaña. Ni aire, ni luz; todo está allí cohibid apretado, encimado, almacenado, oprimido: personal, correspondencia, aparatos bártulos, público, semejando a ratos una feria dantesca. Apenas hay el espacio indispensable para moverse el personal, que hincha sus estrechas y lóbregas galerías en los trajines de su empeñoso laborar, bajo la presión de ese ambiente desalentador e insalubre que ayuda, con lo ímprobo de la tarea — lo es, sin metáfora, — a consumir energías y vigores humanos con una colmada inclemencia de fatalidad.

Hay que penetrar al interior del local para darse cuenta exacta del género de cueva en que trabaja el personal menor, y por eso mismo el más numeroso; aseméjase antes a gente que humilde y resignada, conformándose con su suerte, cumple una condena, que no a obreros de una repartición del estado, consagrados al ejercicio de una función de utilidad general.

El libramiento al servicio público del nuevo edificio postal del Paseo de Julio implicará, además de las ventajas que el hecho comporta en sí, ocasión segura para la inmediata incorporación a los servicios que administra la repartición de muchas y provechosas reformas e iniciativas no implantadas en el presente, ni siquiera enunciadas tal vez, debido principalmente a la estrechez del local que ocupa actualmente.

Pudiera argüirse, a guisa de voto final, que constituiría fértil número rememorativo de nuestra reciente fecha centenaria, que el Congreso autorizase sin dilaciones la terminación de esta obra a la brevedad posible, siquiera sea para empezar a rectificar el concepto clásico que goza la edificación fiscal en el país, concepto engendrado y ensanchado en los cimientos miliunanochescos y mágicos del palacio de oro, cuya historia, maravillosa y onerosa, aun sigue proyectándose en infinito resplandor de congojas sobre el erario de la nación...

Gregorio A. MOREIRA.



Abigarramiento característico: Salón de clasificación general.



Un aspecto de trinchera. — Encomiendas internacionales.



Una paradoja postal: Subterráneo a flor de tierra.



Oleo de V. Caprile. — LA DOTE DE RITA — Galería del prof. Francisco P. Parisi.

POR LA SIERRA PERUANA



Cúspides nevadas.



Tipo indio característico del lugar.

La imponencia estéril de nuestros Andes, vistos durante el trayecto del Transandino, y la fertilidad verde de los Andes chilenos, se reedita en la sierra peruana.

Yo no tengo mayores conocimientos acerca de las costumbres ni de las virtudes minerales o agrícolas del territorio andino de la república hermana, y no me atrevo a comentario alguno sobre tales particularidades, ya que ello, por otra parte, no corresponde al propósito ligero de este apunte de turista.

Sólo me limitaré a reflejar la rápida visión, casi cinematográfica, de mi viaje a través de aquellas serranías, prolongación de la soberbia dentadura andina que cruza casi todo un continente.

* * *

Avanza el ferrocarril por la montaña peruana, zigzagueando rumbos, horadando túneles, costeando precipicios, salvando puentes, impertérrito siempre ante el peligro que parece presentirse, fatal e inevitable, más allá, en un desvío rápido, en una caída de las líneas férreas, en una osada ascensión...



Un "fundo".



Rincón pintoresco.

Nada que no sea aquello distrae la imponencia del paisaje: ni un rancho, ni un ave, ni un ruido...

Y el monstruo avanza, avanza siempre, sin escrúpulos, valiente, atrevido... Anda, anda: ahora sobre cremalleras, lentamente; más tarde sobre una pendiente con aceleraciones de derrumbe...

Pero de pronto se divisan allá abajo, en un vallecito, aparecido de pronto, como por encanto mágico, unos ranchos de piedra, de



Casa típica y curiosa.

original construcción, que respiran, que viven... Algunos árboles, alguna cabra se complementan y rompen la monotonía del panorama.



Puente en comunicación con el departamento de Cuzco y paso para las montañas del Madre de Dios.

Es la rancheria de los puesteros de alguna *estancia*, allá llamada *fundo*.

A la distancia, todo aquello es un grano de arena en medio de un desierto, un diminuto montículo en medio de una cordillera, un punto en medio de una página escrita, algo tan insignificante dentro de la grandiosidad imponente del paisaje, que apenas repara el turista en ello.

Pero el ferrocarril avanza, se aproxima, llega... Ya se perciben figuras que se mueven, que trabajan...

Cruza el convoy por el lugar, y los niños y mujeres, a su paso, saludan a los viajeros que atraviesan animando por un instante la soledad cordillerana.

Este momento es aguardado por los moradores de la montaña, civilizada y laboriosa generación de indios, a veces, durante la semana entera. Una alegría inusitada les ríe en los labios al paso del ferrocarril, cuyo rechinar de hierro y jadear de vapor borra por unos minutos el abrumador silencio de las sierras.

Y por cierto que esa gente agradece aquella expresión de vida que cruza a todo rodar hacia la ciudad populosa o de la ciudad populosa, saludando al convoy con sus pañuelos policromos y sus gritos de júbilo.

Pero el ferrocarril se aleja. Traducción de actividad frenética, no tiene tiempo para detenerse, piadoso, y prolongar la íntima alegría de los habitantes de la sierra. Y los niños y mujeres guardan sus pañuelos y esconden sus sonrisas hasta la próxima semana...

Miran luego hacia lo alto, hacia uno y otro lado, compungidos, apenados de alegría tan fugaz. Todo es silencio... monotonía... Ni un cóndor arriba siquiera... Ni el tétrico batir de alas de un águila que amenace la majadita de cabras...

Sólo réstales el recuerdo de esa expresión de vida que pasó huyendo, en el humo del monstruo, que se eleva hacia la cumbre en espirales fuliginosas...

Pero este recuerdo les deja el dulzor de una golosina, y si no sonríen aún, se adivinan sus sonrisas todavía, hasta que el gesto de pena que les pone en la faz cetrina aquel humo que se deslió ya entre las nubecillas que coronan las cúspides nevadas, les recuerda el trabajo interrumpido un momento...

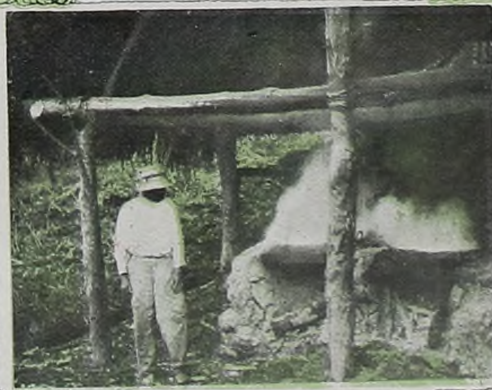
FEDERICO MERTENS.



Estilo de pozos donde se recogen las aguas de la montaña en los ''fundos''.



Pintoresco aspecto de una quebrada.



Solitario habitante de la montaña.



Señorita Jovita García Mansilla

¿Por qué al miraros se rememora
de las novelas sentimentales,
con la imposible pasión que otrora
la adolescencia lloró irreales?

—*María* acaso.—...Noche es de estío
y de azahares; la luna ata
por los follajes blanco atavío;
lejos despierta una serenata.

Por un sendero donde fué Ella
va uno herido de amor sin suerte,
fijos los ojos en una estrella,
la mente a ratos fija en la muerte.

Pero es la noche tan apacible,
tan amorosa, que se dijera
que conocido labio invisible
cerca de uno le dice: espera.

Y con los ojos cerrados, mira
que se le acerca, sombra callada,
el ser lejano por quien delira...
Y tiene vuestra misma mirada.

Fot. Witcomb.

EL MENSAJE AL SOL

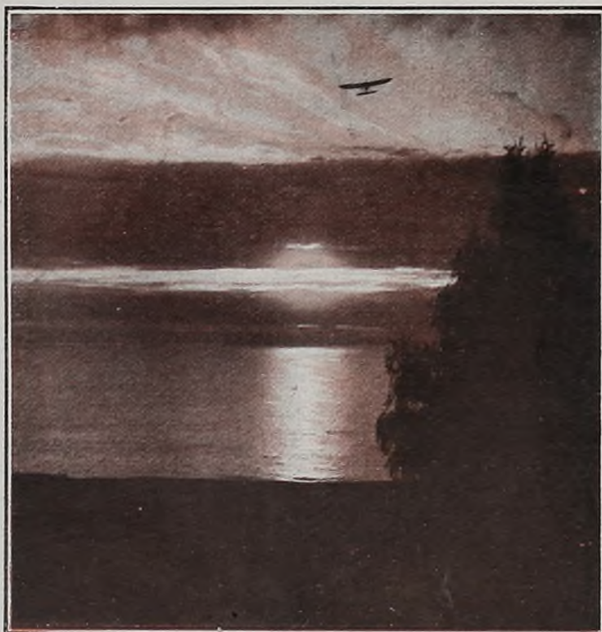
Sobre la playa quieta, como un baile de diamantes relumbraba en el oleaje el reflejo horizontal de los rayos.

Como un pájaro inmenso apareció la silueta del avión. Volaba en línea recta y parecía un mensajero que llevara al Sol el saludo de la Tierra.

Los pájaros suspendieron sus cantos. La brisa detuvo su andar. Las olas aquietaron su rumor.

Un murciélago abatióse sobre un árbol y habló:

—Es verdad, va al Sol. Va a decirle que no alumbre más a la Tierra. Va a decirle que la desprenda de su cortejo y que la lance a los espacios para que se destruya. Va a decirle que el egoísmo, la maldad mueven a los hombres y guían a la caravana hambrienta otra vez hacia el Calvario... Va con el mensaje que quise yo llevarle muchas veces, después de escuchar desde los tejados, en las noches, las voces ocultas de los hombres. ¿Lo veis? Ellos lo hicieron para eso Copiaron mis formas. Le dieron a las alas la resistencia que no tienen las mías, para que llegara más lejos, para que pudiera alcanzar el trono del Sol llevándole el mensaje de la Muerte...



—Va con un mensaje de Amor...

—No es verdad—habló otro.—Yo soy la Paloma. Va con un mensaje de Amor. Lo sé porque desde hace años lo acompaño. Yo fuí con él en las canastillas de los globos, y escuché su voz, cuando, entre las nubes, cerca de Dios, hablaba a la Tierra. Es un poeta. Quiere ir al Sol y traer luz y calor para los hombres. Va a pedirle que detenga las tempestades y ahuyente el granizo. Va a pedirle sus rayos para encerrarlos en las chozas humildes y calentar a los niños y a los ancianos. Va a decirle que hay un hambre, pero que es un hambre de paz, de amor, de quietud.

Un faquir moderno

Noche de verano propicia a la vagancia. Con el amigo orientalista que vino a buscarme, vamos en dirección al puerto, sintiendo espiritualmente en los labios el sabor nostálgico de aquellas noches de Oriente, donde todo es suspiro y perfume y claro de luna!... Transfórmase ante la lámpara del recuerdo, como ante el propio Aladino, la calle rectilínea de la metrópoli; y en un hierático judío vendedor de cigarrillos, en acecho junto al quicio de una puerta, el propio Ars-el-edén se nos representa.

Estamos en El Cairo, en Bagdad, en Dhelí, en todas partes menos en la calle 25 de Mayo, donde se proyectan, bajo los pálidos reverberos, nuestras melancólicas sombras.

¡Oh, desconocido imperio de la imaginación! ¡Desordenada y sabia varita mágica de los niños y de los poetas, que puede llevarnos al través del espacio, con la velocidad propia de aquella bota de siete leguas, que calzaba el abuelo Perrault!...

De pronto, no sé si el viejo de los cigarrillos o el encanto de la noche veraniega, me conducen a un fantástico recuerdo; y digo a mi compañero el orientalista, por el placer de rememorarme en alta voz:

—¿Te acuerdas de aquel faquir, árabe sin embargo, que conocimos junto a la sagrada puerta del Cairo viejo?

—¡Ya lo creo!, el hombre que creíamos ciego, porque tenía los ojos en blanco, y a quien observamos, por turno, siete días con sus noches, sin verle hacer el menor movimiento, ni siquiera para espantarse las moscas que le cubrían literalmente el rostro.

—...Hasta que una tarde, que le contemplábamos muy de cerca, descubrimos, asombrados, que ya no eran blancos sus ojos, sino negros como carbunclos, y que, en lugar de la mosca intrusa, paseábase una irónica sonrisa sobre los labios pálidos.

—¿Conocéis el Bhagabata-Purana?—nos dijo en perfecto inglés;—es el libro de los libros, podría llamársele el de los ocho caminos que conducen a Bhagavat, el espíritu. Seguidles.

—Y no dijo más; levantóse sobre sus piernas flacas y, dirigiendo una nueva sonrisa a nuestra incomprensión, perdióse en el caótico entrevero de los abigarrados *souks*.

Quedé pensativo, como de costumbre, al evocar esta extraña aventura, que, con la mirada legendaria de la Esfinge, llevo siempre, a manera de pregunta, en una página en blanco de mi *carnet* interior.

El orientalista rompió el silencio, y, golpeándose la frente, exclamó interrogante:

—¿Quieres ver a un faquir?

—¿A un faquir?

—Sí, al faquir moderno—y agregó ante mi asombro:—No necesitamos ir a El Cairo ni a la India para ver este maravilloso ejemplar de voluntad y de sueño. Aquí mismo, en esta pobre calle 25 de Mayo, encontraremos uno legítimo, y, lo que es más raro aún, argentino.

—¿Argentino... faquir... legítimo?—repliqué confundido;—tú te burlas.

—De ninguna manera; pero estamos perdiendo el tiempo. Vamos a verle, y te convencerás. Justamente ésta es su hora, lo encontraremos tomando te (Ceylan tea), que, con las hojas de coca y las batatas asadas, es el único alimento que se permite.

Entramos; olía a Oriente. Un grupo de *viejos* turcos discutía, fuera de su natural compostura, sin duda la próxima caída de los nefastos *jóvenes* de hoy. El humo de los narguiles (se fuman entre nosotros, y no sólo en los cuentos) aromaba con blando sopor el ambiente, prestando imprevisto encanto a la vulgaridad natural de aquel cafecito de poco menos. Hasta la voz del mozo, pidiendo café, se nos ocurría la del muecín que, desde lo alto de los minaretes blancos evoca en el corazón de los fieles los versículos de Mahomet.

—¡Caféee...!

—Ahí está nuestro faquir—dijo el orientalista, dirigiéndose hacia una mesa discreta donde correctamente y, al parecer, desorbitado, un hombre joven, de apostura británica, tomaba, con flemática pausa, una taza de te.

Levantó el faquir la cabeza al aproximarnos, y dirigiéndose a nosotros dijo:

—Os esperaba; acabo de encontrar en el fondo de esta taza de te dos granitos de azúcar insolubles, lo que anuncia, en lenguaje cabalístico, dos visitas agradables.

Nos inclinamos ante su cortesía, y hubo las presentaciones de estilo:

—¡El poeta, el faquir!

—Valores equivalentes—exclamó el último.—No hay duda que el sueño es más que la voluntad; sin embargo, por la voluntad puede llegarse al sueño. Pero veo que mi descuido los deja a ustedes de pie; espero que me harán el honor de sentarse a mi mesa, y que la chatura de mi taza de te no constituya obstáculo para algún vaso familiar.

Pasada la ligera interrupción del figurado muecín, dijo el orientalista:

—Pues ya lo ves, aquí tienes el más genuino representante de las doctrinas de Viasa, al renunciador, al hombre vencedor del Deseo.

—No exageres—interrumpió el faquir.—Soy un simple enemigo del deseo, que espera ser su vencedor, después de haber sido por largo tiempo su vencido.—Y dirigiéndose a mí con exquisita afabilidad, agregó:—Nuestro querido amigo, cuyo crónico romanticismo oriental transfigura los más modestos valores, debe haberos intrigado sin duda sobre lo que él da en llamar mi excepcional faquirismo. Mi educación moderna exige que ponga las cosas en su lugar. Yo no soy un faquir o, más bien dicho, lo soy, pero como usted o el amigo pueden serlo; todo es cuestión de palabras. El faquir moderno puede llamarse, en lenguaje occidental, un hombre de carácter. Emerson era un faquir, aunque comía y dormía como todo el mundo. El renunciamiento de que habla Bhagabat, y que muchos confunden con el ridículo ascetismo del ayuno católico, es simplemente poseerse a sí mismo. Poca gente se posee a sí misma. Este es el origen de la necesidad; se pide cuando no se tiene. Yo, modesta y orgullosamente, he



pretendido y pretendo hacer de mi cuerpo, cada vez más, el instrumento de mi voluntad; es decir, el vehículo fiel de mi pensamiento. La verdadera lucha del hombre está en el símbolo de San Jorge contra el dragón, es decir, vencer al cuerpo. Muchos pretenden sobornarle con aquel sistema burgués de la satisfacción nutritiva, que se traduce tan a menudo por esos ineludibles latines de: *mens sana in corpore sano,* que resultan una verdad tan redonda y eficaz como la píldora legendaria de los médicos. Estos son los esclavos del cuerpo, y por consiguiente viven y mueren con él. Otros le usan pródigamente, tratándole, como quien dice, a latigazos, medida que, aunque es más espiritualista, no consigue, sin embargo, libertar el espíritu, y lo que es peor, suele a veces enmudecerle. Yo estoy en su término medio, que llamaremos la educación espiritual del cuerpo por la voluntad. Es decir, la lucha contra el deseo físico. ¡Espiritualizaos! Sacad vuestro cuerpo de la grasa y elevadle hacia el espíritu. Substituid el músculo por el nervio, y seréis libres. Esta es la ciencia del faquir, cuya inmovilidad aparente es un positivo trampolín del espíritu. Así por ejemplo, yo, sin haberme movido en todo el día de esta sórdida mesita, he estado en Constantinopla y en Vishapur, en Benarés y en Saigón. En el instante de vuestra llegada me estaba preparando para un viaje al Afganistán, donde, por revelación reciente, sé que existe un sabio brahmín que se hace llamar *el bastón de Bhagabat,* y que, según parece, no se alimenta más que de agua, como los árboles. Pero he cambiado de propósito; dejaré este viaje para mañana.

—¿De manera — interumpí — que sois el hombre vencedor del Deseo?

— Casi — respondió el faquir, por cuyo rostro pasó ligeramente una pequeña sombra de tristeza. — He vencido el hambre y la sed, el tiempo y la distancia, y tal vez... hasta la muerte, ya que para mí no existen enfermedades (he hecho experiencias mortales al respecto); pero tengo un enemigo, y por él la naturaleza se venga de haberle robado tantos secretos. Ese enemigo es tan dulce como inflexible, y es fuerte, porque es imposible odiarle. Siendo a la vez esencia y substancia, es el lazo indisoluble que ata las armas a los cuerpos. Los antiguos le representaron por un niño, porque es espontáneo y dulce, y le armaron, porque es terrible, con el arco del deseo y las cinco flechas de los sentidos. ¡Ay! — suspiró el faquir, a tiempo que en sus ojos lucía la estrellita de algún amable recuerdo, — el día que consiga vencer el amor, ese día seré un verdadero faquir. Entretanto no soy más que un pobre hombre. — Esto diciendo, se levantó apresurado y agregó: — Bueno, queridos amigos, os dejo; ya conocéis la gruta de mis meditaciones y el centro de la tierra. No puedo retardarme; esta noche aparece sobre Buenos Aires la estrella que anuncia el Ramadán, y tengo que estudiarla.

Y el faquir moderno, elegante y discreto, se perdió entre las sombras de la calle 25 de Mayo.

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR.



Dib. de Martínez Jerez.

LOS ESTADOS UNIDOS A LA CABEZA DEL MILITARISMO

El periodista neoyorkino Mr. Charles W. Wood tuvo una entrevista con Mr. Allan L. Benson, el candidato socialista a la presidencia de los Estados Unidos en la presente campaña electoral. Mr. Benson, entre el candidato republicano Hughes y el demócrático Wilson, prefiere a este último, pues lo considera personalmente más digno, pero acusa a republicanos y demócratas de haber convertido a los Estados Unidos en la primera nación militarista.

"No encuentro mayor diferencia — dijo — entre los dos, excepto en inteligencia y métodos políticos. En el fondo, son la misma cosa. El voto por el presidente Wilson es, en efecto, un voto aprobatorio de sus presupuestos militares. El voto por Wilson es un voto por la misma política que anegó en sangre a Europa. Es un voto a favor de los intereses mercantiles y de la extensión de los mismos por medio de un vasto programa militar y naval. El presidente Wilson y el partido democrático han impuesto a los Estados Unidos la más tremenda carga militarista que jamás en tiempo de paz se haya impuesto nación alguna.

"Y la respuesta del partido republicano es que el presidente no ha ido bastante lejos. En el congreso, los republicanos, casi como un solo hombre, estuvieron por los créditos militares, y los directores del partido clamaron por todas partes que no eran suficientes.

"Durante muchos años hemos considerado a Alemania como el tipo de la nación militar. ¿Sabe usted que el presupuesto militar de Alemania, para 1913, ascendía sólo a 295.181.125 dólares? Y el de los Estados Unidos, para este año, sin tener una guerra en perspectiva, es de 662.476.512.

"Inglaterra, la mayor potencia naval, tuvo, en el año anterior a la guerra, un presupuesto naval de 237.530.459 dólares. El presupuesto naval de los Estados Unidos, para este año es de 313.384.389.

"He aquí una tabla que muestra cuanto gastan en militarismo las llamadas naciones militaristas, en circunstancias de estar empeñadas en la más grande de las guerras, y cuanto nuestra llamada nación civilista ha querido gastar este año:

	Ejército	Armada	Total
Gran Bretaña..........	224.300.000	237.530.459	461.830.459
Alemania	183.090.000	112.091.125	295.181.125
Francia	191.431.580	90.164.625	281.596.205
Rusia	317.800.000	117.508.657	435.308.657
Italia	82.928.000	49.550.147	132.478.147
Austria-Hungría	47.571.755	35.975.338	83.547.198
Japón	49.000.000	48.105.152	97.105.150
Estados Unidos (1916)..	349.092.123	313.384.389	662.476.512



Allan L. Benson.

"Mr. Wilson no debe pretender que esté representando los intereses del pueblo trabajador con este llamado programa de previsión. Dice que América no es militarista, porque el militarismo implica la existencia de un espíritu agresivo y rapaz: que en América no existe semejante espíritu y que el presupuesto sólo se necesita para la defensa nacional. El sueño alemán de dominación universal no es esencialmente distinto del de los capitalistas americanos. Están decididos a conservar la posición que la guerra les ha dado. Están decididos a tener una fuerza naval y militar que les ayude a conservarla. Naturalmente, ambos partidos capitalistas (republicano y democrático), coinciden en su programa. El único partido que se opone a ello es el de la clase trabajadora, el partido socialista."

"¿Qué haría usted si fuese presidente — le preguntó el periodista — en cuanto al problema de la defensa nacional?"

"Si alcanzásemos una administración socialista — respondió — nos empeñaríamos en habilitar al pueblo americano para que consumiese lo que produce, en lugar de entregarlo a los capitalistas para que lo exporten en su exclusivo beneficio. No nos verían luchar por la conquista de mercados extranjeros, porque más bien produciríamos para nuestro propio uso que para lucro de nadie. Comerciaríamos con el mundo sólo sobre la base de la mutua prosperidad. No intentaríamos forzar los cambios. Crearíamos riqueza como nunca y la disfrutaríamos. Fabricaríamos lo que necesitásemos y lo consumiríamos, en lugar de ir a morir en las trincheras, en nuestros esfuerzos para venderlo en beneficio de la clase capitalista."

El Egipto de hace 10.000 años

En tiempos muy remotos, que son materia de la geología, la tierra de Egipto se elevaba sobre el mar a un nivel superior al actual. En aquella época el desierto de Sahara era un mar interior o un golfo profundo. Cuando toda la superficie del país adquirió su configuración actual, descendió el nivel del suelo, y el terreno quedó totalmente sumergido. Luego se elevó otra vez la tierra, produciéndose entonces, probablemente, la desecación del Sahara. Poco después apareció el hombre en tierra de Egipto. Lo que era entonces el tipo humano podemos inferirlo de los rostros de las mujeres esclavas halladas en las sepulturas primitivas. Pertenecían al tipo africano de los bosques (bosquimano), caracterizado por el desarrollo de grandes cantidades de grasa en las caderas y en los muslos. Como los modernos bosquimanos, aquel pueblo debió vivir de la caza, siendo su principal objeto la captura de las gacelas y otros animales silvestres. Los utensilios de pedernal que dejaron dispersos en gran cantidad en algunas partes del desierto, son sus principales reliquias; pero habitaciones de piedra que se han encontrado en la parte más elevada del desierto, fueron construídas probablemente por el mismo pueblo. Los más abundantes entre sus trabajos manuales eran sus hermosas obras de alfarería. La hechura era tan simétrica, que no se aprecia en ellas el menor error, y el pulimento de su superficie es admirablemente acabado.

El arte en que los primitivos egipcios demostraron mayor destreza fué el labrado sobre pedernal, cuyos productos sólo son inferiores a las mejores obras escandinavas. Sus grandes cuchillos de doble filo alcanzaban hasta quince pulgadas de longitud y sólo un cuarto de pulgada de espesor, y tenían los bordes dentellados con arte exquisito. En la caza de la gacela empleaban lanzas bifurcadas, que eran arrojadas entre las patas del animal para derribarlo; eran estas armas muy ligeras y delicadas, y estaban sujetas a una larga cuerda para evitar que cayeran demasiado lejos y chocasen con el suelo.

El cobre fué conocido en época muy temprana. Primeramente se fabricaron de este metal gran número de pequeñas tazas, y cuando aquel pueblo iba aún sin otras vestiduras que una piel de cabra echada sobre los hombros, usaba ya alfileres de cobre para sujetársela alrededor del cuello. Poco después aparece el arpón de cobre, cuya forma es la misma del arpón de hueso que emplearon los egipcios para atacar a los grandes peces del Nilo.

El ornato de las personas



LAS PRIMERAS CHOZAS EGIPCIAS.
Las habitaciones de los egipcios hace más de 10.000 años, parece debieron ser toscos abrigos formados por piedras colocadas una sobre otra. Puede verse en éste un niño cociendo un pescado que acaba de coger.



CAZANDO PARA VIVIR
Como los modernos bosquimanos en Africa, los primitivos egipcios debieron de mantenerse de la caza, siendo su principal ocupación la persecución de las gacelas y otros animales montaraces. Para capturarlos se servían quizás de sus hachas de guerra, que arrojaban sobre los animales, hiriéndolos en las patas.



LOS PRIMEROS ALFAREROS EGIPCIOS, HACE DIEZ MIL AÑOS.
Entre los trabajos manuales de los primitivos egipcios, abundaban sobre todo los de alfarería, ejecutados exclusivamente a mano con gran perfección. Les daban su forma, de abajo hacia arriba, con tal precisión, que no existía error perceptible. Luego los revestían de una capa de hematites roja, que en el horno se transformaba en negro brillante. Es curioso notar que las tribus montañesas del interior de Argelia emplean en la actualidad los mismos materiales con igual objeto.



EL ARTE DE TRABAJAR LAS ESCAMAS DE PEDERNAL.
Era este arte una prueba de que los primeros egipcios fueron los más hábiles artífices entre los de todas las razas conocidas. Sus grandes cuchillos de doble filo alcanzaban hasta quince pulgadas de longitud, teniendo sólo una de anchura; los filos, en forma de sierra, presentaban una hilera de pequeños dientes primorosamente cortados.

no comprende otros abalorios que los de arcilla; pero trenzaban sus cabelleras, sosteniéndolas con peines de hueso esculpidos, provistos de largas púas adornadas con dibujos de gacelas o de aves. Estos peines de materia animal desaparecen con la decadencia de la primera civilización; es raro encontrarlos en el período siguiente, y menos aun adornados con un busto humano. Las sandalias se usaron desde los comienzos de este primer período.



LOS RESTOS DOBLADOS DE LAS PRIMITIVAS SEPULTURAS.

Los cadáveres se enterraban siempre echados sobre el lado izquierdo y vueltos de cara al oeste. Algunas veces, en la última edad prehistórica, se plegaban los miembros, sujetándolos con estrechas envolturas que mantenían los huesos en posición paralela, como se ve en el grabado.

El decorado de las vasijas imitó al principio, con trazos blancos, el tejido de los cestos; luego estos trazos fueron complicándose para degenerar, por último, en líneas faltas de toda significación. Después de esto, desaparece el decorado en los trabajos de alfarería, y podemos suponer que este arte continuó decayendo durante varias generaciones, antes de que surgiese una nueva influencia.

A este primer período, sucedió otro, que duró desde los 9000 a los 7800 años antes de Jesucristo. En este otro no queda huella de la relación anterior del país con la cultura líbica, y el Egipto comienza a recibir la influencia del Asia vecina.

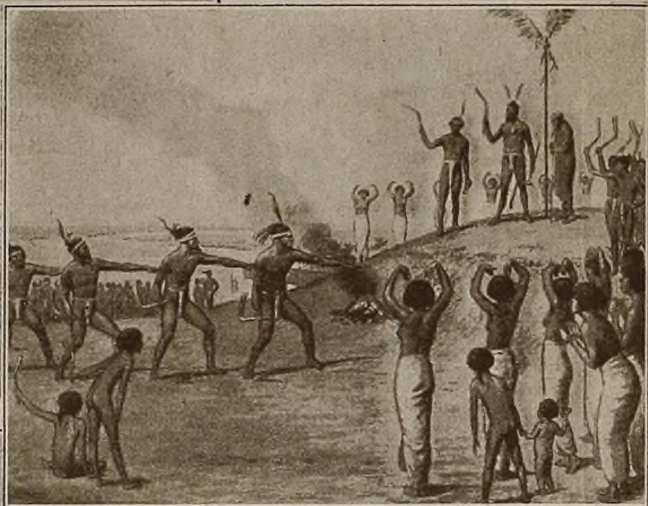
El principal adelanto en este período, fué la generalización del uso de las galeras o buques. A juzgar por los dibujos descubiertos en una tumba, estas naves tenían una longitud de sesenta pies aproximadamente, pero es de suponer fuese mayor, porque las proporciones de las figuras humanas parecen exageradas. Los dibujos que adornan los vasos de esta época las representan provistas de cincuenta o sesenta remos por lado, lo que supondría una longitud aproximada de cien pies. Sus grandes dimensiones parecen también indicadas por la presencia de tres timones en forma de paleta, que aparecen en algunos de ellos. Teniendo en cuenta que los mayores navíos de guerra venecianos — los más importantes de la Edad Media — tenían tan sólo una docena de remos por lado, es claro que estas galeras prehistóricas eran naves de tonelaje considerable. Estos buques llevaban siempre dos cámaras situadas en medio y unidas por un puente, en las cuales se almacenaba la carga, lo que indica que su construcción era sólida. Delante de la cámara de proa se levantaba un largo mástil con la enseña del puerto de origen, particularidad análoga a las actuales iniciales marcadas en las velas de los queches pescadores. Esta enseña era a veces puramente geográfica, representando una serie de dos, tres, cuatro o cinco colinas, un elefante o una rama; otras veces estaba relacionada con el culto, y era el emblema de un dios local, como el halcón sobre la media luna. A popa llevaba la pala del timón, que en algunos era triple. A proa, el asiento del vigía, resguardado por una rama de árbol; y colgando sobre la roda, la maroma que servía para amarrar la nave. Estos navíos iban a Esmirna, a Creta, Sicilia, etc.



EMBARQUE DE LOS PRODUCTOS DE ALFARERIA HACIA EL AÑO 7.000 ANTES DE JESUCRISTO.

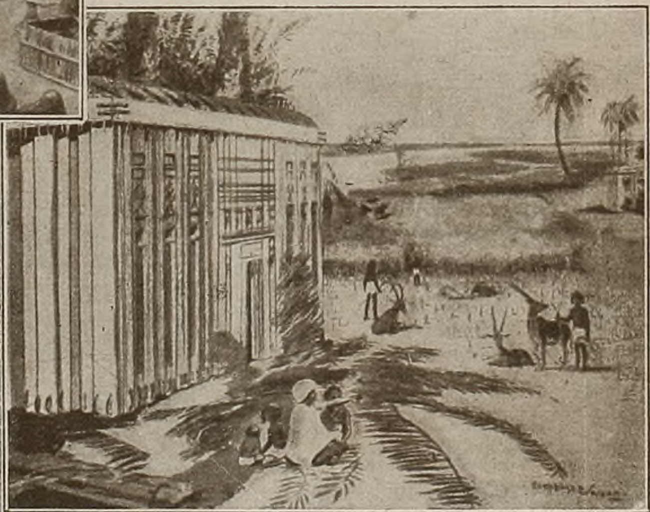
El más importante progreso de la segunda civilización en Egipto, fué el uso generalizado de grandes embarcaciones mercantes, que llegaban a tener más de cincuenta o sesenta asientos por lado. Llevaban en el centro dos departamentos unidos por un puente, sobre el cual se almacenaba la carga, y ostentaban invariablemente la enseña del puerto de origen.

En Esmirna comerciaban en esmeril y oro argentífero, a Creta transportaban aceite y ruddle, de la Sicilia septentrional llevaban maderas preciosas. Sin duda iban también a otras partes, en busca de mercancías destinadas al consumo, y cuyas huellas han desaparecido hace ya largos siglos.



UNA DANZA RELIGIOSA DE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS.

Según la costumbre observada aún actualmente por ciertas razas africanas, los egipcios ejecutaban una danza, en la que estaban representados los diversos episodios de una caza afortunada. Creían asegurarla de este modo, y, por lo tanto, procurar a la tribu una abundante provisión de alimentos. Todos los detalles del dibujo adjunto son auténticos, y han sido tomados de las obras de alfarería egipcia de aquella época.



UNA HABITACION EGIPCIA HACE 7.000 AÑOS.

Antes de emplearse los ladrillos de arcilla, las habitaciones egipcias eran de madera. Los tablones se colocaban verticalmente y ligados con cuerdas hechas de fibras de palma. La utilidad de este procedimiento consistía en permitir que las viviendas pudieran transportarse todos los años, retirándolas de la llanura cuando el terreno cultivado era inundado por el Nilo.

Moral de la madre-soltera.

(APUNTES DE CLASE)

Cuando llegó el profesor de la cátedra de ética, que él mismo la denominaba de *moral transcendental*, no exento de cierta sorna, después de recibir los saludos de sus discípulos, pasó a ocupar la mesa-tribuna, sobre la cual encontró un sobre cerrado, con el nombre suyo y las palabras: "en sus propias manos". Verificó el contenido, un solo pliego de papel de *bloc*, en el que se leía:

—No, señor; no nos hable de la guerra...

Se sonrió, se sonrojó y dijo, con habilidad de político:

—Perfectamente; hablaremos de las transmutaciones de la moral frente al problema de la madre-soltera...



Y volvió a sonreirse, observando el efecto que produjeran sus palabras en aquel auditorio joven, pero que acusaba su hastío ante la perenne concomitación de los fenómenos morales y la hecatombe europea. Era el profesor todo un muchacho distinguido, abogado, varias veces candidato a diputado, escritor mediano aunque concienzudo, lector de conferencias a veces, otras orador político, aspirante a académico y autor de varios estudios publicados en libros gruesos y de aspecto súperserios. Todas estas actividades eran desinteresadas, porque el docto profesor no buscaba la gloria ni el dinero, por no sentirse con hombros fuertes para cargar con la primera y no tener necesidad de lo segundo. Su fin consistía en no pasar desapercibido, en ser algo, en figurar, lo cual, en cierto modo, es una aspiración legítima que no produce daño ni maleficio... Sus alumnos le estimaban, aun cuando más de uno juzgase de sus lecciones diciendo que eran de una "filosofía sin filosofía". Como en los últimos temas que desarrollara llegase siempre a la conclusión de que la guerra era la muerte sin ton ni sentido común, consternó profundamente a los discípulos, arrastrándoles a aquel acto de irreverencia e indisciplina. Pero ahora, ante la naturaleza de la disertación anunciada, pieó la curiosidad de todos, y una atención con vistas a la voluptuosidad flotó en aquel ambiente juvenil.



La *madre-soltera*, ¡ahí era nada la cosa! ¿Y qué iría a hacer el profesor con la madre-soltera? ¿En qué consistía el *problema?* ¿Qué transformaciones morales iban a producirse a raíz de la existencia de las solteras maternas? Casi todas las muchachas de los *cabarés* y de los cafés-conciertos eran madres solteras, sin que la moral contemporánea se conflagrase ni el porvenir de la república amenazara obscurecerse.

Todas estas reflexiones cabalgaban en la mente de los alumnos cuando el profesor entró a discurrir: había tres clases de madres solteras, que se clasificaban del siguiente modo: *infanticidas*, o mujeres sin moral visible; *suicidas*, o mujeres tipo *señoritas*, de una consciente moralidad; y *resignadas*, o mujeres que escondían el chico para comérselo a besos en secreto...

Y continuó: a nuestra vez, ¿cuál debía ser el concepto ético, frente a esas tres clases de hechos éticos también? Porque la sociedad humana aplaude, repudia o mira con indiferencia los actos humanos, según el estado de la conciencia pública. En su opinión, la soberana vindicta debía ser conmiserativa con la *filicida*, facilitar la labor y el más absoluto secreto a la presunta *suicida*, para salvarla, y aplaudir y elevar a un alto grado de moral, lo más superlativo posible, la noble conducta de la *resignada*.

Y concluyó: la consecuencia a que se arribaba era que los valores éticos del presente entraban a transmutarse, de donde se sacaba también que en un futuro no lejano la madre-soltera sería una institución tan lógica como la del matrimonio...

Al terminar, toda la clase palmoteó durante un rato; y fué, al parecer, tanto el entusiasmo estudiantil, que a un alumno se le ocurrió, delirante, dar un estruendoso:

—¡Viva la madre-soltera!

Por la verdad rigurosa:

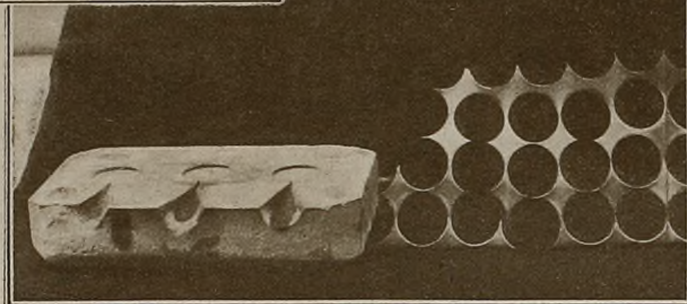
FÉLIX B. BASTERRA.

Dib. de Soldati.

FALSIFICACIÓN DE MONEDA



Falsificación de billetes de mil pesos. Le falta las firmas y la numeración.



Molde para falsificación de monedas con plomo y plancha para fabricarlas con el cuño que publicamos aparte.

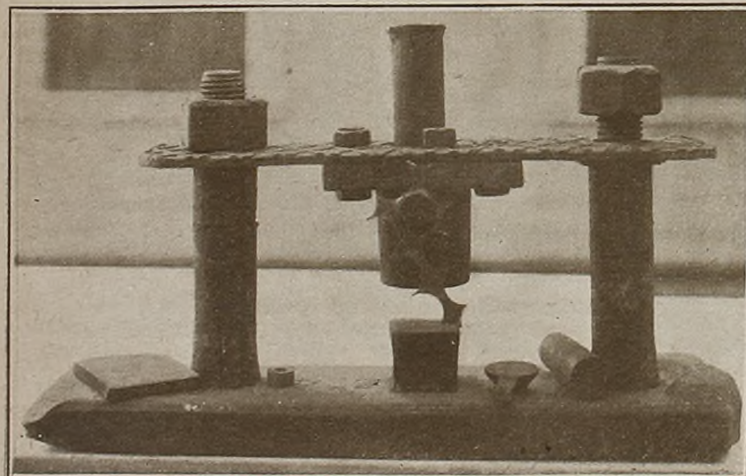
La falsificación de moneda, antes de dictarse la llamada *Ley de reforma*, se castigaba con penitenciaría de tres a ocho años; esa ley, aumentando la pena con presidio de diez a veinticinco años, ha dado motivo a una disminución de este delito, hoy por hoy menos común. Y es que, en realidad, el castigo es demasiado grande para los beneficios que se logran obtener. El falsificador es un delincuente de talento poco común. Excelentes grabadores, verdaderos artistas, algunos de ellos, después de una tarea ímproba y metódica, se ven expuestos a innumerables peligros para hacer circular sus billetes, lo que no logran nunca en forma satisfactoria. De la última falsificación de billetes de un peso, sólo circuló alrededor de trescientos pesos; poco lucrativo resultado que se pagará con más de diez años de presidio.

Publicamos una fotografía de cuatro planchas de una falsificación de billetes de cincuenta pesos. Las dos del medio pertenecen al fondo de los billetes, las que, en tinta clara, se imprimen después de dar al papel las correspondientes *letras de agua*. Hechas esas dos operaciones, se termina el resto de la impresión, dejándose para el final las firmas y los números, como puede verse en el billete de mil pesos que reproducimos, obra de un hábil falsificador.

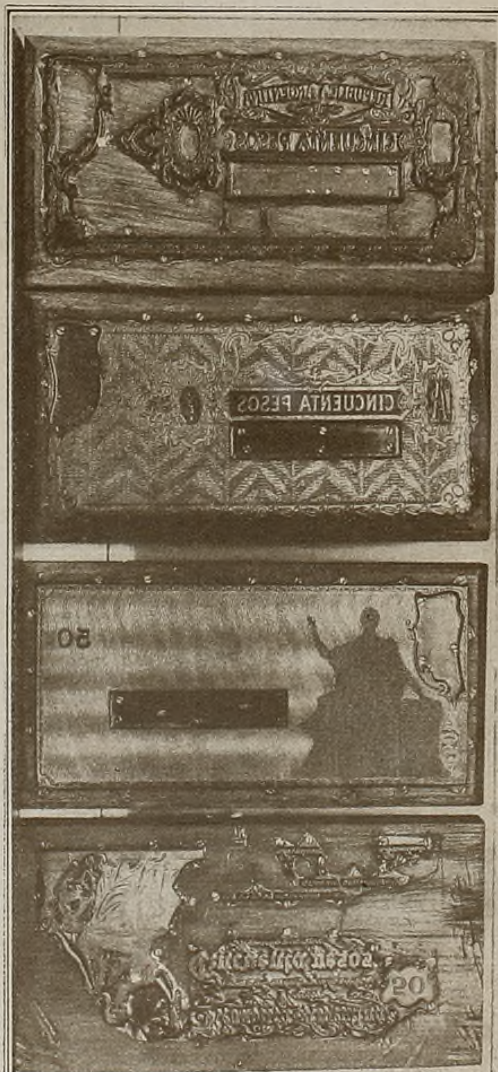
Pero estas falsificaciones de mil, cien y cincuenta pesos son las de los *burgueses* del oficio. Queda un *proletariado* miserando que se ocupa de falsificar monedas de níquel. Uno de los procedimientos es el del molde. Como puede verse, una de las figuras reproduce un molde para tres monedas, al cual se le superpone uno igual, echándose plomo hirviendo por la abertura que fácilmente se ve en la fotografía. Las monedas, si aparentemente salen bien, como carecen de la dureza y del sonido de las verdaderas, es difícil hacerlas circular, siendo el producto de la falsificación tan ínfimo, que no vale la pena ni el trabajo de hacerlas. Otro de los sistemas es el del cuño. Las fotografías que publicamos provienen de la mejor falsificación de monedas de níquel habida en el país. El falsificador hizo una composición en la que entraba parte de níquel, dándole a las monedas igual peso y parecido sonido a las verdaderas. Como es lógico, la ganancia sobre cada moneda lanzada a la circulación no podía ser más miserable. Hecha la composición en chapas del mismo espesor que las legítimas, se cortaban, con un aparato ex profeso, en la forma que se ve en el grabado adjunto. Cada una de esas chapitas cilíndricas se colocaba en el cuño, que le daba la forma de una moneda perfecta. El cuño cuya fotografía publicamos estuvo durante mucho tiempo enterrado en el arroyo Maldonado. Fué allí tirado por los autores de la falsificación, previendo la intervención policial.

En las falsificaciones de monedas interviene la sección Leyes Especiales de la policía, la que está a cargo del subcomisario Alfredo Calandra y del auxiliar Valentín Carnicero, dos excelentes servidores, que persiguen con tino admirable a los que, en apuro de hacerse ricos, desafían el peligro de la cárcel, fin el más seguro de su trabajos.

NICK CARTER BIS.



Cuño para monedas de veinte centavos.



Las cuatro planchas de una falsificación de billetes de cincuenta pesos.

Córdoba en el arte

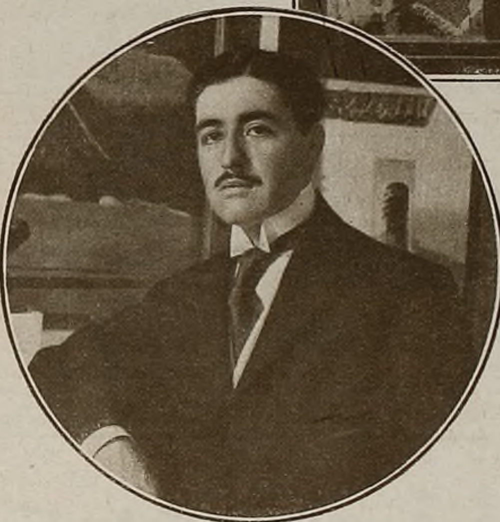
"LA IGLESITA AZUL", DE OCTAVIO PINTO



Retablo "La Iglesita Azul", por Octavio Pinto.

Siempre he creído que en Córdoba se anuncia una cosecha de alma nacional, de arte genuino. Es una belleza donde a la emoción panteísta se une la inquietud mística en la más noble significación filosófica. Arte tejido con plenitudes hondas, va del espíritu a la naturaleza, se polariza en el corazón y tiene por yunque la sierra materna. Pero al advertir que Córdoba dará la cantidad de una poesía autóctona, no es mi ánimo referirme a una estética comarcana y egoísta, sino al arte que fluye de la tierra como el agua sin mancilla del peñón; y que naciendo en un punto del globo, lleva en sí calor íntimo y amplitud universal. Necio es, desde luego, hablar de "regionalismo" tratándose de la hermosura; mas esto requiere un capítulo aparte. Prueba de lo que antecede es la personalidad vigorosa y armoniosa de Arturo Capdevila y el temperamento de Octavio Pinto. Nació el pintor junto a las sierras, en el solar roqueño de sus antepasados. El parque doméstico, el jardín amplio y primoroso, la montaña con sus mesetas y farallones donde florecen las albas y se acuestan las tardes violentas; en una palabra, ese ambiente sedativo y áspero, mimoso y arrogante, ungió su alma, poniendo en ella el sentido de la euritmia en la línea y el amor hacia los colores de fuerza. Me imagino al niño queriendo copiar la flor, el pájaro, la arboleda, y luego veo al mozalbete antojadizo dejar pasar la zagala por extasiarse frente al panorama lujoso de color y de luz. He aquí el arranque inicial y la clave con la que buscaremos la filiación de belleza del artista. Y bien; fué el paisaje amigo con sus perspectivas de libertad y su tesoro de formas el gran maestro del iniciado. Después, cuando hombre, bajó a la arena de la prueba, siempre tuvo sus ojos y oídos atentos a los consejos de aquel maestro del campo: el paisaje.

— Tal vez parezca temeraria esta verdad de mi vida — me decía, — pero es el hecho que no he visto ni sé cómo pintan los pintores. Contemplé sus obras, desde luego, puesto que soy humanidad y público, pero no he rendido tributo a los gloriosos ni a los cánones preestablecidos. Pongo sinceridad en mi obra y dejo correr el pincel. ¿Qué más para hacer arte por la belleza y la vida?



Octavio Pinto.

Y es cierto, el pintor cordobés tiene un estilo personal, una manera propia de llegar a la naturaleza. Sus obras "El Cerro Calvo", "El Numen Tutelar de Ongay", "La Fuente Ciega" y, sobre todo, "La Iglesita Azul", retablo expuesto en el último salón, testifican mis palabras. Circula por la obra de Pinto una vida solar, un aliento americano, en fin, nuestra realidad idealizada. La sierra con su politonía, el campo vasto de luz y colores, los temas precolombianos y coloniales, todo lo que tenemos a modo de cantera inexplotada vibra y espejea en el arte de Octo, como le llaman sus camaradas. Mas he aquí la integración del artista: también siente la hora del silencio, la evanescencia de las tardes nativas y el dolor de los jardines olvidados. Tal su lienzo "Elogio de Abril".

II

Ahora "La Iglesita Azul". Este retablo expuesto en el último Salón Nacional, ha debido merecer del jurado una compenetración más profunda. No sé quiénes sean los distinguidos ciudadanos que han formado el tribunal del certamen... Aquí sólo interesa declarar que la obra de Pinto, al salir del Salón, ha ganado en belleza y en comprensión. Durante el concurso, las almas sensitivas, los corazones abiertos a la hermosura, desfilaron por el retablo en procesión de éxtasis — permítase la frase. — Era "La Obra", como diríamos. Aunque situada en la última sala, había logrado atraer las pupilas más penetrantes, los corazones más reacios a la emoción estética. Es que fluía de ella un sano panteísmo envuelto en soplo místico. El tema religioso, enclavado en la sierra pagana; la naturaleza confundiendo en su seno materno la construcción peregrina del hombre, tal la obra; de ahí el misticismo anticristiano que emana del retablo.

Fué en la sierra de Candonga donde halló el motivo del cuadro. La arquitectura maciza de la iglesia, su estilo de la más limpia cepa española, nos dicen que el templo pertenece a la colonia. Sin duda fué construído poco antes de 1600 por los jesuítas. En torno se levantaron las alquerías, el molino, las huertas, hasta que, expulsada la orden, el pueblo vino a menos. Actualmente está abandonada. En su recinto anidan los pájaros y los animales del campo; de noche la alumbran las estrellas, y de día el sol coruscante.

Tiene una fisonomía pacífica y feliz, a pesar de los años y de la soledad; y cuando sopla el viento, una veleta que aun subsiste, chirria y es inquietante su rumor: diríase la voz de la iglesita. Al pie de la capilla hay algunas tumbas blancas, que año por año se renuevan con almas del lugar; y hace apenas quince años pendían de las paredes exteriores las cabelleras de las indias enterradas en la cercanía. Verdaderamente es un sitio de misterio, de quietud y sugestiones hondas.

Sin preconceptos, el artista, al pintar la iglesita de la sierra de Candonga, con sus muros en vías de transformarse en piedra, las grietas que hacen posible nuevas flores, el abandono de las cosas, los caminitos, la plantita humilde, las puertas vanas, abiertas al pleno campo, los comulgatorios, los altares y repisas olvidadas, ha celebrado el triunfo de la naturaleza sobre la construcción deleznable del hombre.

Respecto a la técnica, como empaste, como justeza de valores y colorido, es superior a la obra "El Cerro Calvo", del mismo autor, que posee el Museo de Bellas Artes. Esto significa que el artista va en progresión ascendente. Se advierte también que Octavio Pinto continúa en su pasión por los colores enteros, los tonos simples y los contrastes francos del claroscuro, que hacen tan característica nuestra luz argentina, transparente y dorada.

Compónese el retablo de ocho partes. La primera, "La paz en toda la comarca". Arriba se extiende la perspectiva general de la montaña. Bajo el cielo azul y sobre el horizonte amplio se recorta la sierra con sus tonos pizarra y violeta azul. Es el comentario del retablo.

Sigue "Ex voto". Frente a una repisa, donde hay una virgen, más imaginaria que posible, arde una velita entre dos búcaros de flores. Luego, y en el medio, está "El altar abandonado", a cuyo pie el artista escribe esta leyenda: "Iglesita, tu cielo es azul como la fe de los humildes". Continúa a la derecha "Puerta vana", que, como hemos dicho, se abre al amor pagano del campo. Debajo está "El cielo es azul". Aquí el pintor ha llegado a la suprema nota. Ved la montaña cobalto y el firmamento celestial, y a los pies del cerro la iglesia, con su caminito y su puerta magistralmente sombreada, de tal manera, que nos dice que adentro está el pasado y el misterio. Continúa, y en línea descendente, "La luz de la mañana". Es riente y diáfana. Canta el sol sobre la pradería y el cielo derrama su milagro. A la izquierda se admira "La luz del alba". Luz violeta azul de los amaneceres de la montaña; luz anaranjada, anunciatriz de mañanas de febrero y marzo. Sobre los techos de la iglesita aun queda una evanescencia de la noche huyente. Sigue a la izquierda "La luz del angelus" y "El crepúsculo de la iglesita", ambas partes tocadas de tristeza, de enigma y de ese algo indescifrable que tienen las tardes de Córdoba.

Es posible que cuando estas líneas aparezcan, Octavio Pinto vaya camino de Europa. Marcha sitibundo e inquieto en busca de las fuentes insuperables. Que triunfe son mis votos, pero sin olvidar la tierra india.

Cesar CARRIZO.

LA ATAMISQUEÑA

CHACARERA, POR LA SEÑORA ERMELINDA SUASNABAR DE ANGULO

ALLEGRO

rall.

ANDALUCÍA

El país

Al penetrar en Andalucía desde las Castillas, se atraviesa un país cuyos productos naturales empiezan a indicar el influjo de un clima mucho más templado; y cuando acaba de atravesar el viajero las cimas de los montes Marianos, parece que se encuentra rodeado de otra naturaleza distinta de la que dejó el día anterior. Se ven cercadas todas las posesiones de fuentes, pitas y algunas palmeras que, sobresaliendo por encima de los bosques de olivos, señalan los parajes donde están los cortijos. Hasta los habitantes de las aldeas adornan las ventanas de sus casas con enredaderas, que se cubren de miramelindos de color de púrpura. En las inmediaciones de Sevilla crecen los plátanos, los eritales, el árbol del coral, y cuando se va uno acercando a las costas marinas, ya casi ha desaparecido la vegetación europea para dar lugar a la flora atlántica. Los palmitos o palmeras enanas son, digámoslo así, el vegetal indígena de esta parte de Andalucía; el alcaparro, el olivo silvestre, llamado acebuche, y los astragados leñosos, crecen espontáneamente en algunas comarcas pedregosas, y los alelíes adornan las extendidas huertas de las orillas de los ríos. Por eso las poblaciones están, al tiempo de la florescencia de los árboles, embalsamadas con el delicioso perfume de los naranjales y limoneros, que unos y otros forman bosques de gran extensión, y cuando desaparece su verdor, por estar cubiertos de blanquísimas flores, llega a ser casi insoportable su fragancia. Andalucía está cubierta de olivos y vides, que producen exquisito aceite y riquísimos vinos; son muy variadas las frutas de sus deliciosas vegas: naranjas, limas, higos, granadas, almendras y pasas. Tiene montes arbolados, con pastos excelentes que mantienen mucho ganado vacuno, cabrío y de cerda, y en las dehesas de monte abajo, y en sus riberas se cría ganado lanar. Hay también gran número de yeguadas, en las que se crían hermosos caballos de pura raza y toros. Existen en esta región numerosas minas de plata cobre, hierro, plomo, cinabrio, azufre, antimonio, mercurio y muchos otros minerales. Con tanta riqueza natural, desde la expulsión de los moros y judíos, ha perdido la mejor gente creadora, pues más de la mitad de Andalucía se halla sin cultivo, sin que se utilice su extraordinaria fertilidad. El carácter de los andaluces ha conservado algo de los árabes. Hablan el castellano con palabras árabes, y sobre todo, la pronunciación es derivada de la de éstos. Los trajes regionales son sumamente pintorescos.



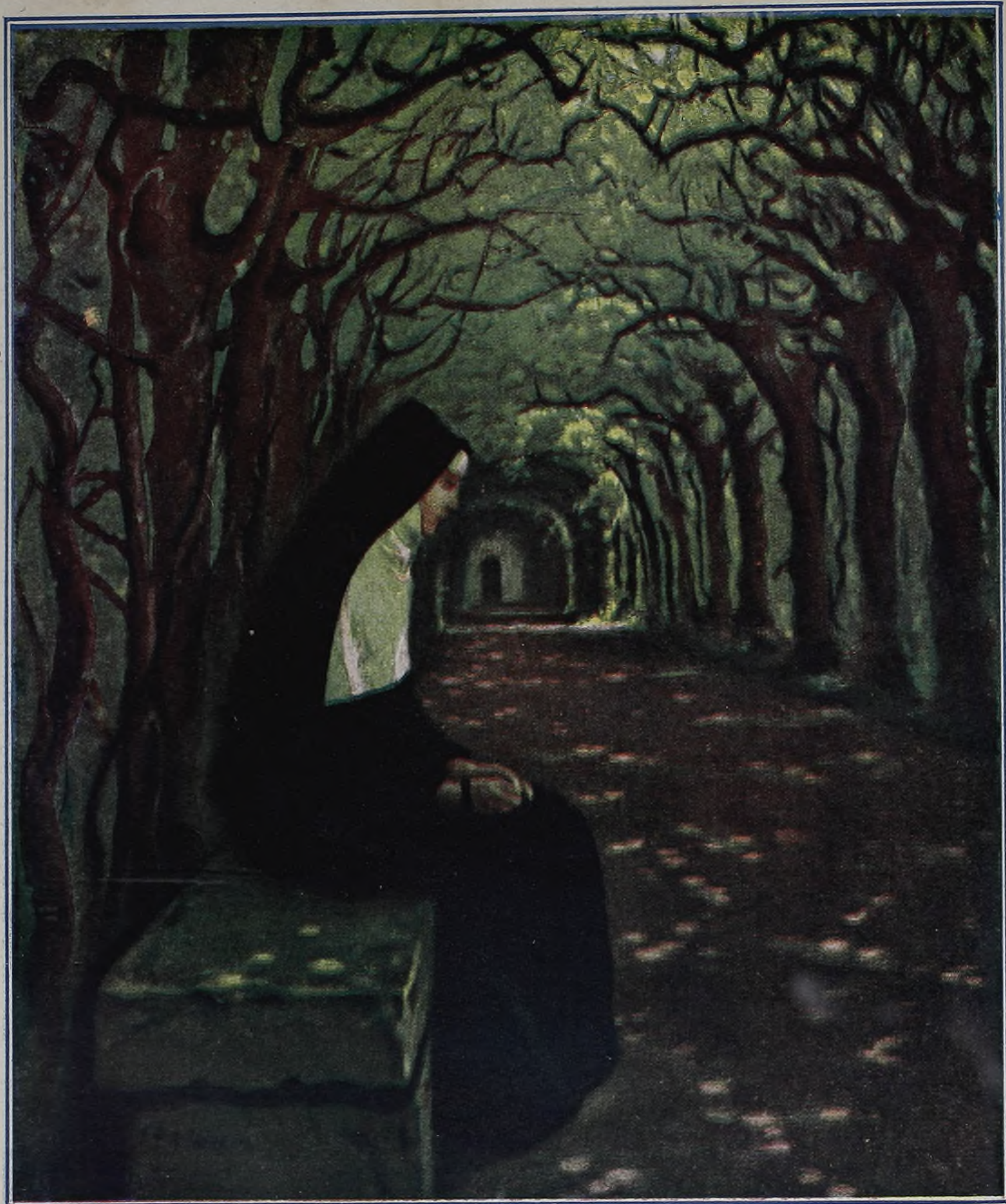
El mantón de Manila

Es un pañuelo grande, de seda, bordado en sedas de colores, representando florones, flores y pájaros, y del que usan las mujeres llevándolo en la misma forma que el mantón de abrigo. El mantón de Manila es la prenda de gala de las clases populares de España, especialmente en Madrid y en las provincias andaluzas. Se les dió el nombre de mantones de Manila porque los primeros que lo importaron de Filipinas los adquirieron de negociantes de Manila, que, a su vez los habían comprado a mercaderes chinos, pero los mantones se fabrican en China, especialmente en Cantón. El fondo de los mantones bordados en colores suele ser blanco o crema, pero los hay de un solo color, bordado y fondo, o bien éste de un color y las flores de otro. También los hay con figuras cuyas cabezas son de marfil (mantones de chinos), y cuanto de más precio es el mantón o pañolón, más ancho es el enrejado y fleco de seda que lo bordea. Es prenda que se luce en las corridas de toros, verbenas, bodas y demás fiestas al aire libre; se lleva generalmente sin mantilla ni otro tocado en la cabeza, y es, más aun que la mantilla, prenda para lucir el rumbo, la gracia y el donaire de la mujer, por lo que, además de su riqueza de colorido y vistosidad, se ha empleado con mucha frecuencia en el teatro y reproducido en los cuadros de costumbres.

El andalucismo

Se llama así la forma peculiar de hablar el castellano en Andalucía. Constituye una curiosidad filológica digna de estudio, y en su aspecto léxico y fonético ofrece elementos que enriquecen la lengua con variedades de formas. Hay que distinguir el andalucismo fonético del léxicográfico. El primero consiste en la alteración de ciertas consonantes, ora cambiándolas totalmente, como el trueque de la ll por y (biyete, cabayero), el de la s por z (rasón, grasia), el de la z por s (zeñores, zúplica), y el de la r por l, como en prata suerta, por plata suelta; ora pronunciándolas con atenuación o exagerada intensidad, verbigracia, la s de todos y la j de Jaén. Cométense en Andalucía varias apócopes, síncopas y metátesis, como, verbigracia, el decir camará por camarada, y too por todo; probe por pobre, soleá por soledad, llegando la costumbre de sincopar hasta comprender dos o más vocablos, como en misté por mire usted, y pué por puede. Todas estas modificaciones fonéticas no pasan de ser desnaturalizaciones del modo correcto de hablar el castellano, y tienen cierta analogía con el modo peculiar con que se pronuncia esta lenguá en diversas naciones del centro y sur de América, como entre nosotros. Han pretendido algunos autores ver la influencia del idioma árabe en tal modo de pronunciar. El verdadero andalucismo que contribuye a enriquecer el peculio del idioma, es el léxico y sintáctico, cuyos ejemplos se hallan, en primer lugar, en las obras de los poetas clásicos castellanos nacidos en Andalucía. Así como los hebraísmos, helenismos y latinismos, debidamente usados, contribuyeron siempre a enriquecer el caudal léxicográfico del idioma que los admitió en su uso vulgar y corriente, del mismo modo toda variante o nueva forma léxica o sintáctica, propia de una determinada región española, enriquece la lengua nacional.

Dib. de Díaz.



PLEGARIA POR LOS DIFUNTOS

Oleo de
Paúl Höcker.

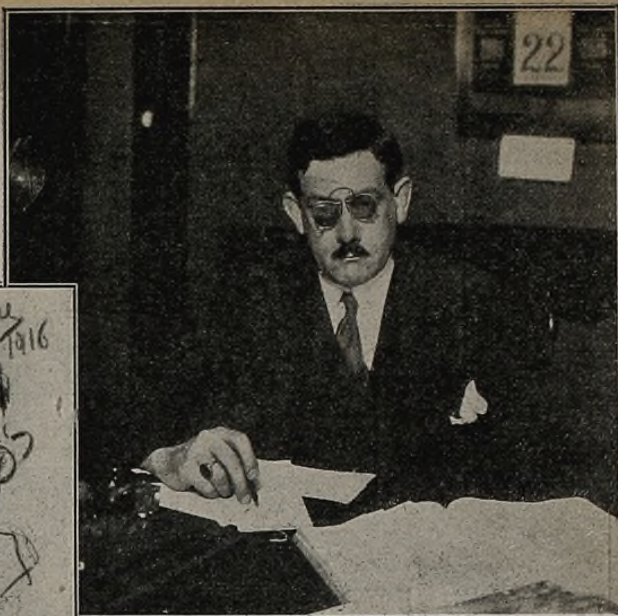
EL ESCRITOR SOIZA REILLY

El conocido escritor y brillante periodista Juan José de Soiza Reilly ha tornado a Buenos Aires, después de una jira de dos años a través de los campos de guerra europeos. Soiza, como es del dominio público, ha venido transmitiendo desde las columnas de nuestro colega *La Nación* sus impresiones e ideas, sentidas en el sitio mismo de la enorme y dolorosa tragedia. Es bien conocida, por otra parte, su apreciable labor periodística, que tantas simpatías y aplausos le han valido. Soiza Reilly se ha venido con su cartera repleta de apuntes, que los aprovechará en las conferencias del teatro Coliseo, una de las cuales ha dado ya, con el mejor de los éxitos.

La serie de esas disertaciones seguirá el día 4 de este mes, con el tema atrayente de *Las batallas de Francia*. En esa noche será presentado por el doctor Francisco A. Barroetaveña. La tercera conferencia versará sobre *Los alemanes*, y tendrá lugar el día 11.

A nosotros nos es particularmente grato saludar a Soiza Reilly y desearle los éxitos que su talento y su corazón merecen, pues es bueno advertir que este colega ha llegado a conquistar sus laureles, no sólo con su cerebro, sino también con su alma.





El escritor en su despacho. — Apunte de Soiza hecho por el pintor Alice.

PESCA DE UN EJEMPLAR EXTRAÑO



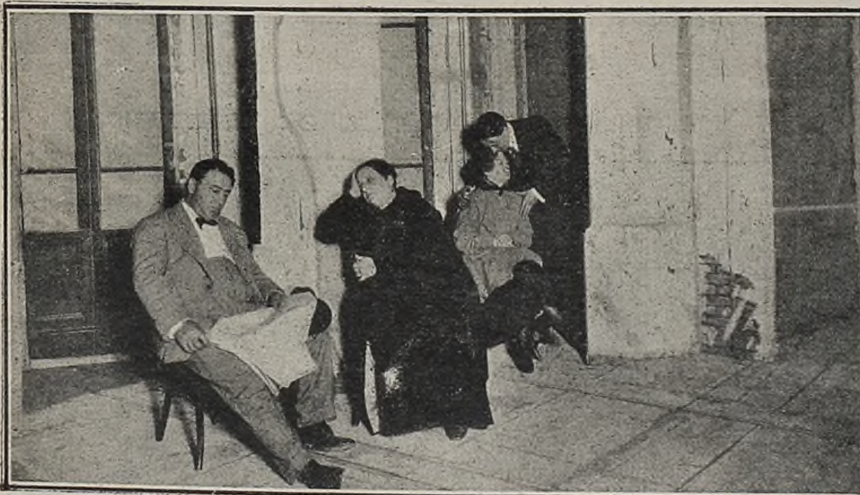
''Pez-monecca'', raro ejemplar marino pescado en el Paraná y traído al Mercado Bullrich, donde se exhibía.

EXPOSICION DE LABORES ESCOLARES



Inauguración de la exposición de labores que se exhiben en el Museo Escolar Sarmiento, acto al que asistió el ministro señor Salinas.

POR LOS TEATROS DEL GENERO NACIONAL



Una escena de ''Adelante los que quedan'', obra de sátira política, original de don Federico Mertens, estrenada el viernes anterior en el Argentino.



Salvador Rosich, primer actor de la compañía del Apolo, que realiza el 3 de noviembre su beneficio.

FIESTA DE LA ESCUELA NORMAL NÚMERO 7.

En el salón del Príncipe Jorge se realizó el viernes último la distribución de los diplomas a las alumnas egresadas con título de maestra en 1915.

Con ese motivo se organizó una fiesta, en cuyo programa figuraban interesantes números artísticos. Fué muy aplaudida la profesora Cecilia R. de Silva Barrios, que habló, despidiendo a las ex alumnas, en nombre del establecimiento. También resultaron de efecto los números de declamación y los cuadros plásticos.



Acto de la distribución de diplomas a las maestras egresadas en 1915 de la Escuela Normal número 7 de la capital. La señora Cecilia R. de Silvia Barrios despidiendo a las ex alumnas.



Concurrencia que asistió a la fiesta que se realizó el 27 de octubre en el salón del Príncipe Jorge.

DEMOSTRACION AL MINISTRO SALINAS



Comida que los inspectores de escuela, ex condiscípulos del ministro de Instrucción Pública, le ofrecieron en casa del señor Juan Bernabó.

EN EL ATENEO HISPANO AMERICANO



El ingeniero Pedro Bazán, que dió una conferencia en el Ateneo Hispano Americano sobre Ideales de raza, rodeado de un grupo de Amigos.

DE LA COLONIA ISRAELITA



Acto de la colocación de la piedra fundamental de un hospital, que levantará la Sociedad Israelita de Beneficencia Ezrah.

LEGION LEAL DE TEMPLANZA



Fiesta realizada en Villa Ballester por la Legión Leal de Templanza, a beneficio de los niños pobres que concurren a las escuelas de la población.

Para las lectoras de P B T

Vamos a ocuparnos algo de los trajes, abrigos y tocados para la primera edad de los niños, o sea desde los seis meses hasta los tres años inclusive, tarea siempre fastidiosa para las jóvenes mamás inexpertas, aun por razón natural. Como entramos en una estación que pronto será calurosa, se deben preparar trajes apropiados para los niños chicos. Para los de primera edad los trajes serán abrigados sin ser pesados, a fin de no molestar a los tiernos infantes. Los géneros serán de lanita o de crépe de hilo y lana, holgados y sin recargo en los adornos; los gorritos pueden parecerse al del figurín que adorna esta primera página, que la dedicamos a los niños chicos.

Naturalmente que estos trajes no serán cortos, sino largos como se suelen llevar hasta los seis primeros meses: generalmente estos trajes largos llevan una capa larga de seda o lana bordada con o sin encajes; forradas las que son para el invierno y con capucha, para que sean más confortables. En el verano, cuando hace mucho calor, se pueden llevar estos trajes largos en clarín u organdi, vulgarmente llama dos de lencería, por ser hechos a mano con muchos entredós de encaje, incrustaciones de Venecia o de Valencienne, etc., con el correspondiente gorrito confeccionado igual. Para que resulten más prácticos, se les hacen unos visos del mismo largo que el traje, de seda tal como el pongé, taffetas, o hilo y seda, en los colores rosa pálido o celeste.

Para preservarles de toda suciedad es imprescindible poner a los bebés unos baberos, que serán todo lo lujosos que se quiera, pues ya he ido dando en estas mismas páginas, toda una selecta colección, desde el más sencillo hasta el más lujoso babero-cintura: así es que tendréis dónde poder escoger.



Gorrita para niño en clarín bordado.

Ahora bien, eso para los niñitos o bebés; veamos los trajes desde los seis meses hasta los tres años inclusive. Cuando el niño está en condición de llevar traje corto, se le confeccionará según la estación que sea: de lana o de terciopelo para el invierno; de seda, clarín, organdi, tul o muselina, etc., para el verano. Como llegamos justamente ahora al verano he preparado un lindísimo modelo de traje para niño de dos años, en tul adornado con el bordado de moda, en fina soutache de seda. El pequeño cuerpo es un poquito ablusado, fruncido en la cintura: el escote es cuadrado, con bordados en soutache en forma de un angosto canesú. Las manguitas son cortas y aglobadas con un puñito en soutache. La falda va unida al cuerpo, por medio de un cinturón de tul, que lleva igual bordado y tiene pasada adentro una cinta de seda de color rosa, con una flor



Traje para niño de dos años, en tul bordado de soutache. Cinturón con flor en cinta rosa pálido.



Diseño tamaño natural de la gorrita de niño chico.

hecha a mano, con la misma cinta rosa. En el contorno del ruedo de la faldita, luce un adorno soutache, en forma de hojas puntiagudas.

El forro es en pongé de seda color rosa pálido. Para un niño de unos dos años necesitaréis

1.50 m. de tul en 1.20 de ancho. Si no os gustase el tul, podéis reemplazarlo por cualquiera de los otros géneros más arriba indicados. Verán también en la primera página, un bonito modelo de gorrita en clarín adornada con bordados. Se compone de dos partes: del fondo y de una banda también bordada y festoneada arriba y abajo, con un encaje de Valencienne o de Irlande, alto de 4 a 5 centímetros. Unos moños en cinta de color a cada costado es todo su adorno; siendo el clarín tan fino, tendrán que forrarlo con un pongé de seda en el mismo color que los moños que lo adornan. Encontraréis un diseño tamaño natural, del bordado de la gorrita de clarín. Este mismo bordado sirve para hacer un traje de niño, bordándolo sobre el mismo clarín, y entonces tendréis cuidado en salpicarlo discretamente, para que resulte delicado y no pesado, agobiado, por exceso de bordado. Las flores se bordan al pasado plano, las hojas al punto de tallo y pasado, y el centro del moño Luis XV al punto de sable.

Estos vestiditos tan bonitos, deben llevar un forro en forma de viso y cuerpo, todo montado en uno en seda de color o blanca, con un cinturón en el mismo color. Para los trajecitos todos blancos, se puede usar la combinación de fina lencería, toda llena de encaje; para mí, creo que es más lindo todavía que estas combinaciones de colores con blanco. Los niños deberían siempre, tanto en invierno como en verano, ir vestidos de color blanco, siendo como es el color de la inocencia, pero creo que en cuestión de gustos no hay nada escrito, de modo que lo que agrada a una desagrada a otra.



Napperon redondo, bordado con filet alrededor.

Hablemos ahora de un modelo de mantelería para te, de forma cuadrada. El centro es de fino linón de hilo, bordado con unos motivos al plumetis y de unos moños Luis XV, bordados a la inglesa o Richelieu, con bridas sencillas. El encaje Milano que forma marco, está hecho con una fina trencilla calada reunida entre sí por medio de barretes a picots. En las cuatro esquinas luce bellos motivos, hechos de encaje Venecia, sobre un fondo de mallas de tul griego.

Cubrebandeja.—Tenemos aquí otro lindo trabajo de bordado, Richelieu y encaje Milano. El fondo es de fino hilo o granité con dos moños Luis XV, bordados en Richelieu, reunidos por una guía de hojas y florecitas bordadas al pasado plano. El marco lo hace un encaje Milano, con trencilla calada sobre un fondo de malla de tul sencilla.

Napperon redondo. — El centro es de fina batista de hilo, bordado y con un marco redondo de filet, bordado al punto de zurcido. Sobre una mesa-tocador, hará muy buena figura.

En este napperon se ha utilizado un pañuelo antiguo, combinado con encajes Valencienne en forma de entredós y de un encaje a la orilla.

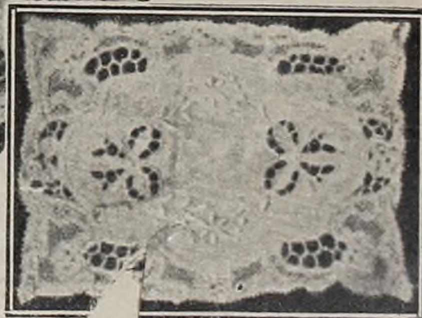
MIGNONNE.

Napperon cuadrado para tocador.



Mantel cuadrado para mesa de te.

Cubrebandeja bordado y encaje Milano.



A UNA POETISA

¡Ven, hermana, cantemos! Nuestras almas anidan
en el mismo cordaje, de soberbios rumores;
natura diónos alas que a las cumbres convidan.
Tú no temas los ritos de mentidos rubores.

¡Ven, hermana, lloremos! Por los que "hubieran sido",
de preludios ingratos el "jamás" está lleno.
El regazo del sino con mortajas de olvido
les colmó de quietudes, el desgaste fué pleno.

¡Ven, hermana, y oremos la pagana plegaria
por las almas que vibran con arpegios de gloria!
Brindemos nuestro anhelo en la copa inciensaria
de las alas que tiende con fulgores la historia.

¡Ven, hermana, soñemos! es propicia la hora;
cruza el lago de plata sobre sedas Lohengrin
y la pálida Hebe su pesar rememora,
añorando quimeras en sedante jardín.

¡Ven, hermana, riamos! Nos espera la vida
y la copa está llena del licor ideal;
¡a una sierpes espera la manzana prohibida!...
El fracaso es pecado en la biblia triunfal.

¡Ven, hermana, cantemos! Nuestras almas anidan
en el mismo cordaje de soberbios rumores;
natura diónos alas que a las cumbres convidan,
tú no temas los ritos de mentidos rubores.

Justo A. Costa.

Mercedes.

DE ORIENTE

Pebetero misterioso, que mantienes escondido
tras los regios arabescos que engalanan tu cristal
el secreto de tu vida, y que dejas poseído
de añoranzas al que indaga tus nostalgias de oriental.

En las tenues espirales de aquel humo blanquecino,
que parece dibujaran un brocado musulmán,
se adivinan los preciosos cuentos de oro y de platino
que contara Schahrazada por las noches al Sultán.

El misterio que tú encierras aun palpita allá en la Arabia
en la célebre mezquita de la Ceca relicaria
y en la Meca mahometana, y en la gran Jerusalén,

y en las clásicas pupilas de las tierras servidoras,
que entre encajes y oropeles rememoran esas horas
de las noches voluptuosas, que han vivido en el harén.

Alberto Lépora.

EL BOYERO

Avanza una carreta pausadamente,
simulando un lamento con su chirrido;
se diría un gran monstruo que irreverente
el silencio turbase con un quejido.

Transido por la marcha, que ha sido dura,
al flanco de los bueyes viene el boyero;
mas pensando en la china sus males cura,
y quisieran sus ansias llegar ligero.

Mas en vano; los bueyes, siempre indolentes,
porque les son las penas indiferentes,
matan todas las ansias del buen paisano...

Resucita el ensueño con un buen trago:
pronto, tal vez mañana, llegará al pago,
¡a estar boca con boca, mano con mano!

Hernán S. Puig.

Montevideo.

LA HORA SANTA

Recorro lentamente el humilde sendero
que me lleva a la aldea... Es la hora divina
del crepúsculo... Baja un rebaño por una
ladera, y en los aires resuenan los balidos
tristísimos y dulces de las mansas ovejas.
Mis pies pisan las hojas caídas de los árboles;
camino cabizbajo: la hora melancólica
es propicia al ensueño, y es dulce y es benigna...

El paisaje, a lo lejos, vagamente se esfuma:
es la hora divina del crepúsculo... Viene
de lejos, de muy lejos, una canción suavísima
de algún pastor. Tan suave es, que parece
que se cante en voz baja... Tan suave como el ruido
que hay en la fronda o como una voz desmayada...

Se ha hecho más de noche... Dilúyese en los aires
el tañido armonioso de una vieja campana
de la iglesia aldeana... El alma en esa hora
se purifica y siente que es más noble, más buena,
más sencilla y más triste. Uno hasta casi siente
el íntimo deseo de llorar en silencio:
dejar brotar las lágrimas, como hilos de plata,
de los ojos cansados... Uno se siente santo,
sin dolor y sin culpa. La hora lo hace puro...

...De lejos, de muy lejos, melancólicamente,
llegan las suaves notas de un cantar desmayado,
de un cantar campesino en los aires diluído;
y en el lejano azul las estrellas de oro
tiemblan tímidamente...

Edmundo d'Angelis.

DE NUESTRAS COLABORADORAS

PRIMAVERALES

¡Vuelven las antiguas golondrinas!

La primavera vuelve como un murmullo suave,
con su música extraña, con su alegre vivir;
¡vuelven en raudo vuelo las expatriadas aves
a sus antiguos nidos contentas a dormir!

Y he visto desde aquí que pasan en bandadas
las viejas golondrinas sus nidos a habitar;
vuelve de lejanías a sus tierras amadas
la amorosa avecilla de inocente trinar.

Y llega hasta su nido, que en un árbol frondoso
se destacaba apenas por sus ramas tupidas,
y allí encontraba extraño su refugio dichoso;
¡Mas ay, era un rastrojo su labor tan querida!

En su ausencia tardía, un gorrión traicionero,
al hallarlo vacío, se antojó destrozarlo
y devastólo, infame, cuando con tanto esmero
a su querida dueña le costó terminarlo.

¡Pobre avecita tierna, ya no te irás confiada;
no sentiré a tu vuelta tu armonioso cantar;
no serás ya la de antes, de alegría impregnada,
y en tus alegres trinos semejarás llorar!

Buscarás horizontes donde encontrar reposo,
donde jamás la infamia te ose mancillar;
tú, el ave peregrina, la del canto amoroso,
dejarás estos lares para poder gozar.

Y aquel gorrión infame que tu albergue ha manchado,
destrozará otros tantos y alegre cantará.
Te ausentarás tan lejos, no oiré tu canto amado,
¡y tú, tan casta y pura, por siempre llorarás!

Mas, tierna golondrina, no sola te lamentes,
que almas tan ingenuas como la tuya habrá,
y gorriones más pérfidos, de picos más hirientes,
que acechan la inocencia, que quitan la piedad.

Eloísa Lydia Vidaurrázaga.

MARIPOSAS

Las mariposas rubias y bermejas
volvieron al jardín de mis amores,
a derramar sobre las bellas flores
el hálito melifluo de sus quejas.

Yo las veo vagar junto a mis rejas
cuando las baña el sol en sus fulgores,
ora blancas cual límpidos albores
y ora rubias cual áuricas guedejas.

¡Oh, dulces y sedeñas mariposas
bellas y sensitivas cual las rosas
que en el jardín hoy forman mi tesoro!

Yo quisiera cantar vuestra belleza
y loar vuestra grácil ligereza
en algún encantado verso de oro.

Felisa Torralba López.
Salta.

AMOR

¡Oh, la noche y la luna sobre el jardín vertida!
¡Oh, la noche de luna sobre las flores todas!
¡Una noche tranquila, una noche vestida
con clarores de luna, con clarores de bodas!

¡Oh, la gentil pareja tras el rosal oculta,
y la novia que tiene una rosa en su mano,
y el lago que a las flores de su borde sepulta,
y la voz del poeta y las notas del piano!

Y las notas del piano en la noche serena,
en la nota que es como un diluvio de plata,
en la noche serena como una cantilena,
esta noche es de amor. Va cayendo la plata...

Dina D'Angelo.

VALIJA POSTAL

A LOS COLABORADORES

Las colaboraciones deben venir con la firma y dirección del autor. De lo contrario no serán tenidas en cuenta. Puede añadirse un seudónimo para la respuesta. Los que no hayan llenado aquellos requisitos deben apresurarse a hacerlo, pues sus colaboraciones se encuentran detenidas. Dirigir la correspondencia: Chile, 263.

Flor de sombra. — Muy infantil.

Cálabro. — Esperamos algo mejor.

L. O., Mar del Plata. — No nos es posible complacerlo.

Microbio. — "Postrer Reflejo" ha sido desechado.

P. T. A. — Aunque el artículo remitido es bueno, nos parece un poco modernista y falso. Trate de escribir algo más sincero.

Alma Bohemia. — Por esta vez no puede ser.

Dorah, Concordia. — Le recomendamos mayor corrección en la forma.

Momus. — No hemos recibido las poesías.

M. Gómez Herrera. — No nos agrada la escena del siglo XVI.

Athos, Rosario. — Irán a la brevedad posible los dos magníficos sonetos que ha enviado. Felicitaciones sinceras.

J. B. y Salguero, Rosario. — Lamentamos no poder atender su pedido.

D. Ravizzoli. — Puede remitir los jeroglíficos al señor Enrique Pranzetti, Río Santiago.

Lirio; A. M. San Genaro; F. Montero, Avellaneda; E. R. de Navone, Bánfield; L. O., Mar del Plata; Sombra, Chivilcoy; Salicio; J. Di Pasca, Montevideo; Nebur, Carlos Casares; Hilario; E. Nocera. — Imposible.

Enrique del Bueno. — Puede usted enviar materiales para "Colaboración espontánea".

Alma viril, N. de la Riestra. — "Cosas de la vida" no llega a la perfección requerida para que pueda publicarse. Le rogamos envíe algo más breve.

A. Torchiaro Mirabello. — No necesita usted frases de aliento, pues a pesar de su corta edad, hay en usted un buen poeta que va revelándose lenta, pero seguramente. Sus poesías entran en turno.

A. E. Pini. — No.

Uruguayo, Comodoro Rivadavia. — Tiene tantos defectos, que es mejor no señalarlos. Renuncie a las letras.

J. J. Aramburu. — Muchas veces no es la tercera, sino la cuarta o la quinta. No haga usted caso de refranes y remita otra colaboración.

Estímulo. — Su atenta carta merece amplia respuesta, que lamentamos no poder darle por ser muy corto el espacio de que disponemos. No sabemos, en realidad, qué aconsejarle, pues por una sola producción no se puede juzgar hasta dónde puede llegar su capacidad literaria. Los principales defectos eran los que son más comunes: falta de métrica y rima. Por eso le aconsejamos la prosa, pues teníamos vivos deseos de atender a un lector tan amable.

A. J. Pariente. — No puede ser.

A. R. Defeo. — Creemos que han sido rechazados.

Deidah. — Siga remitiendo colaboración; alguna será de nuestro agrado.

Faraón. — Demasiado extenso.

J. R. Bort. — No ha sido aceptada.

Albur, Córdoba. — Envíe dirección.

Viola. — Sentimos no poder darle una respuesta alentadora.

Rosarino. — Ya se le contestó negativamente. Repase números anteriores.

Lía Tucumana. — Abusa usted de la transposición; sin esto sería aceptable su envío.

RESPUESTAS

A Esther. — Has tenido la suerte de encontrar un sujeto demasiado bondadoso, que si tu joven fuera como son la generalidad, a estas horas te habría plantado por frívola y coqueta, y no estaría haciendo el ridículo papel que hace, merced a ti. El único que tiene derecho a preguntar si lo quieres es él, y no juegues, que puede costarte caro. — **Jazmín del país.**

A Enamorada M. V. — El problema que usted plantea no es difícil de resolver. Aunque no menciona el lugar en que se conocieron, cabrían, sin embargo, algunas conjeturas: Podría frecuentar los lugares de recreo de ese barrio, y, especialmente, el café referido. Otro indicio digno de tenerse en cuenta sería su indumentaria, que haría presumir con facilidad su profesión, y por ende los lugares que frecuenta. Si fueran más concretos los datos que usted da, habría más probabilidades de despejar el enigma, y acaso podría yo prestarle mi ayuda con mayor eficacia, pues soy especialista de esta clase de asuntos. A sus órdenes. — **Detective S. C. L.**

A Floro-Brollo. — Yo soy partidaria de los "afeitados", por lo menos cuando son jóvenes y solteros. — **Buena consejera.**

A Floro-Brollo. — Aunque a disgusto de usted, diré que la generalidad del sexo femenino gusta de los hombres afeitados. — **Mary.**

A Antigua subscriptora de P B T. — a) Cuando la novia tiene un bien torneado brazo debe lucirlo llevando traje de mangas cortas y guantes cortos también. b) Personalmente. — **Jazmín del país.**

A Enamorada M. V. — ¡Oh, corazón el tuyo, muy amante sí, pero sin pizca de sentido práctico! Preguntas cómo podrías hacer para que él supiera dónde vives. ¿No comprendes, tórtola candorosa, que si entró en la confitería, y desde su mesa te miraba, y no tomaba nada, y no se "metió en otro auto" para seguirte, es porque no tiene un mal peso (moneda nacional) sin firma? ¿Y de qué sirve un hombre de tal categoría? Olvídalo, y el día que alguien te siga, "si entras en una confitería y al salir tomas un auto", fíjate en que si tú tomas un te, él toma tres, y en que si tú te metes en un auto, él se mete en dos a un mismo tiempo. Si hace eso, piensa en él... e si non, non. — **El hermano Cisco.**

CONSULTORIO FEMENINO

Nota. — La correspondencia debe ser enviada a la dirección siguiente: "Señorita redactora del "Consultorio femenino de P B T", Chile, 263, Buenos Aires.

A Floro-Brolio. — ¡Los afeitados! me gustan a mí y a todas las muchachas de tan buen gusto como el mío... que, dándole poca importancia a la modestia, te diré, que los hechos han comprobado que no es malo. Tienes que reconocer, "al fin y a la postre", que es muy desagradable para una mujer ver a su esposo todas las mañanas convertido en un horripilante mamarracho (no se ofenda nadie, que no es esa mi intención), por causa de las bigoteras untadas de cosmético, y más desagradable aspirar el perfume que el cigarrillo deja como recuerdo en los bigotes, y mucho más desagradable (por fino y delicado que sea el individuo, alguna vez sucede), que un fideo, o un granito de arroz o de cualquier otro comestible, quede luciéndose en los magníficos mostachos, y mucho más desagradable, mucho más aun, recibir del esposo un dulcísimo beso bigotudo!!! Resígnate, Floro-Brollo, y cómprate una navaja. — **Musmé.**

A Bubú. — El hecho de que le seas completamente indiferente a ese joven debe ser, como lo es casi siempre, por dos motivos: primero, el joven habrá tomado relaciones contigo por puro pasatiempo, y, por tanto, luego se cansó; o si no, segundo, que tú hayas sido la causa de que, dándole malos ratos y no accediendo relativamente a sus pedidos, "haya perdido la paciencia y haya encontrado la indiferencia". Si deseas volver a entablar relaciones, muéstrate simpática e interesante, demostrando preocupación por él. Creyendo ser justo, te saluda atentamente: — **Rodol.**

A Bubú. — Lo mejor es que trates de olvidarlo; en un principio creyó que eras la mujer por él soñada, después, conociéndote más, descubriría su error, alejándose de ti. Vuelvo a repetirte: ¡olvídate de él! Tu caballero azul ya llegará, y en su amor encontrarás los halagos del consuelo; no averigües nada. — **Jazmín del país.**

A Hermana afligida. — Si tu hermano, después de ver aceptado su amor, es rechazado, dile que no se sulfure, que no se suicide, siquiera; dile que se declare a otra, aunque no sea el 26 de mayo. — **El hermano Cisco.**

A Ema R. Z. — Para curar la caspa, lávate la cabeza dos veces por semana con una infusión de palo de Panamá. Una vez seco el cabello, fricciónate el cuero cabelludo con un cepillo mojado en la loción siguiente: ácido salicílico, 10 gramos; alcohol, 100 gramos; glicerina, 200 gramos. — **Rubia bonaerense.**

Al Hermano Cisco. — Eres ocurrente e ingenioso; créeme que nunca me han hecho más gracia unas respuestas, que las tuyas que leí días pasados con la consiguiente sorpresa... pero tú bien puedes comprender que, a pesar de lo interesantes, no se pueden contestar en esta sección, pues más de una consultante, poco bromista, se disgustaría y te respondería que antes que ella llevarás tú a la práctica el consejo que le das... Ya que posees una clara inteligencia (lo deduzco de lo que de ti he leído) y te incomodas para escribir nada menos que diez y seis cuartillas con letras menudas "de un solo tirón", "sé menos burlón" y saca de apuros a más de una lectora con tus sensatos consejos, que en pago tendrás la satisfacción de hacer bien desinteresadamente, ¡que es una buena recompensa!, ¿no te parece? — **Musmé.**

A Bubú. — Pregúntele a "su viejo" el motivo de mi indiferencia. — **Marino.**

A La morochita. — El aceite de ricino perfumado es conveniente y da buenos resultados. — **15 de Agosto.**

HUMORISMO ANGLOSAJON



— Si me he casado, ha sido de puro bruto...



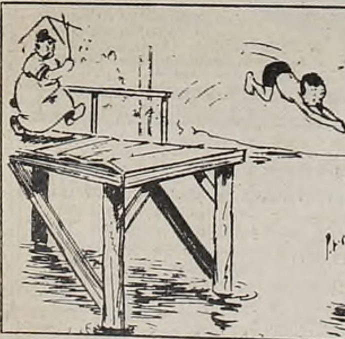
...pues mi pobre mujer es completamente estúpida.



¡Quiere para ella un nido como éste!



La niña (al soldado escocés? — ¿Y cuánto tiempo tienen que estar en el ejército para que les permitan ponerse pantalones?



Cómo Guillermito aprendió a nadar.



— ¡Dicen que para cazar hay que llevar perro! Hace una hora que está allí sentado y no atrajo ninguna liebre.



La chauffeusse. — ¡Cuánto siento, señor, haberle espantado su caballo!

El viejo. — ¡Y tiene razón, ahora que la miro! Pero yo creía que era el auto.



Agricultura y veterinaria



C. E. Calvo, Balcarce. — Antes de instituir un tratamiento curativo para la manquera que sufre su caballo, es indispensable determinar primeramente la dolencia del mal. En cuanto al casco blando, cuando sea necesario le colocará una herradura liviana, clavos finos, que se colocarán en frío. Evitar la humedad en los vasos, los que se recubrirán con ungüento de pie a base de alquitrán.

Rosario González, Caballito. — Para las patitas flojas que sufren sus pollitos, lo más práctico es evitar que las aves se enfermen, para lo cual habrá que tenerlos en gallineros secos y grandes, de manera que puedan andar libremente, evitar en lo posible construirlos en lugares húmedos, fríos, etcétera, darles como alimentos, además de los granos o materias animales, substancias refrescantes, como el pasto recientemente cortado, papas, zanahorias, remolachas, etc., y agua, a la cual se pueden agregar unos diez gramos de bicarbonato de sodio por litro.

J. M. Gregorio. — Los huevos frescos son los mejores para incubarlos, que se basan en que, a medida que envejece, va evaporándose sus partes acuosas, lo que prueba que el aire aumenta en la cámara de aires en razón directa de la evaporación que sufre. En los huevos viejos, vistos lateralmente, se nota un vacío, cuya extensión da la medida de su vejez; además, sufren un bamboleo sensible cuando se les sacude ligeramente entre los dedos. Pero la forma para cerciorarse si un huevo está fresco, es por medio de un aparato llamado ovóscopo, de muchas formas y sistemas, que los podrá adquirir en cualquier casa del ramo.

Anatilde, Tres Arroyos. — 1.° Para quitarle la manía a sus gallinas, les dará espacio. Es necesario poner en el gallinero arena o estiércol, para que puedan picar. Echándoles de vez en cuando una cantidad de estiércol, no sólo no se picarán, sino que encontrarán en esta ocupación mejores condiciones de salud que antes. 2.° El cultivo de la camelia prefiere un suelo compuesto de detritos de hojas medio descompuestas y de arena silícosa pura para plantas delicadas en macetas. Cuando se van a plantar en plena tierra, hay que preparar el subsuelo con un compuesto de detritos de hojas cuatro partes, y una parte de tierra arenosa. Los riegos se harán con agua de lluvia templada. El estiércol de oveja como abono es excelente, mojándolo. Las plantas que usted posee sería conveniente que las renovara con otras variedades más vigorosas. El cambio de color de sus claveles y jazmines es una operación larga y difícil; lo más práctico es que obtenga las variedades cuya coloración desea y las injerte sobre las plantas que usted posea.

L. M. Campos, Tandil. — A) Se pueden hacer desaparecer los piojos de los pollos, teniendo el gallinero bien limpio; para destruir los insectos que molestan tanto a las aves, se lava a éstas con un cocimiento de ajenjo (absintio) o con pomada alcanforada. B) Para curar el moquillo podrá separar los atacados, poniéndolos en un local sano, seco y resguardado del viento. Se les lavará el cuello y la cabeza, cuatro o cinco veces, con agua sedativa. Se les dará como alimento pastas calientes, más bien líquidas, hierbas cocidas y leche en abundancia. C. La cura de las llagas se aconseja cuando las llagas (placas membranosas) están situadas en un lugar que permita ser sacadas fácilmente; el tratamiento consiste en abrir el pico de las enfermas y despegar con un algodón las placas membranosas, tocando en seguida con otro algodón humedecido con tintura de yodo la llaga que queda en su lugar, repitiendo la operación hasta que desaparezcan dichas placas. Además, todos los días se lavarán el pico y boca con un trozo de algodón mojado en solución de sulfato de cobre al 3 por 100. La cura se completará teniendo separados los sanos de los enfermos, en lugar seco y abrigado, con buena alimentación y agua limpia y fresca a discreción. D) Cuando se produzcan en un gallinero casos de viruela, habrá, ante todo, que separar de las sanas las aves enfermas, procediéndose al mismo tiempo, para impedir su desarrollo, a la limpieza y desinfección de los gallineros, lavando con soluciones de formol o bicloruro de H y luego lechadas de cal. La cura medicamentosa consiste en frotar diariamente los granos a las aves atacadas con un trozo de algodón con aguarrás o tintura de yodo, alojando a los enfermos en lugares higiénicos y dándoles buena alimentación.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.

Consultorio particular: Maza, 188 (Unión Telefónica 3773, Mitre).

EL MILAGRO

Personajes: Armando — Clarisa, su mujer — Un criado.

ACTO UNICO

(Una salita lujosamente amueblada. Es de noche.—Armando, se pasea por la salita, tarareando una canción. Clarisa, hojea distraidamente una revista.) (Pausa).

Clarisa.—¿Sales esta noche, querido?

Armando.—¿No lo sabes mujer?... Voy al club.

Clarisa.—Todas las noches tienes un motivo para salir. Cuando no es el club, son los amigos; cuando no los amigos, son... En fin... no es posible conseguir que te qúedes una noche en casa.

Armando.—¡Ah, querida!, los hombres de sociedad somos así: no podemos disponer del tiempo a nuestro antojo. Tú lo sabes bien, querida...

Clarisa.—¿Recuerdas las trabas que a nuestras relaciones pusieron mis padres? Pero tú habías ganado de tal manera mi amor, que estaba dispuesta a huir contigo, si ellos negaban el consentimiento a nuestra boda. Rechacé a cuantos pretendientes se presentaron; hasta afronté la ira paterna... ¡Sólo por tu amor!...

Armando.—¿Pero qué dices, mujer?... ¿A qué vienen tales recuerdos ahora?...

Clarisa.—Razón tenían mis padres...

Armando.—(Interrumpiéndola) Te dejarás de tonterías, mujer, o acabaremos por reñir. ¿Crees que yo puedo estar pegado a tus faldas todo el día?... Quieres hacer de mí un marido de comedia, ¿eh?...

Clarisa.—No he dicho tanto, Armando. Yo exijo de ti que cumplas con los deberes de esposo; pasas todas las noches fuera de casa, vaya a saber dónde y en qué compañía.

Armando.—(Malhumorado) ¿Celos, ahora?... ¿Acaso dudas de mi fidelidad?...

Clarisa.—¡Hum!...

Armando.—¡Hum!... ¿qué? ¡Dilo!... (pausa) Tu hermano concurre conmigo todas las noches al club, y sabe dónde yo voy.

Clarisa.—¡Oh!... los hombres...

Armando.—¿Dudas de tu hermano?... ¡Estás imposible!... ¡Basta ya!... ¡Acabarás de exasperarme!...

Clarisa.—Es que te quiero mucho, Armando. Renuncia a tus diversiones de soltero y dedícate un poco más a tu mujercita. ¿Me lo prometes?

Armando.—Te prometo que pasando este mes, que es el último de las reuniones del club y de las fiestas sociales, ¡seré tuyo... completamente tuyo!...

Clarisa.—¿Pero esta noche no sales, verdad?

Armando.—¡Pero mujer!... Volvemos a las andadas; figúrate que esta noche hay asamblea en el club para elegir la nueva mesa directiva, y yo encabezo la lista amarilla, que es la que cuenta con más probabilidades. ¿Crees que puedo faltar? (mirando el reloj) ¡Caramba!... ¡Es ya hora!... Con la charla se me pasó el tiempo sin sentirlo. Avisaré al criado para que vaya en busca de un auto (al ir a tocar el timbre, para llamar al criado, Clarisa lo detiene).

Clarisa.—Ya que veo que es imposible detenerte, te voy a comunicar una cosa; no lo hice antes, porque quería estar segura.

Armando.—¡Dilo, mujer!...

Clarisa.—(Ruborizándose) Se trata... se trata...

Armando.—Me tienes suspenso...

Clarisa.—¡Pues allá va!... (Le habla al oído).

Armando.—(Suspenso, se queda mirándola, no acertando a hablar. Luego, gozoso, lleno de júbilo, exclama) ¡Padre!...

Clarisa.—¡Sí, Armando!...

Armando.—(Abrazándola) ¿Pero es verdad, Clarisa mía?

Clarisa.—Sí.

Armando.—¡Qué felicidad!... (toca el timbre; se presenta un criado).

Criado.—¿Qué manda el señor?...

Armando.—Oye... No estoy visible para nadie, absolutamente para nadie. ¿Me has entendido?

Criado.—Sí, señor. ¿Manda otra cosa el señor?

Armando.—No, retírate... (se retira) Pero ven a mis brazos, Clarisa. Desde esta noche ha muerto el hombre mundano, el hombre de club, para renacer el hombre de hogar. Sólo ese ser ha podido cambiar la ruta de mi vida. ¡El ha realizado el milagro... el milagro!...

Clarisa.—¡Así te quería yo!...

Armando.—Y así me tendrás.

Clarisa.—¡Todo por mi hijo!...

Armando.—(con vehemencia) ¡Por nuestro hijo!...

TELON

Juan F. Sangenti.

MI ESTRELLA

Rudamente estremecido por secretas emociones,
al fin quise noble y fuerte probar todo mi vigor;
el vigor de mi cerebro, de mi fe, de mis pasiones,
para luego alzar el grito de rebelde luchador!

Arrojando mis dolores incendié los corazones
con el fuego de mis versos de gallardo trovador;
y cien voces de hombres libres pregonaron mis canciones,
inflamados de entusiasmo, de nobleza y de valor!

Así marcho siempre altivo por la senda de la vida,
que preséntase a mis ojos desolada o florecida,
ya ofreciéndome sus zarzas, ya sus flores, al pasar;
pero siempre es una estrella luminosa que me guía,
la que templa mis ardores, la que endulza mi agonía,
y que siempre fué un enigma que no supe descifrar!

25 de Mayo (F. C. S.) Enrique Caminos.

PBT — PROGRAMA OFICIAL — HIPÓDROMO ARGENTINO

Reunión del 2 de noviembre de 1916

1.ª CARRERA — A la 1.30 p. m.

Premio Beagle

(Carrera de Vallas)

Para todo caballo que no haya ganado carrera de vallas. — Peso por edad. — Premio: $ 2.200 al 1.º, 220 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 2.500 metros. — Entrada $ 22.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Aeroplano	1 **Macabeo**	zaino	6	73	Calepino	Marise
El Plátano	2 **Sunchales**	zaino c.	5	71	Lord Melton	Simzerla
Battisti A.	3 **Gringuito**	**alazán**	5	71	Old Man	L'Etrangère
Tandil	4 **Querandí**	zaino c.	4	67	Rosales	Queen Bertha

2.ª CARRERA — A las 2 p. m.

Premio Herodías

Para potrancas de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª — Distancia: 1.400 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Orange	1 **Grana**	alazana	3	56	Orange	Grenadilla
Reims	2 **Perle d'Or**	zaina c.	3	56	Jardy	Persil
Los Rosales	3 **La Ñata**	alazana	3	56	Cyllene	Decepción
Tece	4 **Safo**	zaina c.	3	56	Buenos Aires	Salamanca
Talismán	5 **Llovizna**	zaina	3	56	Simonswood	Garúa
Indécis	6 **King's Pet**	zaina d.	3	56	Val d'Or	King's Bride
Los Dos	7 **Mi Ñata**	alazana	3	56	Calepino	Fledgred
La Fe	8 **Rencilla**	tordilla	3	56	Pippermint	Gresca
Los Robles	9 **Rezongona**	zaina c.	3	56	Master Wilile	Queen oft. Fels
Mors	10 **Ignea**	alazana	3	56	Pimiento	Brújula
El Profeta	11 **Mañana**	alazana	3	56	Tonic	Craigmark

3.ª CARRERA — A las 2.30 p. m.

Premio Rolando

Para potrillos de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 1.700 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Alvear D.	1 **Smart**	tordillo	3	56	Cumbay	Adversity
Asteroide	2 **Hidalgón**	zaino	3	56	Dusty Miller	Hidalguía
Tricolor	3 **Aquilón**	alazán	3	56	Dieudonné	Olinda
Bearn	4 { **Rey Moro**	tordillo	3	56	Your Majesty	La Fe
El Jockey	5 { **Milciades**	zaino	3	56	Greenan	Mimí
El Manicomio	6 **Sin Juicio**	tordillo	3	56	Lancaster	M. Spendthrift
Tandil	7 **Alpataco**	**alazán**	3	56	Druid	Alina
Cuaró	8 **Florencio**	zaino	3	56	Duarte	Florencia
General Acha	9 **Talcahuano**	alazán	3	56	Clermont	Berceuse III
Picadilly	10 **B. Bingo** *	zaino c.	3	56	Missel Thrush	Teoría

* Ex Oriol.

4.ª CARRERA — A las 3 p. m.

Premio Remate

Para todo caballo de 4 años y más edad, que no haya ganado "Premio a Venderse". Base $ 6.000. — Peso: 58 kilos. Descargo de 3 kilos por cada $ 1.000 menos de la base. Del excedente sobre la misma, mitad al 2.º y mitad al fondo de Socorro de cuidadores y jockeys. — Premio: $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.500 metros. — Entrada $ 35.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Yankee	1 **Dieufort**	4000	alazán	4	52	Dieudonné	Melfort
Vertiente	2 **Bataclán**	4000	zaino	4	52	Orange	Belle Jeanne
Fortuna	3 **Aristócr. II**	4000	zaino c.	4	52	Polar Star	Stray Saint
Stockwell	4 { **Petain**	4000	alazán	5	52	Millenium	Defensa
El Trébol	5 { **Cuatrero II**	2000	alazán	5	46	Buchardo	Clodina
Iceache	6 **Pet. Chatte**	4000	zaina	4	50	Dia. Jubilee	Primera Tiple
Efebé	7 **Chasque**	3000	zaino d.	5	49	King. House	Sea Pearl
Touchstone	8 **D. Ricar. II**	3000	alazán	5	49	Moschion	La Belleza
Alberghi	9 **Desastre**	3000	zaino	5	49	Greenan	D. de Poitiers
Le Sancy	10 **Maraschino**	3000	alazán	5	49	Calepino	Mesalina
Très Jolie	11 **Y. Fellow**	3000	alazán	7	49	Calepino	Marcela
Yamahuída	12 **Riome**	3000	zaina n.	4	47	Río de Oro	Cocó
Ayuí	13 **Beryl**	2000	zaino c.	4	46	Barsac	Dea Pearl
Gral. Alvear	14 **Uriburu**	2000	zaino	5	46	Jardy	Curieuse
El Triunvirato	15 **El Tony**	2000	tordillo	5	46	Le Sancy	Salina
Progreso	16 **Ave César**	1000	zaino c.	4	43	Jardy	Pointe d'Arret
Levingston A. J.	17 **Carreras**	1000	zaino	5	43	Jardy	M. de Montesp.
Pedro Núñez	18 **Crerobayá**	1000	zaino	6	43	Pito	La Cate
Laboulaye	19 **Juliano**	1000	zaino c.	4	43	Saint Wolf	Julia

5.ª CARRERA — A las 3.30 p. m.

Premio Trésor

Para potrillos de 5 años ganadores de una o dos carreras no clásicas. — Peso: 54 kilos. — Recargo de 3 kilos a los ganadores de dos carreras. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 1.800 metros. — Entrada $ 45.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Touchstone	1 **Ligaroti**	zaino	3	57	Mehari	La Lender
Unitario	2 **Submarino**	zaino c.	3	57	Pippermint	Cañonera
Montiel	3 **Beware**	alazán	3	57	Le Samaritain	Fiying Scud
Petite Ecurie	4 **Factotum**	alazán	3	54	Orange	Felicitas
Newbery	5 **Mercenario**	zaino c.	3	54	Diam. Jubilee	Minuit
El Trébol	6 **Espartal**	zaino	3	54	Polar Star	Simper
Sánchez A.	7 **Bardo**	alz. tos.	3	54	Old Man	Burbuja II

6.ª CARRERA — A las 4 p. m.

Premio Pichuleo

Para todo caballo de 4 años que no haya ganado más de dos carreras no clásicas. — Peso: 54 kilos. Recargo de 5 kilos por carrera ganada. (Para aprendices). — Premio: $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 35.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Floresta	1 **Zanguango**	zaino c.	4	58	Calepino	Victorina
Asteroide	2 **Sunday**	zainº n.	4	58	Dusty Miller	Sundflower
Montiel	3 **Don Ramiro**	zaino c.	4	58	Delarey	España
Pajonal	4 **Bosch**	zaino	4	58	Jardy	Rosa Bonheur
La Nación	5 **Los Angeles**	zaino	4	55	Wild Mint	Delfina
Telaraña	6 **Wateville**	alazán	4	52	Arcadic	Wineglass
Ayuí	7 **Aluminio**	zaino	4	52	Le Samaritain *	Ceniza
Fol Espoir	8 **Maneco**	tordillo	4	52	Tulipán II	Felicita

* Ex Léopard.

7.ª CARRERA — A las 3.30 p. m.

Premio Congrio

Handicap para todo caballo que no haya ganado más de $ 50.000. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
La Granjita	1 **Espartillar**	zaino	4	54	Américo	Espadaña
Federal	2 **Vicente López**	zaino	4	51	Jardy	Santa Elvira
Atucha J.	3 **Proteo**	alazán	4	49	Perrier	Bruyèr. Blonde
Unitario	4 **Castelnau**	zaino	3	43	Pearl River	María Inés

8.ª CARRERA — A las 5 p. m.

Premio Tejuela

Handicap para todo caballo ganador, de más de $ 5.000. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 2.000 metros. — Entrada $ 45.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Tricolor	1 **Cracker**	zaino d.	4	52	Dieudonné	Carambola
Amianto	2 **Farol**	zaino	4	52	Le Samaritain	Linterna
Monte Cudine	3 **Duc de Rovigo**	alazán	4	*51	El Amigo	Fama
Lacar	4 **Jefe**	zaino c.	4	46	Galloway	Lusitana
Indécis	5 **Palanta**	tordilla	4	42	Pippermint	Etoile d'Or II

* Incluso los 3 kilos de recargo.

Creaciones HARRODS,

de gran moda para niños y niñas.



1. **RICO VESTIDO** de espumilla en varios colores, cuello de tul bordado con soutache. Años: 11, $ 66: 10, $ 63; 9, $ 60; 8, $ 57 y 7,

$ 54.—

2. **ELEGANTE TAPADITO** en faille de seda, en colores salmón, blue, celeste y azul. Años: 8-10, $ 60; 6-7, $ 56; 4-5, $ 52, y 2-3,

$ 48.—

3. **ESPLENDIDO VESTIDO** en rico tul de color, con voladitos de taffetas del mismo tono. Años: 14, pesos 85; 13, $ 80, y 12,

$ 75.—



27. **ELEGANTE TRAJE** pescadora, creación **Harrods**, en sarga de pura lana azul marino, adornado con un vivo de seda al filo del canesú, doble cuello en blanco con guarda celeste, azul marino o punzó, bordado en la manga, de seda, haciendo juego con el color del cuello, corbata de seda punzó o negra. Años: 10-11, $ 32; 8-9, $ 30; 6-7, $ 28; 4-5, $ 26 y 2-3,

$ 24.—

45. **TRAJE** "Tric-Trac", con mangas cortas, confeccionado en rica seda japonesa blanca, cuello y puños en seda punzó, verde o bleu. Años: 4-5, $ 18.50, y 2-3,

$ 16.50

48. Estilo **MEJICANO**, creación **Harrods**, en rica seda: la blusa blanca, pantalón, corbata y cuello en colores de gran moda. Años: 6-7, $ 28; 4-5, $ 26, y 2-3,

$ 24.—

Harrods

FLORIDA 877
PARAGUAY 554

U. T. 6410 = Av. — Buenos Aires